

ENTREVISTA A DANIEL INNERARITY:

“El factor humano es el futuro”

EL CIBERLEVIATÁN

DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN DIGITAL

LAS REDES SOCIALES

Y SU CRECIENTE IMPACTO EN NUESTRA SALUD MENTAL

**ERA DIGITAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS:
EL DILEMA DE LO DESCONOCIDO**

MARIO VARGAS LLOSA Y SU AMOR A LA LITERATURA:

“Necesitamos inventar historias porque el mundo no nos parece suficiente”



La vigencia de Adam Smith a sus 300 años / El mundo de Judith Butler / Apuntes de Ricardo Lagos / El centenario de Lucian Freud / “Amnesia cultural”, de Clive James /



¿Por dónde comienzas si quieres cambiar el mundo?

Descubre cómo estamos construyendo un mejor mundo de negocios al ayudar a nuestros clientes a capitalizar nuevas oportunidades, a evaluar y gestionar el riesgo para lograr un crecimiento responsable.

Conoce más en ey.com/es_cl



The better the question. The better the answer.
The better the world works.



8-11

“Hay que volver a reflexionar sobre el modo como se degradan las democracias”, plantea el filósofo español Daniel Innerarity en entrevista con María José Naudon.

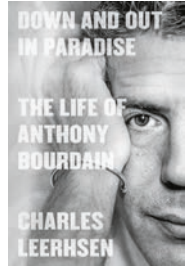


22-25

El Premio Nobel de Literatura y Miembro Académico Honorario UAI, Mario Vargas Llosa, se adentró en los detalles de su relación con la literatura y su importancia para construir sociedades libres. Por Antonia Viu y Harald Beyer.

80

“Down and Out in Paradise: The Life of Anthony Bourdain” se llama el libro del periodista Charles Leerhsen donde recorre la vida y la muerte del afamado chef. Reseña por Marily Lüders.



26

Por qué las ideas de la filósofa estadounidense Judith Butler marcan la actual discusión de género. Por Nicole Darat.



16

¿Estamos ante una nueva forma de totalitarismo? ¿puede sobrevivir la democracia al imperio de los datos? Por Rodrigo Escribano.



MAGÍSTERES Y DIPLOMADOS

Ven a Crecer + con nuestros programas



INICIO:

1º semestre 2023



SEDE:

Vitacura,
Santa María 5870



CONTACTO:

Lorena.Rochna@uai.cl

Magíster en:

- **Filosofía, Economía y Política.** *Presencial*
- **Historia Económica y Empresarial.**
Clases en vivo online vía zoom
- **Escritura Creativa.**
Clases en vivo online vía zoom

Magíster y Diplomado en:

- **Artes Liberales.** *Presencial*
- **Filosofía Política y Ética.** *Presencial*
- **Filosofía Contemporánea.**
Clases en vivo online vía zoom
- **Historia.** *Híbrido**
- **Historia del Arte y Curaduría.** *Híbrido**
- **Literatura Comparada.** *Híbrido**

Diplomado en:

- **Historia del Arte.**
Clases en vivo online vía zoom
- **Lectura Crítica.** *Presencial*
- **Cultura Impresa y Formación de lectores.**
Clases en vivo online vía zoom

*El estudiante deberá elegir entre clases presenciales o la modalidad online sincrónico (clases en vivo vía zoom) al momento de matricularse.

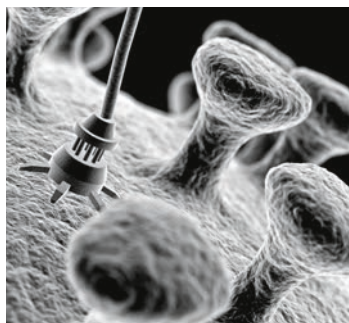
ARTESLIBERALES.UAI.CL

Infórmate de todos los detalles aquí:



60

Grandes avances tecnológicos en escala diminuta, es la revolución de la nanotecnología. Por Alejandro Pereira.



36

“Es sano y normal el debate político. Pero tratarnos como enemigo, no. Y eso desgraciadamente es lo que nos pasó con la Convención Constituyente”, afirmó el ex Presidente Ricardo Lagos en un análisis del actual momento constituyente. Por Diana Kruger.

30

Se cumple un siglo del natalicio de Lucian Freud, artista que retrató al ser humano en su expresión más física, pero también en la intensidad de sus mentes. Por Daniel González.



Nuevas tecnologías y era digital

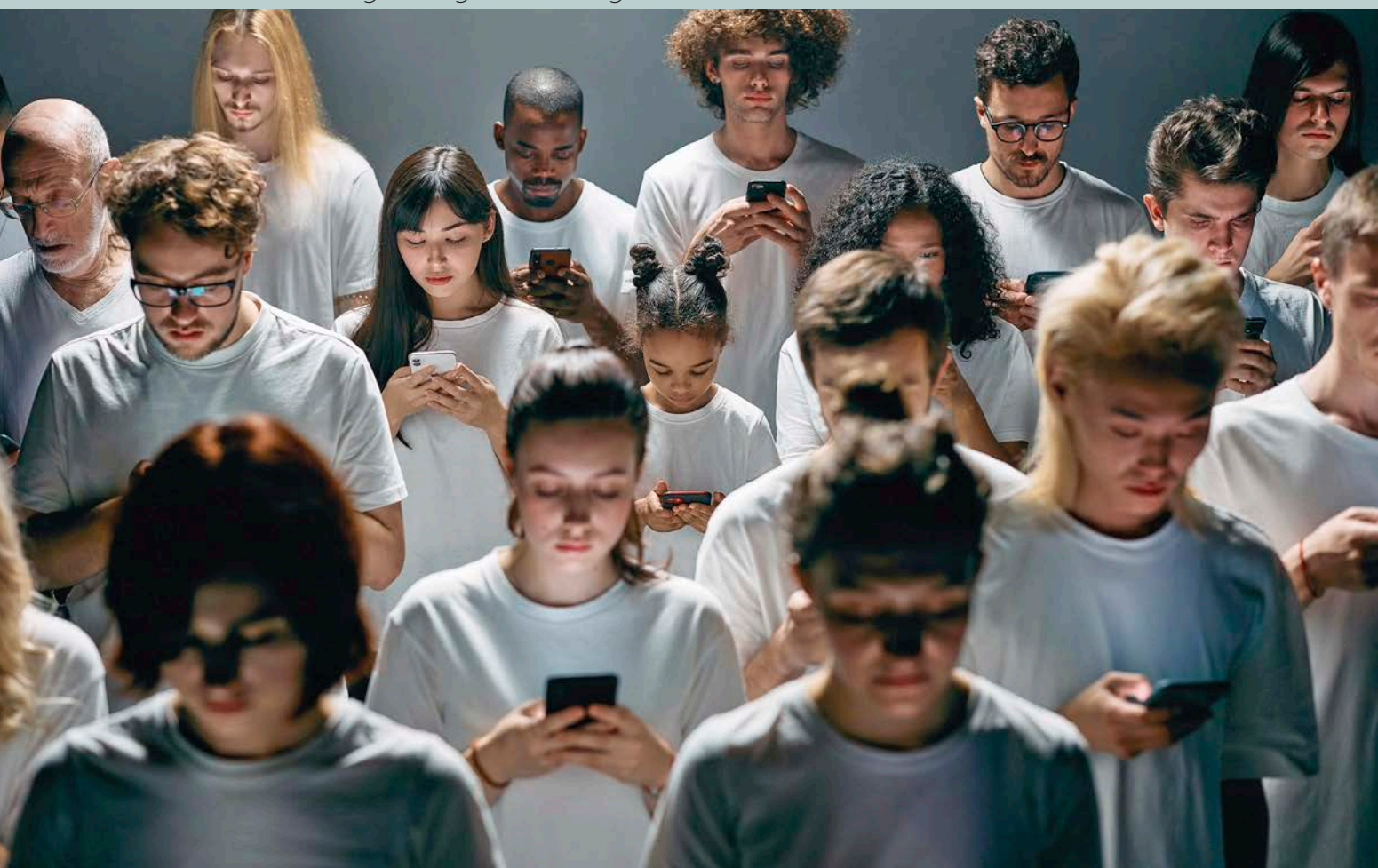
- 6 Salud mental y redes (anti) sociales
- 8 Entrevista a Daniel Innerarity
- 12 Apropiedades, remakes y postproducción
- 14 Nosotros y la tecnología: Una relación artificial
- 16 Ciberleviatán: Democracia y revolución digital
- 18 Entrevista Inés Dusel

- 20 Adam Smith cumple 300 años (y goza de buena salud)
- 22 Entrevista a Mario Vargas Llosa
- 26 El mundo de Judith Butler
- 28 El asombroso mundo del arte plumario
- 30 Los 100 años de Lucian Freud
- 32 Spotify y el cumplimiento del deseo (de Satie)
- 34 Zona crítica
- 36 Apuntes de Ricardo Lagos
- 38 Chilenismos: Del condoro a la chispeza
- 40 Filmando el abismo humano
- 42 Las cosas que cambiaron Chile
- 44 La sociedad de masas según Jorge Millas
- 46 Enanas rojas: ¿Planetas sin tiempo?
- 48 El contrapunto de Bach
- 50 “Amnesia cultural”, de Clive James
- 52 El “Ulises” de Joyce según Woolf
- 54 Internet y sus primeros años en Chile
- 56 Animales: ¿Un reino con derechos?
- 58 Crónica de interacciones científicas
- 60 Una revolución diminuta
- 62 Entrevista a Stefan Rinke
- 64 Mapa general de feminismo y literatura
- 66 Ecosistemas de bolsillo y su rol vital en la ciudad
- 68 Curatoria de actos bandes
- 70 Dos ingredientes del (sub)desarrollo
- 72 Astor Piazzolla. Tango, bandoneón y llanto
- 74 El juego, en serio
- 76 Ideas vivas
- 78 Doble check
- 80 El paraíso y el infierno, la historia de Anthony Bourdain
- 82 Somos RAL



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS
NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO, INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

RAL, Revista de Artes Liberales.
Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez.
Editores: Sofía García-Huidobro y Juan Pablo Abalo.
Comité Editorial: Francisco Covarrubias (Decano Facultad de Artes Liberales UAI), Marily Lüders (Directora del Diario Financiero y DF MAS), Sofía García-Huidobro, Juan Pablo Abalo, Niels Rivas y María José Naudon. Directora de Arte: Constanza Acevedo. Diseño: Lissette Peña. Ilustración de portada: Alberto Montt. Productor gráfico: Rodrigo Cabello. Corrector de texto: Joel Poblete.
Revista editada por Ediciones Financieras S.A.
Representante legal: Luis Hernán Browne Monckeborg
Badajoz 45, piso 10. www.df.cl
Impresión: Gráfica Andes S.A.
Distribuida por Meta S.A.



SALUD MENTAL Y REDES (anti) sociales

Recientemente, varias publicaciones han revisado la investigación disponible sobre efectos negativos relativos al uso y/o abuso de redes sociales. El panorama no parece auspicioso, aunque el tema es aún objeto de controversia. Pese a lo cotidiano y omnipresente, se trata de un fenómeno cuya masividad es reciente: Facebook acaba de cumplir 18 años y TikTok nació en 2016. Además, es difícil aislar el uso de RRSS de otros factores ligados al estilo de vida y sociedad actual. Sin embargo, existe considerable evidencia de correlación entre su consumo y una mayor prevalencia de trastornos como depresión, ansiedad, alteraciones del sueño, ideación

Advertencia: el uso de redes sociales puede dañar su salud mental. Imaginemos que cada vez que revisamos nuestras redes sociales apareciera este aviso. ¿Exageración? ¿alarmismo? ¿activismo análogo? Veamos.

**POR FELIPE VALDIVIESO,
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

suicida, problemas de autoimagen, baja autoestima, agresividad o aislamiento. Esto ha llevado a proponer nuevos conceptos como tecnopatías, neodolencias o ciberadicción. Pero el estado de la investigación dista de ser concluyente y tampoco permite responder una clásica pregunta de la psiquiatría respecto a la etiología de patologías mentales: ¿actúan las RRSS como un elicitor o gatillante de trastornos? ¿constituyen causas en sí mismas? Probablemente ambas.

Tratando de resolver estas interrogantes, se suele asociar la mayor prevalencia de los trastornos mencionados a ciertas dinámicas asociadas al uso de redes y apps, las que por lo demás son relativamente fáciles de observar. Así, hoy existe consenso sobre el riesgo de adicción a éstas, fundado en las descargas de dopamina que provocarían y su consiguiente dependencia. Por otra parte, varios trabajos destacan la relación entre uso de RRSS y trastornos del sueño (insomnio), sedentarismo y dolencias musculares.

El llamado FOMO (fear of missing out), describe un cuadro ansioso entre quienes sufren por la posibilidad (¿o fantasía?) de perderse algo importante en sus redes. En términos quizás más estructurantes, la cuantificación de la comparación social -que ya no depende de subjetividades, sino de cantidades inapelables de likes, con consecuencias sobre la identidad y su construcción- podría incidir en alteraciones de la autoimagen, cuadros depresivos o problemas de autoestima, sobre todo en niñez y adolescencia. La suerte de zapping social y fragmentación espacial que ofrecen las RRSS (estoy en varias partes, con mucha gente y por poco tiempo), podría incidir en dificultades de concentración y baja motivación. En relación a esto, Michel Desmurget acuñó el poco eufemístico término de “cretinos digitales”, para describir el efecto que tendrían las pantallas en el retroceso de las capacidades cognitivas de sus usuarios, respecto a la generación anterior.

Desde un punto de vista más colectivo, cabe preguntarse cuán pro-sociales son las RRSS. Si la salud mental de una sociedad depende de la calidad de sus conversaciones -como observaba Charles Taylor-, cualquiera que haya seguido una polémica en alguna red social convendrá que la escena resulta más bien sombría. Sin hablar de las oportunidades que éstas abren para el oportunismo político, desde Cambridge Analytica hasta las fake news de cada día y campaña. O de las legítimas dudas que despierta la sustitución del debido proceso, por vía de funas y cancelaciones. La polarización -que se relaciona más con identificarse afectivamente a un grupo, que con la adhesión racional a un determinado discurso- sería estimulada por efectos de cámaras de eco o filtros, lo que de manera contraintuitiva redundaría en que una mayor diversidad

de contactos se traduzca en posiciones más cerradas. Todo lo anterior, sin mencionar fenómenos como el cyberbullying, el phubbing (ninguneo) o el grooming (acoso sexual por internet).

No todo es negro

En contrapartida, existe también evidencia sobre beneficios de las RRSS para la salud mental. Por ejemplo, en la posibilidad de anticipar diagnósticos de trastornos mentales (mediante Inteligencia Artificial), con resultados promisorios en la prevención del suicidio. También las redes pueden ayudar a reconocer síntomas, promover y educar sobre salud mental o implementar espacios virtuales de ayuda y atención psicológica. A esto se suma la articulación de movimientos sociales, creación de redes de apoyo, estímulos al emprendimiento, reivindicación de causas, denuncia de injusticias e infinitas posibilidades de autoexpresión, entre muchas aplicaciones positivas para nuestro bienestar psicosocial. En pandemia constatamos los beneficios afectivos de las RRSS, celebrando “zoompleaños” y expresando una emocionalidad a distancia de manera gratificante, satisfaciendo nuestras necesidades de apoyo, compañía y pertenencia. Como sea, un elemento común en publicaciones dedicadas a la relación entre salud mental y redes sociales apunta a la necesidad de informar y educar mejor sobre los efectos negativos de éstas, sin que quede muy claro quién debe hacerlo, de qué manera y, sobre todo, qué tan eficiente haya demostrado ser. Advertir sobre estos riesgos sería para muchos la principal manera de contrarrestar los efectos negativos descritos, a la vez que una deuda algo culposa por no haberlo hecho antes. Pero: ¿será suficiente una advertencia como la que encabeza este artículo? Dudoso.

Probablemente se requieran medidas más estructurales, como la regulación de los proveedores de estos servicios, la incorporación de las redes con mayor centralidad en nuestros currículos escolares, una actualización de la legislación o mayor presupuesto para investigación. En paralelo, es momento de cuestionar nuestra propia dependencia. Tanto en lo doméstico: ¿Somos capaces de restringir su consumo en niños y adolescentes?, como en lo público: ¿Debemos darle tanta importancia a lo que sucede en ahí?; ¿es apropiado que los medios de comunicación o la clase política armen su agenda en función de trending topics y social listening? En último término, parafraseando esa sentencia atribuida al crítico literario y filósofo Fredric Jameson, debemos asumir que hoy parecería más fácil imaginar el fin del capitalismo que el de las redes sociales. Entonces: ¿qué hacer? Por lo pronto, no olvide dar su like a este artículo...

DANIEL INNERARITY: “EL FACTOR HUMANO ES EL FUTURO”

EL PROBLEMA DE HOY
ES QUE “DEMASIADOS
ELEMENTOS ESTÁN
RELACIONADOS
CON DEMASIADOS
ELEMENTOS”, AFIRMA
EL FILÓSOFO ESPAÑOL
INTENTANDO REPENSAR
LOS CONCEPTOS
DE COMPLEJIDAD E
INCERTIDUMBRE SOBRE
LOS QUE SE SUSTENTA
LA “SOCIEDAD DEL
DESCONOCIMIENTO”,
TÍTULO DE SU ÚLTIMO
LIBRO Y EJE DE SUS
REFLEXIONES SOBRE
LA GESTIÓN DE LO
DESCONOCIDO.

MARÍA JOSÉ NAUDON,
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Daniel Innerarity es uno de los intelectuales europeos más relevantes de la actualidad, Catedrático de la Universidad del País Vasco y prolífico investigador. Sus libros, traducidos a varios idiomas, y sus columnas, escritas periódicamente en destacados medios de prensa, dan cuenta de sus lúcidas observaciones sobre los fenómenos políticos y los nuevos desafíos de la democracia. En esta entrevista abordamos parte de dichos impactos y los efectos de la incorporación de la tecnología y la inteligencia artificial en esta y otras áreas.

Para entender el fenómeno

-En tu libro, “La sociedad del desconocimiento”, centras el análisis en dos conceptos: la complejidad y la incertidumbre. ¿Es necesario volver a definirlos? ¿Qué relación existe entre ambos?

“Desde hace años llevo trabajando la idea de complejidad y sostengo que las categorías con las que tratamos de comprender el mundo y gobernarlo no están a la altura. El célebre principio de Ashby afirma que debe haber un mismo nivel de complejidad entre las soluciones y los problemas, algo que a mi juicio no se da ahora mismo. Mi intento es precisamente superar ese desfase y para ello, he trabajado en conceptos como emergencia, interdependencia, contingencia o recursividad, conceptos todos ellos presentes en las ciencias de la naturaleza, pero de menor utilización en las ciencias sociales. La incertidumbre más relevante para entender cómo se comportan las sociedades es la que procede del hecho de que demasiados elementos están relacionados con demasiados elementos y hacer previsiones es muy difícil.

-Entonces, aunque parezca contradictorio ¿a mayor conocimiento aumentaría, también, el desconocimiento?

“El desconocimiento es lo que, paradójicamente, crece con el aumento del conocimiento: nuevos problemas de legitimidad, riesgos asociados al desarrollo de la tecnología, dificultad de anticipar la posible evolución de las cosas en entornos de aceleración... Al mismo tiempo es algo que hemos de tener en cuenta, gestionar de algún modo y convertirlo en objeto de reflexión”

-Has sostenido, que uno de los efectos del desconocimiento es la incertidumbre y, como consecuencia, el florecimiento de un cierto anhelo de certezas. En ese contexto “la principal amenaza a la democracia es la simplicidad”. ¿Por qué ocurre ese fenómeno?

“Porque resulta muy gratificante que alguien te explique el mundo de un modo que creas entenderlo, aunque sea falaz, y que te permita comprobar que



“ Nos imaginamos colonizados por los otros, sometidos a las máquinas, cuando la realidad es que han surgido nuevas configuraciones en las que ambas realidades, nosotros y los otros, los humanos y las máquinas, aun en medio de no pocas tensiones y conflictos, persisten, se mezclan y conviven”

“El gobierno algorítmicamente optimizado no tiene capacidad para resolver los conflictos propiamente políticos o la dimensión política de esos conflictos, es decir, cuando están en cuestión los marcos, fines o valores”

“Si la llamada inteligencia artificial hiciera lo que hace el cerebro humano habría motivos para exultar o para inquietarse, pero lo cierto es que son dos potencias que, pese a su nombre, se parecen bastante poco y colaboran más que competir”

estás en el sitio correcto y formando parte de los buenos de la historia”.

Tecnología y “factor humano”

-Te referiste a los “riesgos asociados al desarrollo de la tecnología”. ¿Cómo ves el advenimiento de la revolución digital y tecnológica?

“La revolución digital ha sido ya considerada, junto con el neolítico, la circunnavegación de la tierra y la revolución industrial, una de las grandes innovaciones disruptivas de la humanidad. La transformación digital representa una ruptura no menos revolucionaria que la invención del libro y la correspondiente alfabetización. No hay que preguntarse por el impacto o por la significación sino por el juego de dependencias recíprocas, delegación y sustitución dentro de la constelación sociotécnica. La cuestión es hasta qué punto están entrelazados el modo en que los humanos usan la tecnología y el modo como la tecnología condiciona la vida humana”.

-En esa tensión, ¿qué relevancia tiene el “factor humano”? ¿Es posible, por ejemplo, incorporar la ambigüedad y la sensibilidad en estos sistemas?

“El factor humano es el futuro, es decir, la capacidad de los seres humanos de romper de algún modo la previsibilidad. Los seres humanos no podríamos autodeterminarnos si no hubiera un espacio de indeterminación, una falta de continuidad entre lo que éramos y lo que podemos llegar a ser, una posibilidad, aunque sea muy leve, de quebrar el poder del pasado sobre el presente y el futuro, algo que hemos llamado en ocasiones rebelión, conversión o transformación, pero que designa una misma disposición sobre sí mismo en términos de ruptura de la previsibilidad.

-Y en política, ¿cuáles serían las limitaciones de los algoritmos?

“Los algoritmos sirven para conseguir objetivos pre-determinados, pero ayudan poco a determinar esos objetivos, tarea propia de la voluntad política, de la reflexión y deliberación democrática. La función de la política es decidir el diseño de las estrategias de optimización algorítmica y mantener siempre la posibilidad de alterarlas, especialmente en entornos cambiantes. En una democracia todo debe estar abierto a momentos de repolitización, es decir, a la posibilidad de cuestionar los objetivos establecidos, las prioridades y los medios. Para esto es para lo que sirve la política y para lo que no sirven los algoritmos. El gobierno algorítmicamente optimizado no tiene capacidad para resolver los conflictos propiamente políticos o la dimensión política de esos conflictos, es decir, cuando están en cuestión los marcos, fines o valores.

El impacto en la democracia

-¿Qué transformaciones políticas asociamos a la robotización, la digitalización y la automatización?

“Es un espacio todavía no explorado, pero en cualquier caso

“La cuestión es hasta qué punto están entrelazados el modo como los humanos usan la tecnología y el modo como la tecnología condiciona la vida humana”



no creo que vaya a suponer una completa desaparición de los humanos o de sustitución. A lo largo de la historia ha habido innumerables efectos de sustitución (de una tecnología por otra, de culturas e incluso civilizaciones enteras), pero también pronósticos de desaparición que no se han cumplido. Nos imaginamos colonizados por los otros, sometidos a las máquinas, cuando la realidad es que han surgido nuevas configuraciones en las que ambas realidades, nosotros y los otros, los humanos y las máquinas, aun en medio de no pocas tensiones y conflictos, persisten, se mezclan y conviven. Los malos augurios se apoyan en malos análisis del modo como los humanos y las máquinas se van a relacionar. Si la llamada inteligencia artificial hiciera lo que hace el cerebro humano habría motivos para exultar o para inquietarse, pero lo cierto es que son dos potencias que, pese a su nombre, se

parecen bastante poco y colaboran más que competir”.

-En estos nuevos contextos ¿podríamos estar frente a la obsolescencia de la democracia liberal?

“La democracia liberal no ha dejado nunca de estar acosada por modelos alternativos de organización de la sociedad y el poder político. Su viabilidad en el futuro depende no tanto de su capacidad de defenderse de enemigos exteriores como de su propia capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias del mundo sin renunciar a su horizonte normativo. La relación entre digitalización y democracia no debe pensarse como una relación causal sino como una constelación en la que acción política y modos de comunicación se condicionan recíprocamente”.

-Pero hoy es un lugar común sostener que la democracia está en crisis. ¿Estás de acuerdo? ¿Cómo explicarías el fenómeno?

“Hay que volver a reflexionar sobre el modo como se degradan las democracias. Tendemos a pensar que las democracias mueren a manos de personas armadas. Ahora bien, al igual que el poder, tampoco la violencia política es lo que era, por lo que hay que pensar fuera del marco mental del golpe de Estado o la insurrección, y más en términos de inadaptación, ineficiencia, degradación o desequilibrio. Más que complotos contra la democracia, lo que hay es debilidad política, falta de confianza y negativismo de los electores, oportunismo de los agentes políticos o desplazamiento de los centros de decisión hacia lugares no controlables democráticamente. En vez de manipulación expresa, estamos construyendo un mundo en el que hay un combate más sutil y banal por atraer la atención; donde el activismo político adopta la forma del voyeurismo; en el que es difícil discernir la opinión autónoma del automatismo de opinar. Los personajes que amenazan nuestra vida democrática son menos unos golpistas que unos oportunistas; su gran habilidad no es tanto hacerse con el poder duro como lograr atraer el máximo de atención. En esto, Donald Trump es el gran campeón de la banalización política”.

Representatividad y falsas noticias

-Si los sistemas de inteligencia artificial pueden establecer lo que los votantes quieren, ¿“acabarán las urnas”, como se preguntan hoy algunos estudiosos del fenómeno?

-Quien teme o desea esta supresión algorítmica de la democracia da por sentado que algo semejante será algún día posible y que es sólo cuestión de avance tecnológico. En mi opinión hay cosas que la inteligencia artificial no puede hacer porque no es capaz, no porque no deba hacerlo, y esto es especialmente manifiesto en el ámbito de esa decisión tan peculiar que es la política. Las máquinas y los humanos decidimos de una manera muy diferente, estamos especialmente dotados para un tipo de situaciones y somos muy torpes en otras. Y en lo propiamente político de la política es donde este contraste y nuestra mayor idoneidad son más manifiestos. Si esto fuera cierto, como creo, entonces la posibilidad de que la democracia pueda ser algún día superada por la inteligencia artificial es, como temor o como deseo, manifiestamente exagerada, lo cual tiene también su contrapartida: si no es realista un miedo a que la democracia pueda desaparecer en manos de la inteligencia artificial, tampoco habría que esperar de ella beneficios exorbitantes.

-Hoy muchas de las decisiones políticas parecen basarse en la temperatura de Twitter. ¿Cómo se compatibiliza esta inmediatez globalizada con la lógica más bien lenta y situada de la democracia?

“Va a suponer una tensión, indudablemente, como también las hay entre el corto y el largo plazo, entre las preferencias inmediatas y el interés general. Todo esto conecta con un problema estructural de las instituciones políticas que se basan en la ficción de que es posible dirigir y moderar el cambio social. La política no recuperará capacidad configuradora de la sociedad acelerando sus procesos sino desarrollando una inteligencia en virtud de la cual pierda menos el tiempo en nimiedades, se anticipe a las crisis futuras y mejore su pensamiento estratégico”.

-Mucho se ha hablado en el mundo y en Chile de la nociva influencia de las fake news en la toma de decisiones políticas. ¿Cómo ve el fenómeno de las noticias falsas?

“El combate contra la desinformación plantea de entrada dos problemas, uno epistemológico (cómo establecer la diferencia entre opinión o noticia equivocada y mentira expresa) y otro de legitimidad (cuándo estaría justificada una intervención contra quien las propaga). Si el primer problema nos introduce en el difícil terreno de la verdad, el segundo lo hace en el no menos resbaladizo de la autoridad. Supongamos que es posible en todo momento distinguir lo verdadero de lo falso, que ya es mucho suponer, tendríamos que disponer además de una autoridad legítima para prohibir y sancionar lo calificado como falso. Una sociedad democrática se caracteriza por proteger celosamente la libertad de expresión y limitar al máximo la intervención represiva en el espacio de la opinión. Al mismo tiempo, resulta evidente que el actual volumen de desinformación nos obliga a regular este espacio de un modo que sea eficaz y proporcionado. ¿Cómo resolver este dilema? El criterio que puede ayudarnos a este respecto es la distinción entre falso y falsificado. El problema



no sería la propagación de algo falso, lo que hacemos todos muchas veces cuando expresamos una opinión equivocada o damos como noticia lo que luego se prueba como inexacto o erróneo, sino de algo deliberadamente falsificado. Propiamente hablando, las fake news no son noticias falsas sino falsas noticias.

Desafíos

-¿Podríamos concluir que vivimos en un mundo de posibilidades y alcances que no somos aún capaces de gestionar?

“Sin duda. En mi reciente libro ‘La sociedad del desconocimiento’ lo formulo con la idea de que hemos de aprender a gestionar el desconocimiento, es decir, que tenemos que saber manejarnos con información incompleta, riesgos difícilmente identificables y creciente incertidumbre. Las prácticas habituales y los modelos institucionales no están diseñadas para ello. Estamos atravesando una época histórica de gran volatilidad, en medio de unas transformaciones geopolíticas cuyo resultado es todavía difícil de adivinar, la creciente fragilidad social nos somete a unas tensiones en comparación con las cuales la mecánica de la represión y la revolución era de una lógica elemental. Interacciones complejas, desarrollos exponenciales, fenómenos emergentes, turbulencias, inabarcabilidad y cambios discontinuos caracterizan nuestra época hasta unos niveles incomparables con otros momentos de la historia por muy agitados que parecieran a sus protagonistas”.

-¿Qué desafíos supone este fenómeno para la educación hoy?

“Si tuviera que definir sintéticamente cómo se ha ido configurando el ideal de formación a lo largo de la historia, yo diría que el ser humano, en las sociedades premodernas, aspiraba a ser “perfecto”, luego trató de estar bien “formado”, más recientemente, debía ser “crítico”. Tras comprobarse que la misma crítica podía estereotiparse e incluso ser dogmática, el ideal se ha desplazado hacia la creatividad, es decir, hacia la “capacidad de aprender”, entendida como gestión de las decepciones en contextos de mayor incertidumbre, es decir, un proceso que no entiende ya el saber como una posesión adquirida para siempre sino como la posibilidad de hacer nuevas experiencias, es decir, un proceso activo que incluye la exigencia de desaprender”.

-¿Los ciudadanos del futuro qué habilidades, conocimientos y aptitudes deberían tener?

“El trabajador del futuro es un diseñador de la información, alguien que abre caminos en el laberinto de la información y el desconocimiento. La inteligencia creativa es una propiedad que no puede describirse completamente con los tradicionales criterios de racionalidad. Cuando de lo que se trata es de hacerse con experiencias nuevas y no tanto avanzar en las continuidades adquiridas, entonces la inteligencia no es optimizar los resultados sino la capacidad de sobreponerse a los errores, transformar las decepciones en aprendizajes. La inteligencia en su dimensión más creativa es la capacidad para desenvolverse en contextos en los que uno no se maneja del todo”.

APROPIACIONES, REMAKES Y POSTPRODUCCIÓN: ¿UN CALLEJÓN SIN SALIDA?

Libros, películas, canciones, juegos y juguetes han alimentado nuestros imaginarios con ficciones conforme evolucionaron las interfaces de comunicación más allá de lo impreso: las redes sociales, las plataformas de streaming, los formatos interactivos y muchos otros productos on demand han transmutado nuestro rol de meros consumidores a productores de contenido.

JULIO I. GUTIÉRREZ G-H,
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN

Somos animales narrativos. Nos alimentamos de ficciones para entender la realidad. Desde la infancia reclamamos una historia que nos permita mapear el mundo, las relaciones humanas, el lenguaje mismo, de modo que podamos al menos aspirar a entendernos. Las tecnologías de la palabra, desde la oralidad hasta lo digital, han cambiado drásticamente el modo en que nos comunicamos y nos contamos historias; pero, a su vez, nos han cambiado a nosotros irremisiblemente.

Walter Ong describe estas drásticas transformaciones en su libro “Oralidad y escritura”. La emergencia de la escritura (y posteriormente la imprenta) cambiaron para siempre el modo en que nos comunicamos, pero también las formas en que administramos nuestra memoria, nuestros imaginarios e ideas. El formato escrito, por cuanto fija el discurso, lo conserva y permite difundirlo de modos y alcances que la oralidad no tiene, y como consecuencia abre a nuevas posibilidades el uso de la lengua.

Ya entrados en el siglo XXI, otras voces se suman al coro de libros, películas, canciones, juegos y juguetes que han alimentado nuestros imaginarios con ficciones conforme evolucionaron.



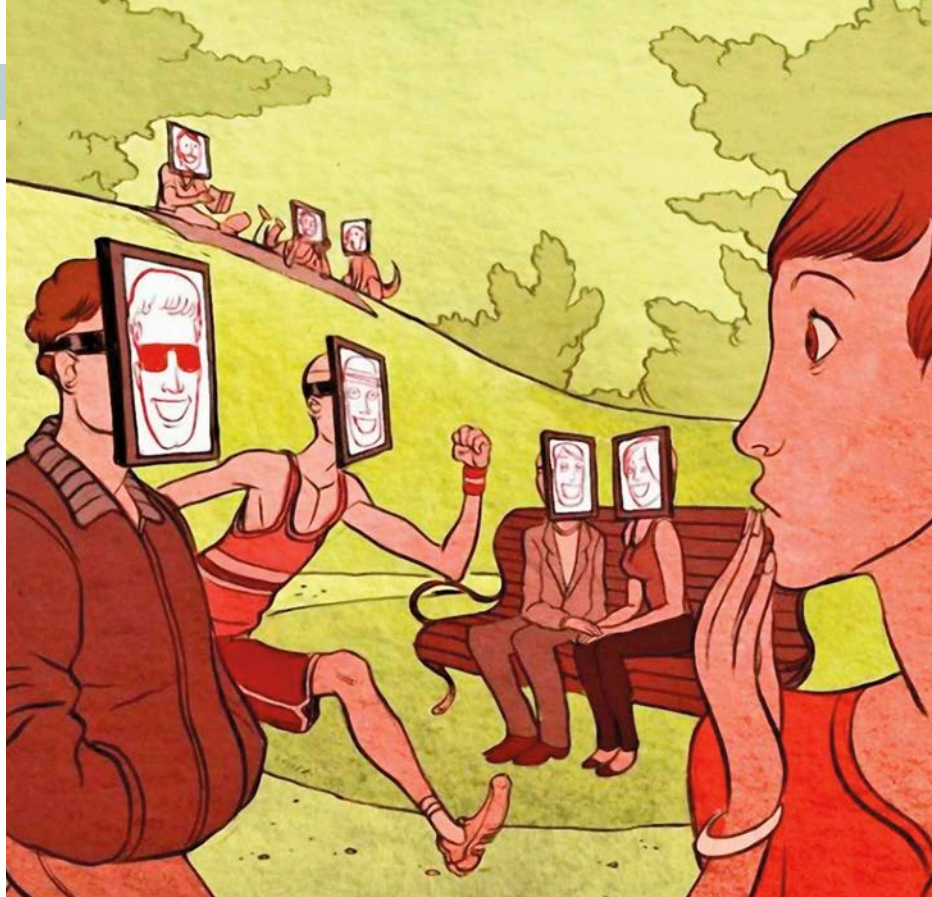


Ilustración: Koren Shadmi

naron las interfaces de comunicación más allá de lo impreso: las redes sociales, las plataformas de streaming, los formatos interactivos y muchos otros productos on demand han transmutado nuestro rol de meros consumidores a productores de contenido. Sin ir más lejos, está el interesante experimento de la plataforma Netflix con su “Black Mirror: Bandersnatch”, o las aventuras de Bear Grylls que conminan al espectador a decidir el destino de sus personajes usando el control remoto. El ecosistema narrativo ha cambiado, y por supuesto que nos ha cambiado a nosotros como receptores. Tal como lo explicaba Postman con su metáfora sobre la ecología de medios, la penetración de un nuevo lenguaje en nuestra cultura es como verter un chorro de tinta en un vaso con agua: en primera instancia, notamos el cambio, pero pronto éste desaparece y se asimila, y ya no hay ni agua ni tinta por separado, sino que algo totalmente distinto y nuevo.

Esa reciprocidad de la influencia de los medios y sus receptores ha implicado toda suerte de reenfoques, y quizá el más interesante sea el que se relaciona con las historias que consumimos. De un modo homólogo al de la evolución de los formatos de comunicación desde la oralidad hasta lo digital, las transformaciones y apariciones de nuevas interfaces y plataformas han alterado, también, nuestras tendencias como consumidores de ficciones. Y no sólo eso: nuestras convicciones, ideas y hábitos se han adecuado progresivamente a la multiplicidad de canales, a la atomización de formatos y al reciclaje de contenidos.

Esa propensión a lo episódico, fragmentario, dinámico y esencialmente dialógico, apropiacionista y enmarcado en la lógica de la postproducción, nos hace buscar ese tipo de ficciones que hacen ecos de otras, como si camináramos en una galería de ecos o espejos de las mismas ideas que se recombinan y entremezclan con modas, chistes contingentes, estéticas que integran un nicho de fanáticos o consumidores (que a veces acaban siendo lo mismo).

Pero, ¿es acaso carencia de originalidad, escasez o cansancio de la profundidad, tal vez? De ningún modo: de acuerdo con lo que Bourriaud explica en su ensayo homónimo, la post-producción es una estética de la reescritura, el revisionismo, la repetición y el sampleo, sí, pero que nos conduce. La vía de la originalidad no está, entonces, en el contenido que consumimos, sino en el que creamos a partir de éste: nuestros comentarios en las redes sociales apoyando o destruyendo un personaje ficticio, nuestras decisiones al elegir el destino del protagonista en un interactivo, incluso los tiktoks que hacemos recreando nuestras escenas favoritas haciendo lip sync con las voces de sus personajes. Todas esas prácticas nos involucran de algún modo en nuestras ficciones, nos hacen creadores de contenido y, por tanto, un engranaje más en la cadena de postproducción.

Es un poco como el cuento “Pierre Menard, autor del Quijote” de Borges: una reescritura íntegra y literal de una obra como “El Quijote” puede ser algo totalmente distinto sólo gracias a su nuevo contexto de (post)producción y sus lectores. Es un juego que llevamos jugando un par de décadas, casi sin darnos cuenta cuando vamos al cine a ver reestrenos de clásicos, spin-offs de series exitosas y otros productos así: reescrituras, adaptaciones, remakes y otros sampleos pasados por la alquimia de estéticas renovadas bajo los acordes de imaginarios readequados a nuestras creencias e intereses, incluso a nuestros hábitos de consumo (tanto de productos como de información).

Esa “cultura del espectáculo” es una doble tentación: a contemplarla pasivamente, absorberla como esponjas hasta la saciedad y el hastío; o bien aceptar esa sutil invitación de la cultura de la postproducción a hacernos partícipes de la creación de nuevos fulgores en el espejo de ficciones reescritas una y otra vez. A fin de cuentas, como humanidad estamos relatando la misma historia desde hace miles de años. Lo interesante está en la mano que sostiene la pluma o, en este caso, la pantalla.

NOSOTROS Y LA TECNOLOGÍA: UNA RELACION ARTIFICIAL

Manejar nuestra relación con la tecnología es un desafío cotidiano. El rango va entre aproximarnos a un horizonte cyborg, como lo describió E.M. Forster en “La máquina se para” (1909), o hacer un corte tecnológico radical como las comunidades amish estadounidenses. ¿Cuál es el lugar de la ficción en este contexto? ¿Cómo convivimos con lo artificial?

POR CHRISTIAN ANWANDTER
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Decido probar algo distinto. Una nueva aplicación me pide el nombre del texto: “Nuestra relación con la tecnología”, pongo. Ingresar palabras clave: adicción, naturaleza, innovación. No sé bien por qué escogí las últimas dos. Hago clic para generar el esquema, que aparece en la pantalla unos segundos después. Copio acá parte de la introducción: “Como adultos, dependemos cada vez más de la tecnología. Ésta puede hacer nuestra vida más fácil, pero también producir ansiedad y frustración. Manejar nuestra relación con la tecnología es un desafío cotidiano. Muchas veces sentimos que tenemos que estar conectados 24/7, lo que nos lleva a un burnout. Por eso es importante encontrar un equilibrio que nos permita descansar de ella cuando lo necesitamos”. La aplicación muestra soltura al abordar el tema, si bien no puedo evitar sentir que, a pesar de que no es fácil distinguir la artificialidad de la propuesta, se trata de una serie de lugares comunes. Hasta ahora, la App (MoonBeam) era gratuita, pero una ventana emergente anuncia que pronto comenzará a cobrar por el servicio. Me pregunto si al rechazar la oferta habré encontrado alguna forma de equilibrio.

Tendemos a hacer esta separación entre lo humano y la tecnología como si la representación de lo humano pudiera renunciar a su mediación. Olvidamos que ya el alfabeto, la escritura, la imprenta y el libro, son inventos (que reflejan también la cultura humana de la época) que moldearon distintas formas de subjetividad. Hemos internalizado estas características como parte de lo que entendemos por lo humano. La digitalización de distintos aspectos de la vida, incluidas



la escritura y la lectura, y el desarrollo de la inteligencia artificial, han vuelto a remover estos cimientos naturalizados. Al distinguir entre el discurso artificial y el propio, restablezco una frontera cada vez más precaria. ¿Qué garantías hay de que esto no es, a su vez, el fruto de otra herramienta artificial? ¿Por qué considerar que lo que hago refleja una conciencia? No estoy seguro de poder convencer a nadie acerca de esta diferencia.

Dos caminos se abren. Uno es el de la indiferenciación entre lo humano y la tecnología. Dejarse llevar por una amalgama cada vez mayor en que los límites sean porosos y distinguir entre humano, natural y tecnología pierda sentido, con todas las consecuencias políticas y culturales que conlleva. Es el horizonte cyborg o posthumano, sobre el que han escrito Donna Haraway, Katherine Hayles o Rosi Braidotti, y que, de alguna forma, E. M. Forster, ya en 1909, describió en “La máquina se para”. En este relato, precursor de los peores momentos de nuestras cuarentenas hiperconectadas, Forster imagina un futuro en que cada individuo vive aisladamente al interior de cubículos que hacen parte de una máquina global, capaz de responder a cualquier necesidad material y espiritual. Este aparato ocupa el lugar de lo divino y, paradójicamente, esa autoridad de lo sagrado se traduce en una incorporación absoluta de lo humano en lo tecnológico. El cuento, sin embargo, sugiere que ese horizonte es inviable: habría algo en nosotros que requiere el contacto físico con otros, necesitamos el contacto con la naturaleza, tendemos a cuestionar estructuras sagradas, o instituciones demasiado poderosas.

Otro extremo es el que proponen las comunidades amish en Estados Unidos. Según Cal Newport, impulsor del minimalismo digital, los amish, a quienes se suele identificar por un modo de vida más bien arcaico, no lo serían tanto. La diferencia está en que someten a un escrutinio detallado cualquier nueva tecnología antes de introducirla en la comunidad. Aceptan los tractores, que les permiten mejorar la producción agrícola, pero no están dispuestos a aceptar los riesgos que el teléfono móvil trae para sus valores religiosos.

Tal vez el equilibrio sea convertirnos en cyborgs amish. Pocos

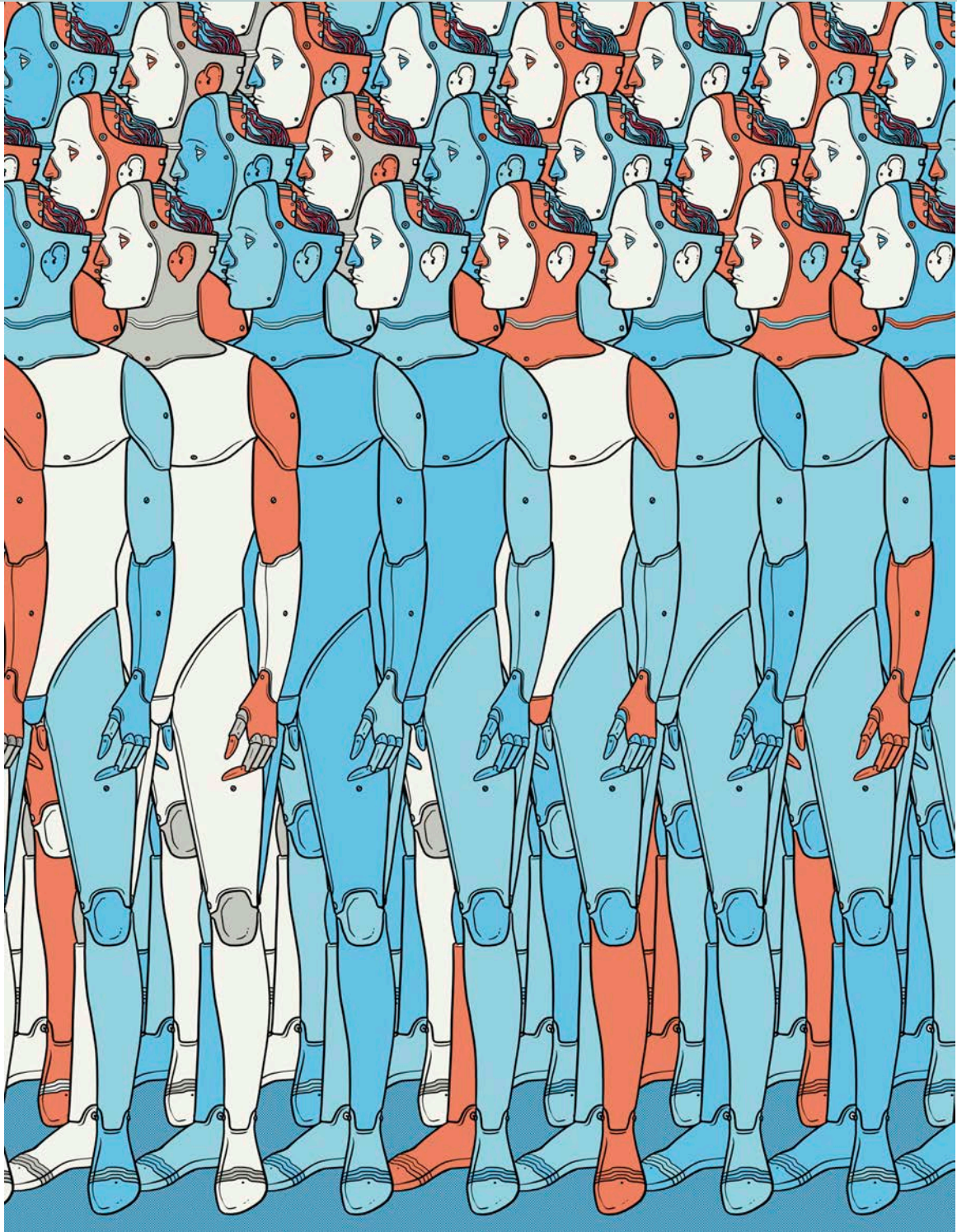


Ilustración: David Sánchez

se reconocerán probablemente en este horizonte. Me parece más atractivo otro camino: el de la literatura. ¿Cuál es el lugar de la ficción en este contexto? Si lo artificial produce productos capaces de intervenir lo real sin que su artificialidad sea detectada, ¿no estamos en una estética del realismo llevada al plano de la práctica? ¿No estamos en un contexto en que impera lo verosímil más que la verdad? La literatura (y la literatura digital especialmente) no es en este sentido un escape, sino que es una forma de comprender cómo la tecnología nos imagina a nosotros. El poeta y especialista

de la nada, Felipe Cussen, habla, en este sentido, del riesgo de que sea la “estupidez artificial” la que se imponga. Me gustaría, también, recordar a Borges, quien se imaginaba en *Las ruinas circulares* el horror de descubrir que somos un simulacro. La literatura nos permite asomarnos nuevamente a ese abismo, ofreciéndonos una mirada alerta y lúdica ante la posibilidad de ser apenas ficciones en un mar de discursos, programas y aplicaciones. Pensar la literatura hoy implica indagar en cuáles son las nuevas formas de producir lo verosímil, pero también cómo desmontarlo.



EL CIBERLEVIATÁN: Democracia y Revolución Digital

Si el Leviatán de Thomas Hobbes se arroga el control de nuestra vida pública, el Ciberleviatán, plantea el filósofo José María Lasalle, hace lo propio con nuestro subconsciente y nuestra privacidad. ¿Estamos ante una nueva forma de totalitarismo? ¿puede sobrevivir la democracia al imperio de los datos? A veces remedios viejos sirven para nuevos males.

**POR RODRIGO ESCRIBANO,
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

Los ciudadanos democráticos del mundo solemos fantasear con la idea de que somos sujetos totalmente libres y autónomos. Pero, ¿y si esta creencia fuese una pura fantasía?, ¿y si fuera posible sugerir que, en nuestra ilusión de libertad, hemos estado atrapados en el vientre de un

monstruo centenario? Se trata de una bestia artificial, de plomo y de papel, de hierro y de asfalto, de mármol y de cristal. Su voluntad es ineluctable y su mando no puede ignorarse. Su cuerpo, que es colosal, está compuesto de muchos otros cuerpos encadenados entre sí. El filósofo inglés Thomas Hobbes se inspiró en los textos bíblicos para asignarle a esta monstruosidad el nombre de un ser aterrador, que

¿Y si en nuestro tiempo hubiera nacido un monstruo aún más aterrador, una bestia que está suplantando sutilmente a los viejos Leviatanes y que podría llegar a ser una verdadera amenaza para la democracia liberal? Esta vez, su cuerpo casi no se ve, es un espectro susurrante, con millones de ojos. Sus articulaciones son los datos y los algoritmos, su riqueza son los usuarios y su objetivo es el control capilar de nuestras pasiones, nuestros secretos y nuestras ideas.

emergería de las profundidades para imponer su ley entre los hombres: El Leviatán. Esta temible entidad era simplemente una metáfora del Estado moderno. Según Hobbes, los seres humanos nos avendríamos a concederle al Leviatán, al Estado, el monopolio de la violencia y la capacidad de limitar nuestra libertad mediante leyes. ¿Por qué hacer tal concesión? ¿por qué alimentar a tal monstruo? Pues a cambio de que nos evite las agresiones y los robos que nos infligimos mutuamente cuando no tememos los castigos de ninguna autoridad superior.

Más allá de lo atinado o no de las ideas del inglés, no hay duda de que en los últimos siglos se han visto parcialmente materializadas. Los Estados modernos han concentrado como nunca el poder coercitivo, han impuesto el imperio de una única ley y han extendido los tentáculos de sus administraciones a todos los ámbitos de la vida pública. Además, cabe reconocer que, a no ser que sean “Estados fallidos”, han garantizado la seguridad de los gobernados. Un poder aparentemente necesario e indudablemente abrumador. Este trasfondo de autoridad concentrada ha sido irónicamente la condición de posibilidad para que las democracias de nuestro tiempo funcionasen. Sin el imperio de una única ley que prevalezca en el espacio público por medio de la fuerza estatal, difícilmente hubiera sido posible gozar con seguridad de las libertades que llamamos democráticas.

Ahora bien, ¿y si en nuestro tiempo hubiera nacido un monstruo aún más aterrador, una bestia que está suplantando sutilmente a los viejos Leviatanes y que podría llegar a ser una verdadera amenaza para la democracia liberal? Esta vez, su cuerpo casi no se ve, es un espectro susurrante, con millones de ojos. Sus articulaciones son los datos y los algoritmos, su riqueza son los usuarios y su objetivo es el control capilar de nuestras pasiones, nuestros secretos y nuestras ideas.

En un libro precisamente titulado “El Ciberleviatán”, el filósofo José María Lasalle alerta sobre cómo las tecnologías hiper-transformadoras sobrevenidas tras la revolución digital de 2007 están alterando nuestra forma de comportarnos social y políticamente. El smartphone, la fibra óptica, el 4G y los asistentes digitales como Siri, Cortana y Google assistant estarían permitiendo un acopio sin precedentes de nuestros datos. Factores como la huella digital, la fidelización algorítmica o la vinculación entre la identidad virtual y la reputación social le van dando pábulo al dominio de la información y del big-data. Nuestros gustos, inclinaciones y aficiones, por muy inconfesables que éstos sean, van quedando grabados en los para-universos web. Los datos que los contienen pueden ser acumulados, vendidos y utilizados por las empresas y los gobiernos para fiscalizarnos o manipularnos.

Un claro ejemplo es el uso de las redes sociales que perpetran muchos contendientes electorales populistas. Éstos compran datos

para poder diseñar mensajes simplificadoros y manipulativos que complazcan a las masas y los eleven al poder. Piénsese también en el sistema de puntos sociales implantado por el gobierno chino en la provincia de Sichuan. Gracias a la vigilancia digital, los nuevos mandarines del Partido Comunista pueden saber lo que los ciudadanos compran y visualizan en la web. También son capaces de escrutar el contenido de sus mensajes personales o el tono político de las noticias que consultan. Tras acumular dicha información, el Estado puede castigar con la pérdida de puntos sociales al usuario. Hecho que puede significar, por ejemplo, dificultades para el acceso al crédito o a los subsidios y empleos públicos. Eso sí, el tecnototalitarismo implementado por el

Ciberleviatán no sólo sería cosa de grupos políticos. En su libro “El capitalismo de la vigilancia”, la socióloga Shoshana Zuboff refleja cómo algunas corporaciones empresariales utilizan los algoritmos como medios de modificación conductual. Ello con el fin de engolosinar el subconsciente de los individuos, impulsándolos a consumir ciertos productos. ¿Nunca jugaba ningún joven lector a Pokemon GO y el programa le condujo a cazar monstruitos en un Starbucks? Sirva como un caso demostrable de manipulación.

Si el Leviatán de Hobbes se arroga el control de nuestra vida pública, el Ciberleviatán hace lo propio con nuestro subconsciente y nuestra privacidad. ¿Estamos ante una nueva forma de totalitarismo? ¿puede sobrevivir la democracia al imperio de los datos? Recordemos que la democracia liberal depende de una premisa muy básica: que somos un cuerpo que transita de una esfera pública a una privada, las cuales están claramente delimitadas en el espacio. La esfera pública sería un lugar en el cual debo someterme parcialmente a las convenciones preestablecidas por la sociedad, pero la esfera privada es un lugar de libertad radical: nadie puede decirme qué hacer, pensar o decir en mi casa y en mi fuero interno. Es evidente que Internet ha disuelto la frontera entre el espacio público y el privado. Es también evidente que las nuevas tecnologías de la información pueden conocer nuestra privacidad y utilizar su saber para manipularnos. Ahora bien, ¿pueden algo la publicidad personalizada, los algoritmos y las fake news cuando un sujeto crítico sabe reconocer sus intenciones? Cabría teorizar, siguiendo las reflexiones del filósofo José Antonio Errázuriz, que el remedio contra el Ciberleviatán es casi el mismo que los liberales clásicos postularon para enfrentar los excesos del Leviatán. Esto es, un ciudadano educado, celoso de su autonomía y formado en hábitos de la reflexividad racional. Un ciudadano que sepa discernir en lo posible entre la falsedad y la verdad, y entre su voluntad propia y los estímulos que anhelan pastorearla. A veces remedios viejos sirven para nuevos males. Solo hay que ponerlos al día y he ahí el problema, el Leviatán se ha tornado en Ciberleviatán, pero aún no nos educamos en la ciudadanía digital. El Ciber-Ciudadano está por nacer.



INÉS DUSSEL,
EXPERTA EN
EDUCACIÓN:

**“CON LAS
TECNOLOGÍAS
DIGITALES,
HEMOS
DELEGADO
NUESTRO
SABER EN LOS
ALGORITMOS”**

LA AUTORA TIENE UNA LARGA TRAYECTORIA ESTUDIANDO EL CURRÍCULUM ESCOLAR DESDE LA HISTORIA, LA SOCIOLOGÍA Y LA PEDAGOGÍA. HA PUBLICADO DECENAS DE LIBROS Y ARTÍCULOS EN DIVERSOS PAISES, COMO “UNA INTRODUCCIÓN A LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS”, “LA ESCUELA COMO MÁQUINA DE EDUCAR” Y “PENSAR LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA”. EN ELLOS SE APRECIA QUE SU TRABAJO SE CENTRA SOBRE TODO EN ENTENDER TODO AQUELLO QUE OCURRE AL INTERIOR DE LAS ESCUELAS.

POR ANDRÉS BAEZA RUZ,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Desde antes que comenzara la pandemia Inés Dusssel venía estudiando cómo el uso de tecnologías había comenzado a transformar las formas de aprender y las relaciones al interior del aula. Se muestra escéptica frente a quienes han profetizado el fin de la escuela a raíz de la irrupción de las nuevas tecnologías en la educación. Para ella es más importante la dimensión humana que ofrece la escuela, la que parece haberse revalorizado con la pandemia. Nació en Delaware, creció en Argentina y hoy está radicada en México como investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV). Desde ahí, conversó con nosotros acerca del futuro de la educación tras la pandemia.

-A raíz del desarrollo de las tecnologías de la información, cuyo uso se exacerbó por la pandemia, varios “expertos” han anunciado el fin de la escuela. ¿Coincides?

“En la pandemia se evidencia la importancia de ese espacio distinto al hogar para producir ciertos aprendizajes y también con ciertas características. Hicimos investigación y lo que dicen las y los estudiantes, es que hay un valor en tener ahí a sus compañeros y al docente. En el aula hay una simultaneidad espacio-tiempo que ayuda a un seguimiento pedagógico muy diferente y también al trabajo entre estudiantes, que también hay que valorarlo mucho. Uno aprende también viendo lo que hacen los demás. Uno aprende porque alguien hizo una intervención que uno ya había pensado, o no, y entonces confronta. Estás en el aula y estás aprendiendo junto a

compañeras y compañeros. La escuela es el espacio donde uno tiene que validar públicamente el conocimiento. Entonces, me parece que de todo eso se trata la escuela. Hasta ahora no veo condiciones tecnológicas para algo distinto”.

-¿La pandemia nos ayudó a revalorizar la escuela? ¿Quizás redescubrimos beneficios de ella que no veíamos?

“Hizo revalorar muchos aspectos de lo que hace la escuela, que podemos ponerlos dentro de una categoría de la socialización, de lo afectivo, del cuidado, que habían estado marginados en términos de un discurso muy centrado en el aprendizaje de ciertos contenidos. Y esto nos hace ver que la escuela cumple muchísimas funciones que hay que ponerlas en paralelo también. La pandemia ayudó a poner un foco en una visión más integral de los aprendizajes, no solamente en términos de un contenido curricular o disciplinario estricto, sino también en términos, por ejemplo, de la oralidad, de la argumentación, de la escucha. Una de las discusiones que hay, y te diría incluso de una antropología o filosofía política contemporánea, es qué pasa con la escucha en un contexto tecnológico en el cual todo el mundo está interesado en postear cosas, hablar, no necesariamente en escuchar”.

-¿Y esto se vincula al desarrollo de la tecnología?

“Algo que nos está interesando mucho pedagógicamente, que excede a la pandemia, pero que ésta también puso de manifiesto, es la importancia de las plataformas digitales como YouTube y TikTok como espacios de aprendizaje. Lo que nos están diciendo los adolescentes -y esto se vincula al tema de la paciencia y la escucha - es que estudian con videos de YouTube, pero tienen que ser cortos. ¿Qué quiere decir cortos? Tienen que ser de tres minutos, cinco minutos. No tienen más paciencia. Y ahí hay un problema, porque hay contenidos que son más complejos, que no puedo reducirlos a un eslogan, ya que si hacemos esto la humanidad va perdiendo una capacidad de escuchar argumentos más complejos, de tener paciencia. Y esto trae problemas muy serios para la democracia. Esto es un desafío pedagógico enorme”.

-¿Podrías explicar, a grandes rasgos, qué cambios se venían produciendo en la educación como consecuencia del uso de tecnologías en el aula?

“Un primer cambio es que hoy hay una nueva economía de la atención, una atención más fragmentaria. La atención es una capacidad humana, una de nuestras facultades. Esto no ha cambiado. Lo que ha cambiado son las formas de atención, conforme también han cambiado las tecnologías. Entonces esto lleva a lo que el filósofo francés Bernard Ziegler denomina la “batalla por la atención”. Hoy vivimos una batalla político-cultural por la atención, que es un problema central de la pedagogía, y está permanentemente siendo interrumpida. Está hablando el profesor o la profesora y los chicos están mirando al celular. Todo el tiempo hay una interrupción de esa atención por tecnologías muy distractivas, que no ayudan a concen-

trarse en algo. Con esto también está cambiando la presencia, en la medida en que uno está en un cierto tiempo y espacio interrumpido por muchas otras conexiones que nos llevan a otro lugar. Nuestra atención va en otra dirección, ya no en la presencia.

Un segundo cambio tiene que ver con las autoridades culturales. Con las tecnologías digitales delegamos nuestro saber en los algoritmos. Por ejemplo, hoy hay una cierta equivalencia entre investigar y buscar en Internet. Investigar es googlear básicamente. Muchos creen que Google es una gran biblioteca, pero ¿cómo sé que un contenido es bueno? La gente, que es muy celebratoria, piensa que si mucha gente visita un sitio es porque es bueno. Hoy podemos encontrar mil ejemplos en los cuales eso no es así. Entonces, hay un cambio muy importante y es que hay nuevas autoridades, nuevas jerarquías de conocimiento que hay que revisar y ver sus efectos. Si lo llevamos a YouTube o TikTok, vemos los videos más buscados, los videos más cortos, hay una “tiktokización de la cultura”. Lo que entra ahí es la recomendación del algoritmo en vez de otro proceso de crítica, de decir bueno, ¿qué me están vendiendo? ¿qué me están ofreciendo en esta nueva jerarquía?

Por último, ¿qué pasa con lo común a partir de esto? Hoy tenemos un desafío pedagógico muy serio, que es cómo las tecnologías te empujan a que lo que vale es tu interés inmediato, tu propia historia y no necesariamente entrar en diálogo con otros. Y algo que quizás no te parece interesante, pero si le das una chance, mañana quizás sí te interesará. Entonces, se instala una idea de que algo en este contexto, en este momento, no es importante. Y ahí vamos a una visión de la cultura muy fragmentada, muy individualizada. Me desacostumbro a escuchar otras perspectivas, a atender lo que puede ser importante para otras y otros, y que también puede ser importante para mí.

-¿Y cómo afrontar estos desafíos?

“Me parece a mí que hay que trabajar mucho esta idea de lo común. Creo que no hay que despreciar lo que ya venía, aquello ‘empaquetado’ dentro del conocimiento disciplinario. Podemos discutir, qué entra y qué no entra ahí, pero ahí hay algo que remitía a una conversación que empezó antes que yo y que va a seguir después que yo. Y esto es algo importante de la humanidad, esto de inscribirse en una historia que ya estaba y que va a seguir. Esa es la humanidad. Por lo tanto, hay algo de la escala humana, que es muy valioso y ahí es donde tiene que afincarse la escuela. Hay algo ahí, en conversaciones de lo común que son interesantes y que a los chicos les interesan si están bien planteadas. Y por supuesto que hay una curiosidad y un deseo de aprender y hay que ver cómo traerlo al aula. Yo tengo esperanza en que podemos crear mejores condiciones para las nuevas generaciones y salir de la cosa más cínica de que nos manejen los algoritmos y que sólo veamos lo que nos traen sus recomendaciones. Pero para eso debemos trabajar mejor, ¿no?”

“ Si reducimos todo a un eslogan, la humanidad va perdiendo la capacidad de escuchar argumentos más complejos (...) Y esto es un problema muy serio para la democracia ”

ADAM SMITH

CUMPLE 300 AÑOS

El padre de la Economía está de cumpleaños. Leído por muchos menos de quienes suelen comentarlo, su figura ha marcado estos últimos tres siglos. La “mano invisible” y la división del trabajo son dos de sus ideas plenamente vigentes, y, que, contrario a lo que algunos sostienen, se alejan de cualquier dogmatismo, llegando incluso a tener puntos de encuentros con Marx. “La riqueza de las naciones” vale para cualquier lugar o época.

FRANCISCO COVARRUBIAS
DECANO FACULTAD ARTES LIBERALES

(y goza de buena salud)



Pero quién fue Adam Smith? Antes que nada -primera paradoja- él no se habría reconocido como un “economista”. Su figura está muy lejos de lo que hoy solemos imaginar como alguien que ejerce esa profesión.

Probablemente si lo hubieran parado en la calle y le hubieran preguntado a qué se dedica, habría contestado “filósofo moral”. Es que la filosofía es parte central de su análisis, razón por la cual escribió 20 años antes que “La riqueza de las naciones” un libro de filosofía: “La teoría de los sentimientos morales”. Ello explica, en parte, el por qué su análisis es tan sofisticado y cuán lejos está Smith de muchos economistas actuales que creen que la vida se mueve sólo por ecuaciones y “curvas de indiferencias”. Si sólo se hubiera quedado ahí y no hubiera escrito “La riqueza de las naciones”, ya sería un autor conocido hasta nuestros días. Aunque evidentemente sin la gloria que lo catapultó gracias a su título de Economía.

Su personalidad no era particularmente atractiva. Distráido, con no mucha chispa y no muy agraciado físicamente: tenía una gran nariz, un labio inferior saliente y ojos saltones. Él mismo habría dicho “hermoso en nada, excepto en mis libros”. Pese a ello, su genialidad marcó huella profunda en sus alumnos, cultivó muchas amistades -la mas notoria es la con David Hume- y su aporte es de tal inmensidad que le amerita el título de “padre de la Economía”

Es obvio que no fue el primer autor en hablar de economía. De hecho, Platón y Aristóteles ya habían hablado de precios, mercados y monedas; Tomás de Aquino analizó consideraciones normativas de la economía; y John Locke escribió un tratado sobre la tasa de interés. Poco antes de Smith un grupo de franceses, conocidos como

“fisiócratas”, adelantaron mucho de lo que el escocés terminaría escribiendo. No aparece de la nada. Por el contrario, la reflexión económica ha existido siempre. Y hubo varios autores que hicieron aportes significativos antes que él. Pero Adam Smith plasmó en su libro “La riqueza de las naciones” una visión sistémica. Un libro que vale para cualquier lugar o época. En el fondo, ahí está todo o casi todo lo relacionado con la economía.

La gracia de “La riqueza de las naciones” es que es un libro, si bien muy largo, fácil de leer. No hay fórmulas y menos gráficos, como suelen tener los textos actuales. Es una reflexión en torno a una serie de cosas que explican el movimiento de una dimensión del mundo. Y esa fue la razón por la cual, desde su primera fecha de publicación, tuvo una excelente acogida y su autor se transformó en una autoridad indiscutida sobre materias económicas.

Smith enriqueció la economía con un “nuevo” supuesto (no tan nuevo, porque el fisiócrata Anne Robert Jacques Turgot, a quien conoció en Francia, ya lo había dicho de manera más precaria): en materia económica, el ser humano se mueve principalmente por su interés individual antes que por el bien de los demás. Eso no quiere decir que seamos “egoístas”, que no nos importe el resto o que no tengamos obligaciones morales con otros; significa que en materia económica nos movemos antes que nada para mejorar nuestra propia condición.

En uno de sus pasajes más conocidos, Smith explica esta teoría al señalar que el pan no lo obtenemos en el mercado por la benevolencia del panadero, ni la carne por la benevolencia del carnicero, sino porque éstos buscan una ganancia monetaria. Este hecho se repite, según él, en todas las esferas del ámbito económico.

Y la pregunta más obvia es ¿cómo es posible que una sociedad donde cada uno vela por su interés económico funcione perfectamente? ¿Cómo es posible, por ejemplo, que una persona pueda encontrar de todo para comprar sin habérselo dicho previamente a nadie? La respuesta que da Adam Smith es que se logra gracias a una “mano invisible” que coordina los mercados y los distintos intereses propios, los que, gracias a ella, se armonizan espontáneamente. Esa es la famosa “mano” de Adam Smith. Probablemente, junto a la

mano de Maradona, la más famosa que conozcamos. Una mano que sólo nombra una vez en cada uno de sus libros, pero que de cierta forma está invisible a lo largo de todos ellos.

Algo desconfiado de la capacidad del Estado reivindica el “laissez-faire fisiócrata: en general, es mejor “no hacer nada”. Intervenir, como habían propiciado los mercantilistas, suele ser peor. Las labores del gobierno, por lo tanto, deben centrarse en pocas cosas: la defensa interior y exterior, en administrar justicia y en proveer bienes públicos (por ejemplo, hacer caminos). El resto, en general, mejor es dejárselo a la mano invisible.

Sin embargo, Smith no era dogmático. La tolerancia característica de su personalidad explica por qué, a pesar de ser un liberal, no sólo aceptó, sino que también propuso, algunas intervenciones de la autoridad en temas como la educa-

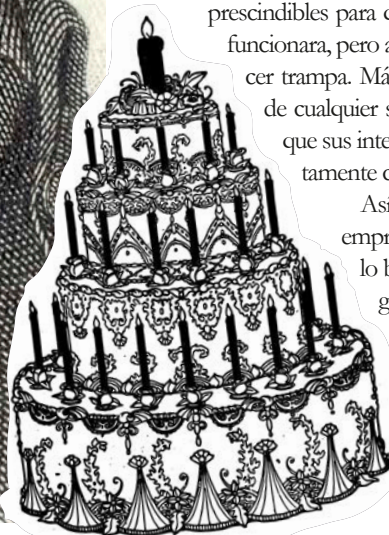
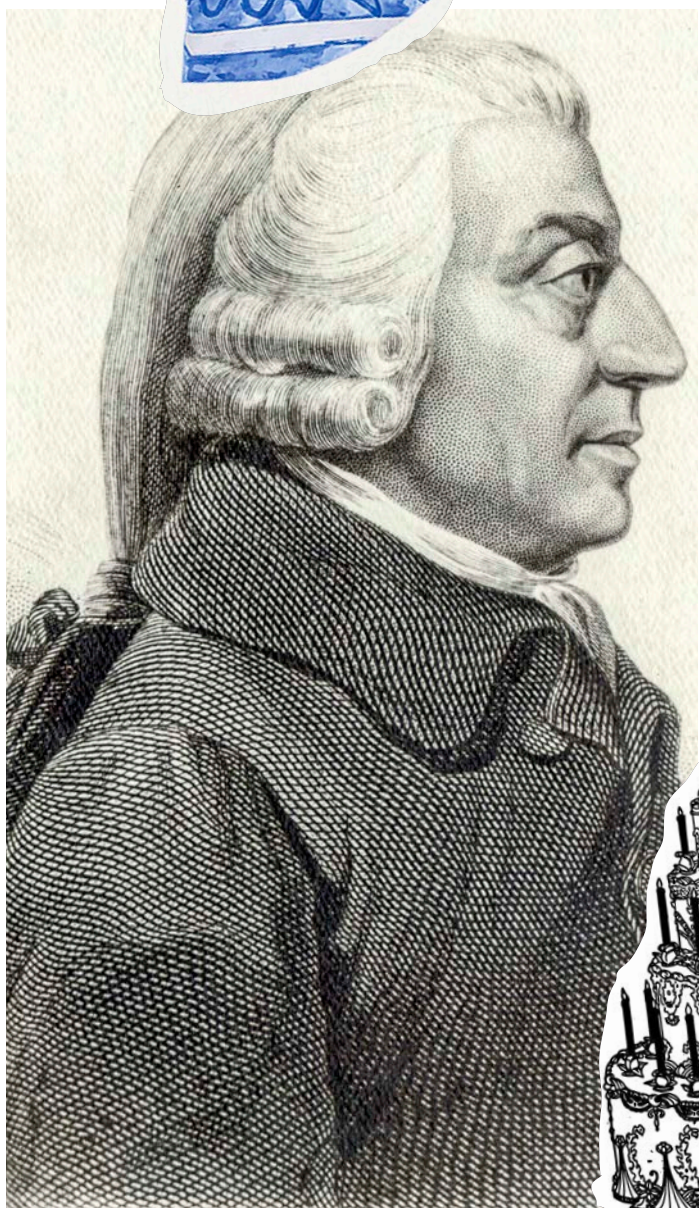
ción e, incluso, la beneficencia pública. Sus condescendencias y excepciones, que de cierta forma lo hacen ser partidario de impuestos progresivos o de limitar las herencias, han hecho que economistas libertarios del siglo XX como Murray Rothbard lo consideren un “socialista”, algo sin duda extremo, pero que da cuenta de por qué es tan absurdo catalogarlo de fanático o dogmático.

Para Smith la división del trabajo es la principal fuente de crecimiento y desarrollo de un país. Esto es posible debido a que aumenta la habilidad del trabajador al dedicarse a un número pequeño de operaciones. Su postulado lo ejemplifica con una fábrica de alfileres (y lo hace porque existía una fábrica de alfileres muy cerca de donde vivía cuando era niño). Si un alfiler fuera hecho íntegramente por un trabajador, éste se demoraría mucho en estirar el alambre, luego en cortarlo, afilar la punta para finalmente ponerle una cabeza. Es decir, si diez personas realizan aisladamente alfileres, podrían hacer sólo unos cuantos por persona; en cambio, si trabajando juntos cada trabajador se especializa en una parte del proceso (uno corta, otro estira el alambre, otro pega la cabeza, etcétera), al final del día se tendría una producción muchísimo mayor. Esta es la clave del crecimiento económico. Por eso en el primer párrafo del primer capítulo dice que es la división del trabajo la responsable del desarrollo de un país.

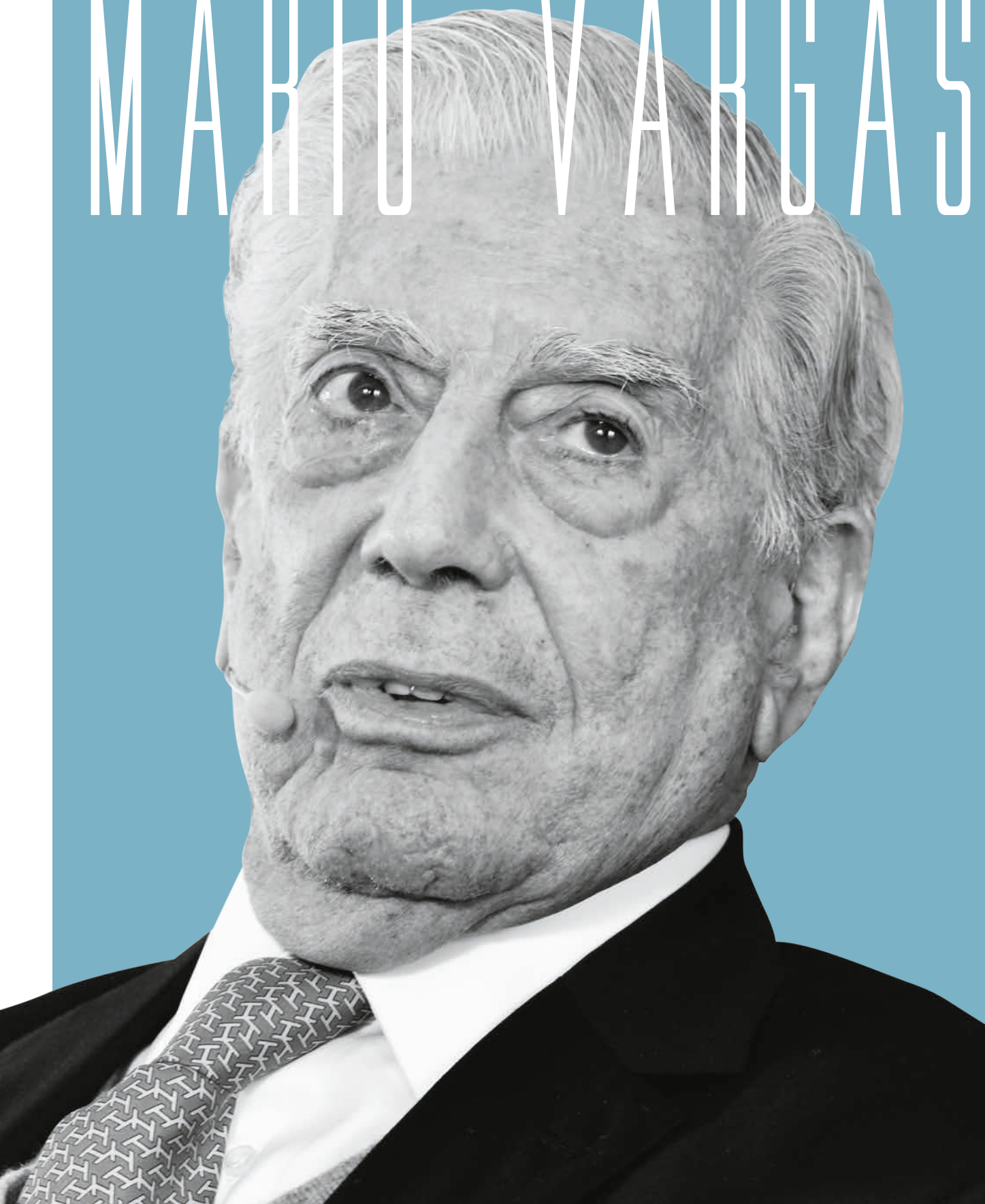
No obstante, a pesar de los grandes beneficios que le genera a un país la división del trabajo, Smith considera que esta es la causa principal de que un grupo importante de la población se idiotice, al tener que realizar labores muy mecánicas. Aquí radica la importancia que le da este autor a que el Estado incentive la educación como una forma de mitigar este mal. El diagnóstico de los males de la división del trabajo lo va a compartir Marx plenamente, aunque considerará que los remedios que propone Smith no sirven para superar el daño causado. Y de ahí se abrirá la brecha profunda entre ambos autores.

Esa misma dicotomía Smith versus Marx suele llevar a otros engaños. El escocés no fue un gran defensor de los empresarios. Conoció a muchos en los clubes escoceses y solía despreciar a los “nuevos ricos”, que en la época eran los empresarios del tabaco. Le cargaba la ostentación que hacían y le daba vergüenza ajena. Qué decir de los terratenientes: les dedica una gran cantidad de pesadeces tratándolos de “flojos” como mínimo. Con los empresarios, en cambio, tenía una doble mirada, porque los consideraba imprescindibles para que el país se desarrollara y la economía funcionara, pero asumía que muchas veces tratarían de hacer trampa. Más aún, llama derechamente a desconfiar de cualquier sugerencia política que puedan hacer, ya que sus intereses políticos “no suelen coincidir exactamente con los de la comunidad”.

Así, Adam Smith más que defensor de los empresarios, es un defensor del mercado. Con lo bueno y malo que hay en él. Faltarían páginas de esta revista para llenar con todos sus aportes, la actualidad de sus frases y lo peculiar de los ejemplos dados por él. Por ahora simplemente podemos dar el puntapié inicial a las celebraciones. Queda tiempo para hacer el recuento total. Por ahora, que se prendan las velas...



MARIO VARGAS



LLOSA:

El pasado 30 de septiembre el Premio Nobel de Literatura y Miembro Académico Honorario UAI visitó el campus de Peñalolén y se explayó sobre su amor eterno a la literatura y la importancia de ésta en nuestro desarrollo como individuos y como sociedades libres.

**POR ANTONIA VIU,
DEPARTAMENTO DE LITERATURA
HARALD BEYER,
RECTOR UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ**

“NECESITAMOS INVENTAR HISTORIAS PORQUE EL MUNDO NO NOS PARECE SUFICIENTE”

Desde sus inicios -“siempre he dicho que lo mejor que me ocurrió en la vida fue aprender a leer”-, hasta el rol de la literatura en las sociedades de hoy -“fijar paradigmas a los que debemos tratar de acercarnos”-, el escritor e intelectual peruano se explayó sobre sus principales influencias literarias, repasó la inspiración de algunas de sus obras y recaló la necesidad de entendernos como continente latinoamericano desde la literatura.

La instancia, a la que asistieron alumnos y profesores de la universidad, la abrió el rector Harald Beyer destacando el aporte de Vargas Llosa como escritor, pero también su compromiso inagotable con la defensa de la libertad, tras lo cual Antonia Viu inició la conversación con el autor. Aquí un extracto:

Antonia Viu: Una trayectoria tan importante como la suya no se hace sin pasión. ¿Cuándo descubrió eso que le iba a hacer escribir durante toda su vida?

“Creo que fui un buen lector. Siempre he dicho que acaso lo mejor que me ocurrió en la vida fue aprender a leer. Yo vivía en esa época con mi familia en Cochabamba, Bolivia, y recuerdo la expansión del mundo gracias a la lectura. Los libros me permitían viajar no sólo en el espacio, también en el tiempo; retroceder o ir al futuro. Fue para mí una experiencia absolutamente extraordinaria. Mi madre, que era una muy buena lectora, recuerdo siempre que tenía en su velador un libro de Neruda que me había prohibido tomar y entonces por supuesto, ese era un incentivo para leerlo. Y recuerdo todavía unos versos donde yo sospechaba que estaba el pecado:

“Mi cuerpo de labriego salvaje, te socava y hace saltar al hijo del fondo de la tierra”. No me enteraba realmente de qué pecado se trataba, pero lo que sí recuerdo es que fui un magnífico lector y eso me enriqueció la vida extraordinariamente. En esos años primeros se fue gestando, sin que lo supiera, una vocación literaria”.

“La ciudad y los perros” y el amor a Flaubert

Durante la conversación Vargas Llosa repasó los años de sus inicios como escritor: la beca que se ganó para estudiar en la Universidad Complutense de Madrid, la publicación de sus primeros cuentos gracias a un concurso de una pequeña editorial catalana, su primer matrimonio, con Julia Urquidí, y cómo tuvo que sobrevivir en París, trabajando como profesor y periodista mientras se enamoraba aún más de la literatura tras descubrir a Gustave Flaubert.

“La misma noche que llegué a París compré en una calle del Barrio Latino un ejemplar de ‘Madame Bovary’. Quedé absolutamente deslumbrado por esta novela que confirmó que lo que yo quería ser en la vida era ser un escritor y nada más que eso. Soñaba con madame Bovary, leí absolutamente todo Flaubert, no sólo las novelas y los cuentos, también la correspondencia, que es quizá lo más interesante. Me dediqué a escribir en todas las horas libres que mis trabajos alimenticios me permitían en París y escribí, en dos años, mi primera novela, ‘La ciudad y los perros’, basada en las experiencias que había tenido de un colegio militar en Perú. Mi padre era muy adversario de la literatura, no sabía nada de literatura, pero tenía un gran desprecio por la literatura y entonces me metió a un colegio militar, el Colegio Militar Leoncio Prado”.

Beyer: Déjeme preguntarle por “La ciudad y los perros”, porque se cumplen 60 años desde que ganó el Premio Biblioteca Breve y en alguna parte leí que esa novela, en un acto de repudio, fue quemada por cadetes y oficiales del Co-



legio Militar Leoncio Prado. ¿Hay algo en la literatura que incomoda al poder? ¿Cuál es su reflexión sobre eso?

“Yo tuve desde muy chico, antes de tener razón, en cierta forma por mi familia materna, un gran rechazo a los militares. Pensaba que los militares habían sido la tragedia del Perú, de los cuartelazos, de los golpes de Estado, que habían arruinado el país. Mi mamá, que era muy católica, quería que yo estudiara en la Universidad Católica, pero yo quería entrar a la Universidad Nacional de San Marcos que era una universidad caótica y muy rebelde, que se oponía a todas las dictaduras militares y donde el pueblo llegaba porque era una universidad gratuita. A los 14 años mi padre me metió al Colegio Militar Leoncio Prado, que era un internado, pensando que los militares me iban a quitar esa vocación literaria que a él lo avergonzaba mucho. Fue muy curioso porque mis compañeros tenían enamoradas, y ellos generalmente no sabían escribir cartas, mucho menos de amor, entonces me contrataban para que respondiera esas cartas. Era muy entretenido leer las cartas que les escribían estas chicas y responderlas. Hace un par de años me encontré en las calles con un excompañero, Víctor Flores Fiol, y me dijo: ‘Yo fui tu primer agente literario, porque en el colegio tú no te atrevías a cobrar por las cartas que tú escribías’. Mi experiencia en el Leoncio Prado fue más bien fructífera desde el punto de vista literario, porque yo leí muchísimas cosas. Entre esas cosas, leí una obra maestra que es ‘Les miserables’ de Víctor Hugo, un libro absolutamente maravilloso”.

Viu: ¿A qué otros clásicos como Flaubert, Faulkner, escritores que usted ha estudiado, valdría la pena volver hoy?

El siglo XIX es el siglo de las grandes novelas. A lo largo de toda Europa, en Rusia, en Inglaterra, en Francia, incluso en España, se escriben grandes novelas. Pero Flaubert a mí me deslumbró. Me convertí en un experto en Flaubert, leí todas las correspondencias, leí todas las novelas y estoy convencido de que es uno de los grandes escritores del siglo XIX. Flaubert me enseñó el tipo de

escritor que yo quería ser. Aunque he hecho muchas otras cosas, yo lo que más quisiera es ser recordado como escritor”.

Leer para dudar y para soñar

Viu: Hoy se dice, casi como lugar común, que la gente no lee. Pero no se hace la distinción entre una lectura literaria y una lectura de otro tipo. ¿Qué tendría la lectura literaria de diferente a las otras?

“Hay una literatura fácil, de puro entretenimiento, que es la que llega al gran público. Pero las estadísticas que nos dan los editores no dicen que se lea menos en este tiempo. Al contrario, se lee muchísimo más porque la gente tiene más tiempo para dedicar a la lectura. En todo caso yo creo que la lectura es algo absolutamente fundamental si queremos ser formados, ser educados. Soy un entusiasta del cine, pero las imágenes son pasajeras y en cambio los conceptos, las ideas que vienen a través de la literatura, permanecen y sobre todo si el libro es muy importante. Leer a Dostoievski, a Gogol, a Proust, a los grandes escritores, deja una huella importante en la memoria y al mismo tiempo nos educa, nos enriquece. La lectura es absolutamente fundamental si queremos ser cultos, si queremos tener una visión del mundo en el que vivimos. De tal manera que cuando oigan ustedes que hoy día se lee menos, niéguenlo, no es verdad, no es cierto que se lee menos, hoy día se lee mucho más. Es la lectura lo que enriquece a una persona y lo que le permite dudar. Creo que fundamentalmente la lectura es lo que nos permite dudar”.

Viu: Usted ha hecho incluso un vínculo entre la lectura y la capacidad de ser fraternos. ¿Cómo podría ayudarnos en un mundo tan polarizado?

“La lectura nos pone al tanto de lo que está ocurriendo en el mundo. Hoy en día, desde el punto de vista médico, ecológico y literario, hay muchísimas más facilidades para saber en qué mundo estamos y cuánto ha avanzado el mundo con respecto al pasado.

Que hay problemas, sí, sigue habiendo problemas mayúsculos, pero digamos lo importante es que esos problemas tienen una solución que nosotros ignorábamos, y, que gracias a la lectura podemos conocer. Es muy importante leer y no solamente para tener estos conocimientos, sino que por placer. No hay nada más maravilloso que leer una novela que a uno le captura el ánimo, que lo aísla, que le permite soñar. Eso es lo más extraordinario que nos puede pasar y la lectura va a continuar cumpliendo esta función en las futuras generaciones, aunque los escritores desaparezcan. Yo creo que no van a desaparecer, pero si los escritores desaparecen, la lectura continuará. ¿No?”

Beyer: Ha dicho que toda buena obra literaria es un cuestionamiento radical del mundo y que tiene algo de subversivo...

“Creo que la literatura es subversiva. Necesitamos inventar historias porque el mundo no nos parece suficiente, no nos satisface. A veces, pintamos una realidad llena de color, entretenida, divertida, pero yo creo que en toda genuina literatura hay siempre una crítica de la realidad. Es una manera de protestar. Una novela, un poema o una obra de teatro, rectifica al mundo. No necesariamente hacia buenas costumbres. Si uno lee al Marqués de Sade, él no está contento con el mundo porque es demasiado formal y él lo que pide es más informalidad, más brutalidad, más salvajismos. Hay muchas razones por las cuales se puede impugnar a la realidad. Los escritores malditos son los que generalmente atacan al mundo porque es demasiado bien hecho. Si uno acepta la literatura, tiene que aceptar críticas por las imperfecciones del mundo y también por las perfecciones”.

Beyer: ¿Cómo ve la literatura en la cultura de lo políticamente correcto, la cultura de la cancelación que está ocurriendo en muchas universidades? ¿Va a sobrevivir la literatura desafiante a eso?

“Creo que sí, la literatura va a sobrevivir. Habrá siempre una literatura que será reflejo de la realidad de nuestro tiempo, aunque haya escritores fantásticos que viven en la pura imaginación. Lo que prevalecerá siempre es el realismo pues nos irá mostrando cada vez más la complejidad del mundo. Por eso es importante la lectura; el mundo es mucho más diverso de lo que creemos y la literatura es uno de los medios para conocerlo desde adentro. Y además de grandes clásicos como ‘El Quijote’ de Cervantes o ‘La Guerra y la Paz’ de Tolstói, también hay una literatura latinoamericana muy rica. Si nosotros queremos conocer a la América Latina profunda, es muy importante que leamos su literatura”.

Viu: ¿Quiénes, por ejemplo?

“Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes... iba a decir Mario Vargas Llosa, pero no lo digo ¿no? Jajaja. Jorge Luis Borges es muy importante, hay una irrealidad argentina que expresa maravillosamente en esos cuentos extraordinarios. Además, está la poesía, que está muy viva en América Latina. Y se acaba de publicar un libro de Carlos Granés, recuerden ese nombre por favor, Carlos Granés, un autor colombiano que ha escrito un enorme libro sobre literatura latinoamericana. Son 100 años maravillo-

“Es muy importante leer y no solamente para obtener conocimientos, sino que por placer. No hay nada más maravilloso que leer una novela que a uno le captura el ánimo, que lo aísla, que le permite soñar. Eso es lo más extraordinario que nos puede pasar, y la lectura va a continuar cumpliendo esta función en las futuras generaciones, aunque los escritores desaparezcan”.

samente descritos a través de la literatura. Una América Latina sin fronteras, absolutamente integrada, algo que no hemos podido lograr en la realidad, pero que Granés ha conseguido. Es un libro absolutamente extraordinario y se lo recomiendo de una manera muy especial, porque digamos, les puede dar indicios de los autores importantes y sin embargo desconocidos que forman parte de este continente que él reconstruye a través de la poesía, de la novela, del cuento, del ensayo”.

Viu: Ya que mencionó a Mario Vargas Llosa como referente, ¿qué recomendación de su obra daría para alguien que quisiera saber cómo empezar?

“Es algo muy subjetivo. Las novelas que a mí más me costaron son las que recomendaría. ‘La guerra del fin del mundo’ me costó un trabajo enorme, todas las canas que tengo creo que me las sacó esa novela, entonces la recomendaría. ‘Conversación en la Catedral’ es una novela en

la que yo quería expresar el Perú, con todos los problemas, con todos los silencios, con todas sus contradicciones, sus políticas sociales, las grandes distancias que separan a los peruanos ricos, de los pobres. Es una novela muy ambiciosa en la que trabajé cerca de tres años de tal manera que mi punto de vista es un punto de vista muy especial y que está determinado fundamentalmente por el esfuerzo que me significó escribir estas novelas”.

Beyer: Mario, en su discurso al recibir el premio Nobel hace un llamado a las nuevas generaciones a empaparse de la literatura. Lo voy a leer textual porque si no se me va a olvidar: “Es una necesidad imprescindible (refiriéndose a la literatura), para que la civilización siga existiendo, renovándose y conservando en nosotros, lo mejor del humano”.

“Lo que nos hace progresar es parecernos a los libros que de alguna manera tenemos como modelos. Creo que la función de la literatura es fijar paradigmas a los que debemos tratar de acercarnos. Hay una literatura que describe una realidad que nos ofende... bueno pues, cambiemos esa realidad. Hoy en día por primera vez en la historia se puede actuar sobre la realidad de una manera creativa. Antes ciertos países estaban muy asentados por la tradición y tenían ejércitos muy poderosos, eso les permitía cambiar la realidad, pero hoy en día el país más pequeño, más chiquitito puede cambiar su realidad y adaptarla en función de sus conocimientos y de su imaginación. Ese poder no lo desperdiciemos. Leamos para enterarnos de cuál es la realidad en que vivimos y actuar sobre ella. Sobre todo, en América Latina, que es un continente que tiene cientos de miles de cosas que andan mal. Vamos a transformarlas, vamos a corregirlas, vamos a rehacerlas, y vamos a rehacerlas en función de la buena literatura.

¿Y qué es la buena literatura? La que muestra aquellos problemas que tienen solución, y hoy en día diría que son todos, salvo el de la muerte. Todos tenemos que morirnos, pero mientras tanto hagamos un esfuerzo para que las cosas sean mejores y no hay nada que nos ilustre mejor sobre aquello que anda mal, que la buena literatura”.

EL MUNDO DE



JUDITH BUTLER

Las ideas de la filósofa estadounidense trascienden el ámbito académico y forman parte de la disputa política y cultural de estos tiempos. El género en disputa de Butler es uno de los hitos más importantes de la llamada tercera ola del feminismo, al sostener que tanto el género como el sexo son productos culturales.

POR NICOLE DARAT
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Podríamos decir que, al menos desde 2016, el feminismo entró en una fase de masificación. Ese año estalló el llamado movimiento Ni una menos en Argentina, y empezó a expandirse rápidamente por Sudamérica. Nuestro país no fue la excepción, y tomaron fuerza las primeras movilizaciones masivas contra la violencia hacia las mujeres. El 2018 el feminismo copó los titulares de los medios de comunicación: universitarias mujeres y disidencias sexogénicas se tomaron los campus universitarios exigiendo el fin del acoso sexual, así como el reconocimiento de las identidades de género. Desde entonces, y cada vez con más frecuencia, escuchamos la pregunta ¿qué es el feminismo? La única respuesta posible es que no hay un feminismo, sino muchos y que estos son un permanente intercambio y disputa de ideas. En esta disputa de ideas, una figura central es la filósofa estadounidense Judith Butler (Cleveland, 1956).

El nombre de la misma Butler no ha estado alejado de la polémica: en 2017, en las vísperas a su visita a Sao Paulo, la fundación CitizenGo (conocida por el llamado Bus Naranja que apoyaba manifestaciones en contra de las leyes de reconocimiento de la identidad de género) logró recolectar 370.000 firmas que buscaban impedir que la filósofa visitara Brasil, acusándola de promover la “ideología de género” y con ello de “acelerar el proceso de corrupción y fragmentación de la sociedad”. Durante su visita se quemaron sus fotos y se le llamó “bruja”. Pero el hecho más violento ocurrió en el aeropuerto de Congonhas, donde la filósofa fue golpeada por una mujer perteneciente a una iglesia evangélica. Las imágenes que circularon del incidente muestran a su pareja, la politóloga Wendy Brown, defendiéndola de los golpes. Estos hechos dejan en claro que las ideas de Butler trascienden el ámbito académico y son parte de la disputa política y cultural.

Su libro más importante es “El género en disputa” (1990). Este título es uno de los hitos más importantes de la llamada tercera ola del feminismo, período que se caracteriza por su cuestionamiento de la homogeneidad de la opresión que experimentan las mujeres. Pero Butler va más lejos y cuestiona la misma categoría de mujer, sentando en el banquillo de la crítica a las nociones de sexo y género. El concepto de género comienza a usarse con esta acepción durante los años ‘60 del siglo XX (John Money en 1955 acuña el concepto de rol de género y Robert Stoller en 1968, el de identidad de género). Género había llegado a convertirse en una categoría clave para el pensamiento feminista, pues permitía contraponer la idea de los roles de género, en tanto producto cultural atravesado por las ideas de la dominación masculina, como opuesto al sexo, una realidad biológica vinculada a la materialidad del cuerpo. Los dardos feministas se habían dirigido fundamentalmente hacia el género. El giro clave que da Butler es el de afirmar que tanto el género como el sexo son productos culturales.

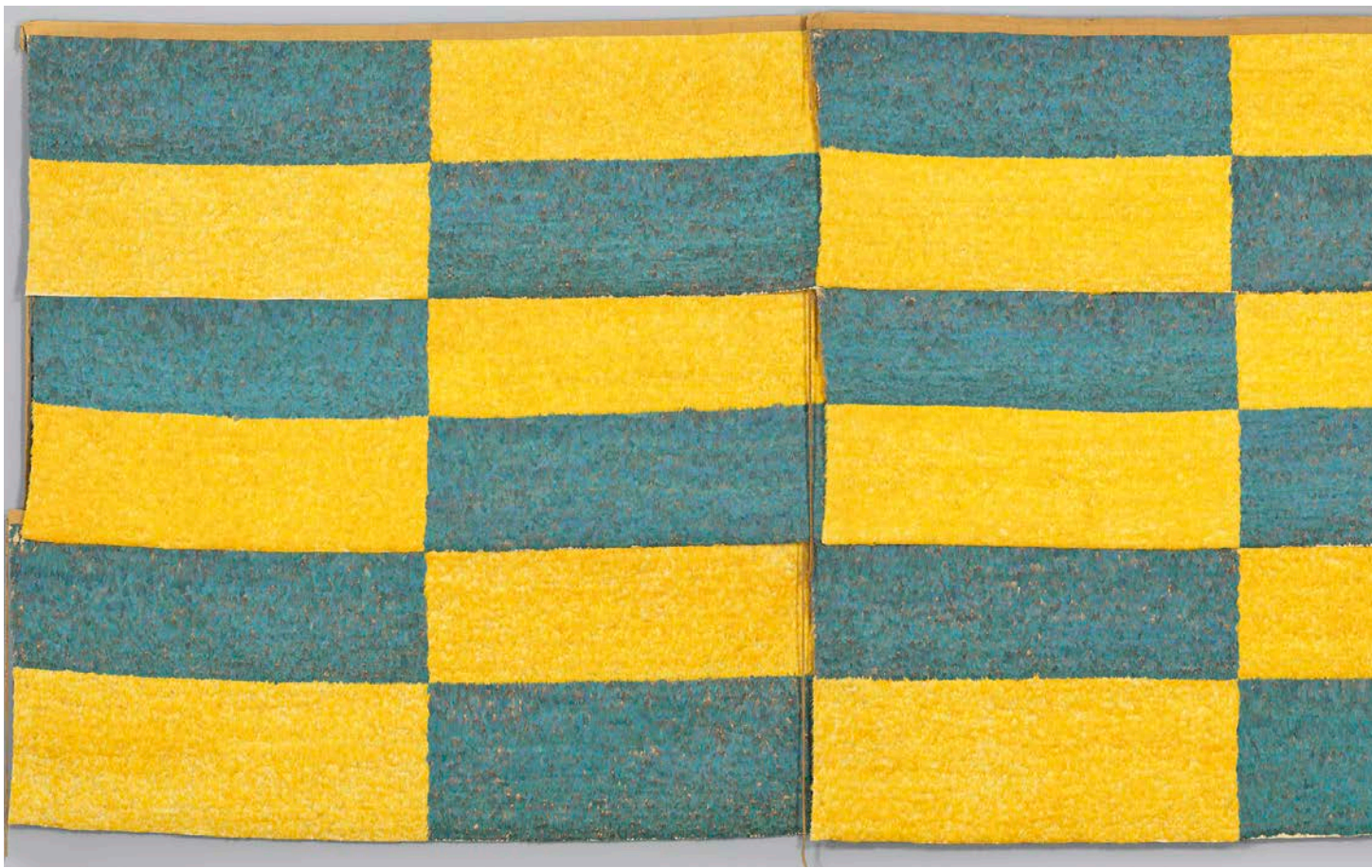
La autora sostiene que la concepción del género como construc-

ción cultural, por oposición a una comprensión del cuerpo como algo puramente biológico, nos atrapa en el binarismo en el cual las únicas posibilidades son “hombre” o “mujer” y donde la cultura produce necesariamente la heterosexualidad como única forma posible de habitar ese cuerpo. Para escapar de esta trampa conceptual, Butler propone la idea de la performatividad de género, idea que podríamos sintetizar con la frase “el género no es la expresión de algo que se es, sino algo que se hace”. El género, lejos de ser la expresión de una esencia, es el resultado de prácticas que están normadas institucionalmente o que forman parte de los códigos informales de la sociedad o de los grupos a los que pertenecemos y son desde ahí performadas, es decir, construidas a partir de actos de habla y de gestos y disposiciones corporales determinadas. La sexualidad hegemónica, heterosexual y aquella que transgrede aquello identificado como “normal”, son performances que actúan sobre el cuerpo. En ese sentido, nunca podemos tener un acceso a conocer el cuerpo que no sea mediado ya por los actos de habla.

Las ideas sostenidas en este libro atrajeron la atención y las críticas sobre la autora. Entre los debates que sostuvo Butler durante los años ‘90 cabe destacar el que sostuvo con Martha Nussbaum, quien criticaba el excesivo énfasis en el lenguaje, que acabaría reduciendo la política a la mera subversión de éste y cerrando la puerta a quienes no entienden la jerga oscura del postestructuralismo (esta crítica probablemente puede ser refutada por los propios hechos, después de lo que sucedió en Brasil) y Nancy Fraser, quien vio en la teoría de Butler una expresión de lo que ella llama las “políticas del reconocimiento” que no prestan atención a la urgencia de la redistribución y que, por ello, acaban siendo serviles al capitalismo.

Butler procurará aclarar mejor su comprensión del cuerpo y cómo se inserta éste en su teoría de la performatividad. Es por ello que posteriormente, en “Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo” (1993), abordará la categoría de lo queer, en tanto que cuerpo abyecto y el lugar que se les concede a los cuerpos que no son inteligibles desde la matriz del binarismo sexual. Aquí Butler se pregunta ¿cuáles y cómo son los cuerpos que no importan? ¿Cómo se construye la línea divisoria que separa a los sujetos que importan en la sociedad de los rechazados? Si el cuerpo sólo lo conocemos a través de discursos, habrá que indagar en cómo éstos deciden qué cuerpos importan y cuáles no. La performatividad, lejos de ser un acto puramente creativo, está atravesada por entramados discursivos y prácticas institucionales que implican la distinción entre quién puede ser un sujeto y quién ha de ser arrojado a la precariedad.

Desde la década del 2000, Butler ha centrado su trabajo en la noción de precariedad y en las formas de resistencia a ella. La existencia precaria caracteriza a aquellas vidas que no están cualificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento. Y de esta forma, la precariedad es una experiencia común que une a las mujeres, los queers, las personas transexuales*, los pobres y las personas sin Estado, concluye la filósofa.



EL ASOMBROSO MUNDO

Frente a nosotros, un enorme rectángulo compuesto de divisiones de amarillo y azul brillante. La simpleza de la composición, el protagonismo del color y su uso complementario podría llevarnos a pensar que la obra tiene su origen en el trabajo de Josef Albers. Sin embargo, lo que vemos no es una pintura, no proviene del arte abstracto de Europa o Estados Unidos y no pertenece al siglo XX. El lenguaje sencillo de esta obra y la fuerza de sus colores se anclan en tiempos mucho más remotos, alrededor del 600-1000 D.C., en la cultura Wari de los Andes Centrales, actual Perú.

Si miramos con atención, nos daremos cuenta de que lo que parece a primera vista una sola obra de colores planos, es de hecho un conjunto. En total, nueve paneles rectangulares, cada uno compuesto de dos rectángulos amarillos y dos rectángulos azules, dispuestos grupalmente en la fotografía de The Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Ese color

La aparente simpleza del diseño se transforma en una técnica elaborada y lenta, que se remonta a los Andes prehispánicos, y que habría tenido como material principal la iridiscencia, textura y color de las plumas de pájaros. Una pieza magistral de un tiempo pasado que nos habla en un lenguaje cercano.

**POR MARÍA EUGENIA RUIZ
NÚCLEO DE ARTE**

vibrante, uniforme y saturado, son cientos de plumas de aves tropicales. Estamos frente a una de las grandes obras maestras del arte plumario prehispánico.

Según indica Heidi King en su capítulo Featherwork, del libro “Wari: Lords of the Ancient Andes” (2012), estos paños con plumas de guacamayo amarillo y azul habrían sido parte de una enorme ofrenda realizada en el sitio de Corral Redondo (Valle de Churunga). Cerca de 96 paneles habrían sido depositados en vasijas monumentales y enterrados en un



DEL ARTE PLUMARIO

espacio ceremonial de muros concéntricos, junto con restos humanos u ofrendas de sacrificio. Debido a que poseen bordes y cuerdas superiores, King propone que pudieron servir para decorar muros de edificios.

Ver de cerca una de estas piezas resulta asombroso. La aparente simpleza del diseño se transforma en una técnica elaborada y lenta que habría tenido como material principal la iridiscencia, textura y color de las plumas de pájaros, cuyo hábitat estaba más allá de los límites territoriales de la cultura Wari. En un ejemplar semejante perteneciente a la colección del Museo Chileno de Arte Precolombino, se pueden observar los diversos pasos de su elaboración, que forman parte de la técnica de “Feather Strings” explicada por Christine Giuntini (2012) en su capítulo Techniques and Conservation of Peruvian Feather Mosaics del libro “Peruvian Featherworks: Art of the Precolumbian Era”. Éstos incluyen construir guirnalda de plumas pequeñas de un solo color enlazándolas con hilos por los cálamos, recortar esas guirnalda para ajustarlas al tamaño de la sección de color

que se desea crear y adherirlas a la superficie textil rectangular, cosiéndolas en horizontal, de abajo hacia arriba y con una leve superposición, permitiendo que las zonas de costura y anudado queden escondidas. Una vez terminado cada panel, éstos pudieron ser dispuestos unos al lado del otro, envolviendo los muros de un edificio que de pronto habría adquirido los colores de la Amazonía.

En algún punto de su vida social, estos paneles habrían sido sacados de esos muros y enterrados en enormes vasijas, custodiando bajo tierra sus cientos de plumas. Sus colores y composición habrían quedado en compañía de otro tipo de personas: ancestros y/o otros seres no-humanos a quienes pudieron ofrendarse. Hoy nos hablan en un lenguaje cercano, de aquel mundo que los vio nacer: de las rutas que habrían permitido que sus plumas viajaran al lugar donde fueron producidos, de las lógicas de dualidad y complementariedad que estructuran el orden de las cosas en los Andes y de la vitalidad que un objeto estético posee y otorga allí donde esté, ya sea en el ámbito de la vida o en el de la muerte.

DE CUERPOS HUMANOS COMO ANIMALES, AL RETRATO DE UNA REINA: LOS 100 AÑOS DE LUCIAN FREUD

El apetito del pintor británico Lucian Freud (1922-2011) por la vida fue legendario. Jugando a la especulación psicoanalítica, escuela de la que fuera fundador su abuelo Sigmund Freud, cargó con semejante apellido sobre sus hombros, asunto que no debió haber sido una tarea fácil. Y en

lugar de dejarse apabullar por esta imposición azarosa del destino, el artista hizo que la libido fuera la principal fuerza que guiara su mundo personal y profesional. Fue un personaje controvertido, y sus aventuras sexuales con mujeres mucho más jóvenes eclipsaron en parte sus méritos como pintor. Pero esta es una injusticia, pues sus obras exudan una singularidad inconfundible entre los grandes pintores del siglo XX. En sus famosos desnudos, tendidos sobre un sofá o sobre una alfombra en el suelo, honestos e impúdicos incluso, aparece una paleta discreta seducida por la gama de los ocre. Usando tanto pinceles como espátulas, el artista hizo surgir, hacia los últimos años de su carrera, los gruesos empastes que le agregaban a la superficie lisa del lienzo una textura provocadora, casi erótica.

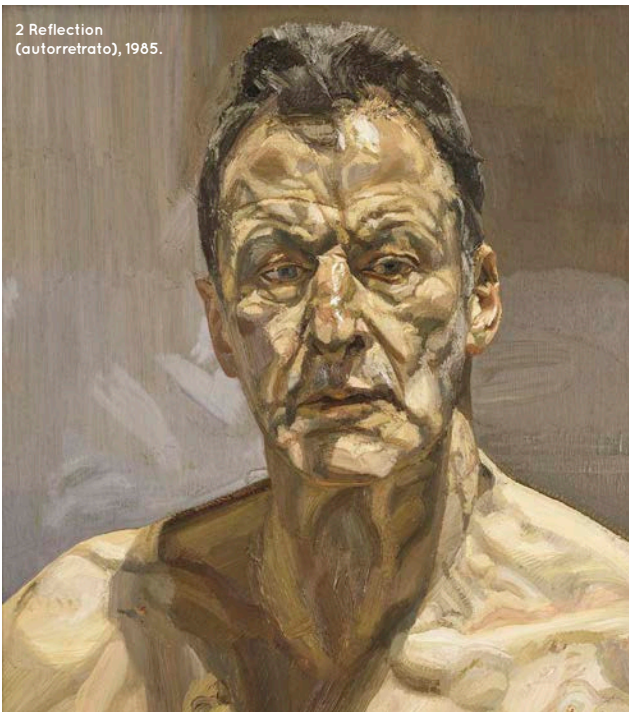
En una entrevista otorgada a la BBC, Freud señaló: “Mi tema preferido son los seres humanos, estoy muy interesado en ellos como animales, y parte del gusto de abordar el desnudo es por ello”. Su talento en este ámbito no se restringía a sus cualidades como dibujante,

Se cumple un siglo del natalicio del artista que con particular trazo retrató al ser humano en su expresión más física, pero también entró en la intensidad de sus mentes, habilidad quizás heredada de su abuelo, el ilustre psicoanalista Sigmund Freud.

**POR DANIEL GONZÁLEZ
NÚCLEO DE ARTE**

que mostró desde sus primeros años como estudiante en la Central School of Art de Londres, o como pintor, inscribiéndose en una ilustre tradición que se remonta a Bellini y a su admirado Tiziano, luego continuada por Rubens, Velázquez, Delacroix, Manet y por su contemporáneo Francis Bacon. Acaso además heredó de su abuelo un atributo todavía más excepcional. Sus lienzos transparentan una capacidad única para penetrar en el universo psicológico de cada uno de sus modelos, logrando plasmar su psiquis de forma extraordinaria. No son sólo cuerpos que transmuta en carne, o humanos devenidos en animales. Son sujetos acosados por quimeras lascivas, obsesiones tortuosas y miedos indecibles.

En 2001, Freud hizo un retrato de la recientemente fallecida reina de Inglaterra, Isabel I. Se lo consideró como el mejor de su tipo creado en los últimos 150 años. Una de las razones para argumentar semejante apreciación fue la maestría con que el artis-



ta pudo hacer tangible el cansancio de un cuerpo agobiado por décadas de oficio monárquico, pero también una mirada fatigada que expresaba el peso existencial de la enorme corona con la que la reina ataviaba su cabeza. Una vez más encontramos al artista sumándose a una conspicua tradición, a aquella de los pintores de corte, posición tan atesorada por el linaje artístico al que pertenecía. No obstante, Freud fue un hombre tímido, amante de la soledad, que rehuía el ojo público. Así fue como, entre la notoriedad y el anonimato, la muerte sorprendió al pintor envuelto en un manto de misterio que aún no ha sido por completo descornado.

En 2001 el pintor retrató a la Reina Isabel II. Fueron varias sesiones a lo largo de nueve meses, y la obra final mide 15.2×23.5 cm.



Y EL CUMPLIMIENTO DEL DESEO (DE SATIE)



**Erik Satie, retratado por
Pablo Picasso, 1920**

Ambos artistas fueron amigos cercanos y realizaron actos juntos, como "Parade", ballet con música de Satie, vestuario de Picasso y dramaturgia de Jean Cocteau.

Que la música, cualquier melodía o canción, se active de manera instantánea en nuestros dispositivos es algo todavía reciente a lo cual nos acostumbramos rápidamente. Una posibilidad con la que soñaron compositores como Erik Satie, que un siglo después Spotify llevó a su máxima expresión, y que, quizás, sin darnos cuenta, transformó del todo su valor.

**POR JUAN PABLO ABALO
NÚCLEO DE MÚSICA**

Erik Satie, el pianista y compositor proto impresionista y pionero del minimalismo francés, el de las famosas “Gymnopédies” y “Gnos-siennes”, deseó (o más bien, atisbó) el hecho de que un día la música llegaría a convertirse en parte del mobiliario de una casa. Acuñó este concepto -música de mobiliario- en 1917 para referirse a la música usada como fondo sonoro, esa que nos acompaña constantemente y a la que no le prestamos suficiente, o más bien nada, de atención.

En una carta dirigida a su coterráneo, el poeta y escritor Jean Cocteau, el músico (en tono de manifiesto más que de otra cosa) le dice lo siguiente: “Queremos establecer una música que satisfaga las necesidades útiles. La música de mobiliario crea una vibración, no tiene otro objeto; desempeña el mismo papel que la luz, el calor y el confort en todas sus formas... Pero su deseo tenía un límite: aún no era posible grabar música mínimamente bien y menos reproducirla de otro modo que no fuera bajo las restricciones de la ejecución en vivo.

Hacia finales de 1940 aparece el disco de vinilo, luego se fueron desarrollando distintos formatos de reproducción, algunos mejores que otros, hasta que el año 2006 un programador sueco llamado Daniel Ek se propuso crear una aplicación que reuniera toda la música del mundo (es lo que la serie “The Playlist” en Netflix nos cuenta), y permitiera reproducir música de manera inmediata (vía streaming) a la velocidad con la que encendemos la luz o abrimos la llave del agua para lavarnos las manos. Su obsesión era la inmediatez de la reproducción y la infinitud musical. El invento se llamó Spotify, y hoy es la principal plataforma de música streaming usada a nivel mundial (tiene el 31 % del mercado global, lo que equivale a 422 millones de usuarios activos). Daniel Ek, o Spotify, o ambos, representan la quintaesencia del deseo de Satie. Así como disponemos de sillas para sentarnos o de luz para iluminar nuestros espacios, disponemos de melodías para sonorizar no sólo nuestros hogares, sino también nuestra vida. La música pasó a ser un mobiliario más y basta con apre-

tar play para que todo quede envuelto en canciones, conciertos para piano, bagatelas o sonidos electrónicos eternos.

Los límites que conocía la música del siglo XIX hacia atrás (sonar en vivo una sola vez y de manera irreplicable) y los de la reproducción electromecánica de buena parte del siglo XX (cambiar de lado un vinilo, retroceder o adelantar un casete o tomarse el tiempo de sacar un CD del cajón y ponerlo en el equipo de reproducción) fueron desafiados por el streaming, y la conquista del tiempo, de la inmediatez y la ubicuidad, ha sido asombrosa. Hoy, esto no parece sorprendernos mayormente, no lo sopesamos porque nos acostumbramos demasiado rápido a las nuevas tecnologías, sin embargo, haber logrado que la música sea parte de nuestra vida cotidiana bajo una presencia total, casi incidental, y de manera inmediata, altera no sólo nuestra percepción de la realidad (mirar la lluvia por la ventana escuchando el “Réquiem” de Mozart por ejemplo), sino también la realidad misma (recuerdos inevitablemente ligados al sonido de una u otra canción).

Visto con distancia, se trata de una transformación inaudita de la experiencia musical, una que cambia en lo profundo la función que ésta tenía en la vida de hombres y mujeres durante siglos. La música, que nació bajo una operación “mágico-religiosa”, parafraseando a Susan Sontag y la idea de arte que encontramos en su célebre ensayo de 1965, “Una cultura y la nueva sensibilidad”, y que luego pasó a retratar el mundo secular, es hoy una experiencia funcional sin precedentes. En su ensayo “Las perspectivas de la grabación” (1966), el pianista canadiense Glenn Gould pensó que la posibilidad de una música a la que accedamos con total libertad, produciría irremediabilmente la pérdida de todo rastro de sacralidad. La presencia casi constante de la música, la transformación en algo común, tan habitual como el uso de la pasta de dientes, inhibe su condición mágica, diría Gould. Quizás sea este el costo de la inmediatez, la pérdida de una experiencia sagrada. Otra posibilidad es que precisamente se trate de una nueva aura de la experiencia musical, una nueva sacralidad, la de Satie.

Zona Crítica

POR ISABEL BABOUN
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN

Hacer y deshacer el tiempo

“Deshacer un hogar es como romper un reloj”, escribe Deborah Levy. En ese mismo capítulo, cuenta cómo vendió la casa familiar, desmanteló y embolsó una larga vida común. El tiempo, escribe, se alteró de un modo extraño hacia atrás y hacia adelante. Hacia atrás, si hace memoria de cuando dejó Sudáfrica siendo niña. Hacia adelante si vuelve a hacer memoria, pero del hogar que había creado y en el que había invertido gran parte de su vida.

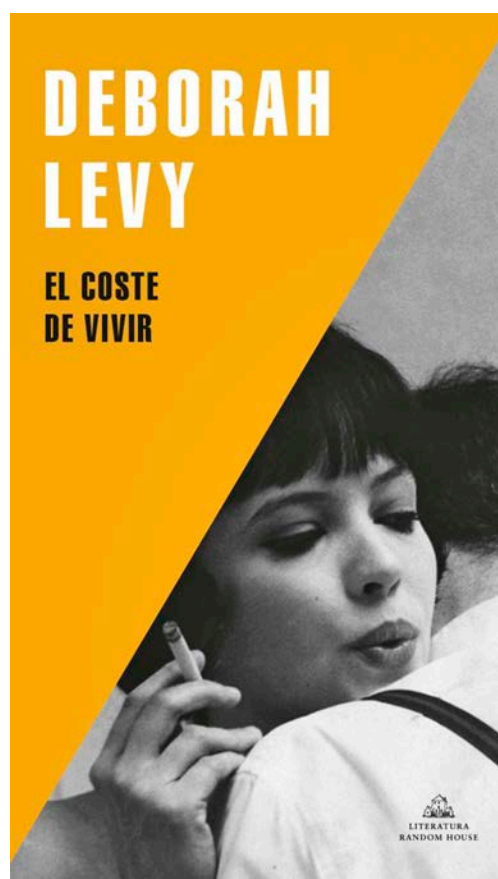
“El coste de vivir” es un libro sobre casas y casas rotas. Naufragios donde Levy ordena el caos y salva los muebles después de la inundación. El coste que implica armar una casa, una familia, una vida en conjunto, y después, el trabajo que implica desarmarla. Eso es este libro.

La autora es novelista, dramaturga y poeta. Nacida en Johannesburgo en 1959, se alimenta y nutre el texto que escribe con extraordinaria sensibilidad. Cada frase es honesta, brutal. Una construcción de relaciones entre su vida y la casa que persigue y sueña, entre Marguerite Duras, Oscar Wilde, Jean-Luc Godard, ella misma, y quienes la rodean.

Para escribir este libro, que es la segunda parte de una trilogía compuesta por dos títulos más, “Cosas que no quiero saber” y “Casa propia”, la autora escribe un proyecto de vida que denomina “autobiografía en construcción”. Su casa propia. Narra a través de un personaje que es ella misma “o uno más valiente de lo que era en realidad”. Mientras escribe, Levy es testigo de sí misma. Quiere colapsar la realidad y la fantasía escribiendo sobre lo que pasó. ¿Y qué pasó? “Si alguna vez me sentí lo bastante libre para escribir mi vida tal cual la sentía, ¿el objetivo sería sentirme más real?”, escribe. Entonces, ¿Tener una casa y habitarla es una forma de sentirnos más real?

Cada casa diseña su propia felicidad. Y no son cronológicas, dice, porque la felicidad no lo es y las casas armadas y desarmadas que se suspenden simultáneas, tampoco. Casas en un tiempo que a veces salta de la niñez a la adultez, sin pasar por entremedio: el presente.

El coste de vivir es un intento por encontrar una voz. Ese intento supondrá escribir para llegar al interior de esa vivienda con la que sueña y fantasea. Levy se pregunta cómo vivir. Si colgar un escudo en las murallas o pintarlas todas de blanco, o menos una. Si desempaquetar libros. Si vivir o no con algo de color. Y quizás el coste es ese: en colores convivir en una casa dos décadas completas, en sombras sobrellevar la frustración y el fracaso y la soledad que pintan esas murallas. En colores dejar que se aparten, y solas, caigan hasta que sea hora de irse, sin antes empaquetar los moldes para hacer pasteles y descolgar el reloj de la cocina.



**Deborah Levy, Literatura
Random House, 2022.**

Ser un niño

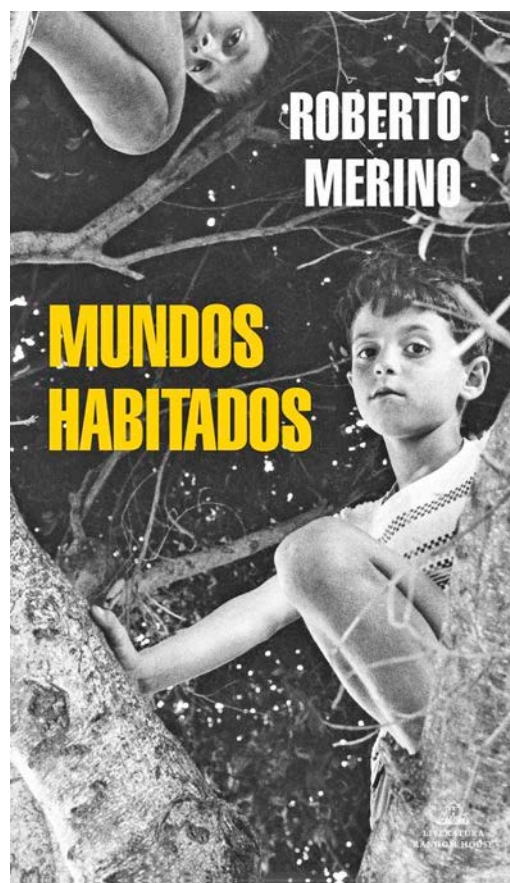
Chile en los años '60 y '70. Chile en el presente. Capítulos sucesivos que son años en el tiempo o el pretexto para escribir el presente. Un tiempo ido, escrito en desorden, ha dicho Roberto Merino sobre esta, su primera novela. Tiempos que coinciden en una memoria remota. Dice que se perdieron, varias veces. Que el proceso de escritura fue un trabajo algo inorgánico, desordenado. Que pasó el tiempo y se fueron acumulando: fragmentos biográficos, ensayísticos, memorias.

En esa misma entrevista, a propósito de “Mundos habitados”, habló de un paseo que hizo por el centro de Santiago después de la pandemia. “Es como una pesadilla (...) una ciudad por donde pasó una guerra”. Supone que es algo momentáneo, extraño, incierto. Así mismo es la memoria de esta primera novela suya, que se reescribe sobre retazos y escombros de un tiempo anterior. “Las calles perdidas de Santiago, la de los barrios apartados, cubiertas de adoquines o de huevillo, con esporádicos faroles que apenas alumbraban su propia presencia, tuvieron para mi abuelo la perplejidad de lo nuevo y el vértigo de las promesas”.

Santa Rosa con Alameda. Arturo Prat. Plaza Almagro. San Diego. Roberto Merino ha escrito un sinfín de crónicas sobre Santiago, y con ellas el cuerpo de personajes que no son personajes sino quienes vivimos o caminamos por ahí. En esta novela escribe sobre su casa de 1870 y de los conventillos que había en la otra cuadra. Sobre la memoria que tiene de niño en ese hogar y del día nublado de ese año que se nubló por completo: el 11 de septiembre de 1973.

Ser un niño. Merino escribe también sobre cómo se recuerda a sí mismo de niño. Acerca de su infancia en 1968 y de cómo los niños serios son feroces y pálidos, y que en el mundo adulto no siempre hay lugar para sus observaciones, y de su padre, que no era simpático, ni entretenido, sino más bien mezquino.

Ser un niño. “La sensación de estar viviendo un vértigo”. Valparaíso por primera vez. Nino Bravo. El ensueño de encontrar la propia casa en un país imaginario, extranjero, pasado. Escribir en el recuerdo de un pasado visto en vigilia o visto de lejos. Y Chile, para la voz que narra este libro, pareciera el semblante de una casa antigua y misteriosa. Una que un día despierta como se despierta un padre porque percibe algo no habitual. El sonido de la ciudad vacía, insomne. El sonido de una ciudad con la lámpara prendida.



**Roberto Merino, Literatura
Random House, 2022.**



PASADO, PRESENTE Y EL FUTURO: APUNTES DE

Ricardo Lagos

El exmandatario fue el invitado de honor para celebrar los 15 años del Magíster en Economía y políticas públicas UAI. Con su característica lucidez y mirada moderna, el pasado 7 de octubre Ricardo Lagos Escobar compartió junto a estudiantes, egresados, académicos y autoridades. Durante la conversación entrelazó datos históricos y anécdotas para dar cuenta del cambio epocal que atravesamos, analizó además el proceso constituyente que sigue abierto y compartió su experiencia en el diseño de políticas públicas que impacten.

**POR DIANA
KRUGER,
DECANA DE LA ESCUELA
DE GOBIERNO**

1 EL MUNDO AHORA

“**A** ustedes jóvenes les toca esta otra parte del mundo moderno porque está claro que lo que había antes como Guerra Fría, terminó. Todos sabemos por qué terminó: Estados Unidos descubrió el paraguas nuclear, y estando el señor Gorbachov al mando de la Unión Soviética tuvo que decir: ‘hasta aquí llegamos, porque no podemos competir con Estados Unidos en el gasto en defensa’. Pero ahora tenemos a China, aquí hay un reacomodo en el mundo del cual tenemos que hacernos cargo porque no somos una variante autónoma que andamos

solos por el mundo. Esto nos cuesta mucho entenderlo. América Latina somos el 8 o 9% de la población mundial. Ahora, obtuvimos el triste récord del 30% de personas fallecidas por COVID a nivel mundial. Algo hemos hecho muy mal como región. No estoy hablando como Chile, por cierto, la forma cómo enfrentamos el COVID, un 7. Teníamos un know how de atención primaria y vacunación que funcionó. Digo esto porque creo que la relación economía y políticas públicas es indispensable en el mundo de hoy, pero debemos tener claro en qué contexto estamos”.

2 ATERRIZAR LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

“**C**uando fui ministro de Educación, alguien me dijo, ‘hay que ir a ver las escuelas siempre’. Fui a todo tipo de escuelas. De repente llego a una escuela y no había alumnos varones en quinto básico. Pregunto por qué no están y me responden que se van a pescar con el papá a Tirúa. Después voy al campo y no había niñas a partir del quinto básico, se iban a recolectar la fruta con la mamá. Me cayó la teja, dije: ‘Hay que hacer una beca de retención’. Me fui a hablar con el presidente Frei Ruiz-Tagle y le pedí apoyarme porque le tenía que pedir recursos al entonces ministro de Hacienda, Alejandro Foxley. Salí a la beca de retención, nombre ampuloso, mire qué elegante si eran como 15.000 pesos. Cuando llegué a presidente, pregunto: ‘¿Cómo están las becas de retención?’ ‘Ah, sabe señor, es que la gente no sabe, no las pide’. Me pusieron en mi lugar: ‘¿Usted cree que por dictar un decreto solucionó un problema?’ Si nadie se preocupa y nadie le dice a la gente, ‘mire, usted tiene ahora una beca de retención para su cabro...’. Poco tiempo después que fui ministro de Educación, ganó Felipe Cardozo en Brasil y se le ocurrió nombrar ministro de Educación a don Pablo Renato de Souza, con quien habíamos compartido trabajo allí, en un programa regional de empleo para América latina Caribe, dependiente de la OIT. De Souza me llamó y me preguntó: ‘¿Qué es lo importante que hiciste?’ Y le cuento de la beca de retención. ¿Se han dado cuenta que están orgullosos los brasileños con la bolsa Escola? Ahí nació la bolsa Escola. Eso obliga a entender que una cosa es la política que se diseña y otra cómo se aterriza y se explica”.

6 EL EQUILIBRIO DE PODERES

“**E**s sano y normal el debate político. Pero tratarnos como enemigo, no. Y eso desgraciadamente es lo que nos pasó con la Convención Constituyente. ¿Qué nos dice que, en la Región de la Araucanía, donde hay gran presencia de los pueblos originarios, el Rechazo fue mayor que en el resto del país? Yo dije, ‘por qué no decimos Somos Estado Plurinacional en su origen’, porque en su origen éramos. Creo que lo esencial es entender que en una democracia tiene que haber balances y contra balances. Lo dijo Jacques Montesquieu: El equilibrio de poderes. No debe haber un poder sobre otro. Y de ahí que cuando me dijeron que el Poder Judicial no iba a ser

3 PRESIDENTE COMUNICADOR

“**U**na de las razones porque el tema constitucional pasa a ser tan importante es para definir quién manda. Porque en Chile estamos acostumbrados que el Presidente, jefe de Estado, anda con un edecán atrás para tomar nota. El presidente es jefe de coalición, pero lo más importante, es el principal comunicador público. Y entonces, el jefe de Estado debe estar, a mi juicio, todos los días en televisión, aunque se canse la gente. No llego yo a los extremos que dicen que aplicaba Ronald Reagan, quien calificaba a sus asesores según cuántos días en el mes abrían los noticieros de la tarde con la actividad que él había hecho. Eso ya me parece excesivo. Lo que quiero decir es cómo usted concita

4 EL DOBLE FILO DE LA FOCALIZACIÓN

“**D**efiendo la focalización porque si usted hace políticas públicas que le sirven a todos los que necesitan y los que no necesitan, no le está achuntando al tiro al blanco. Mire, si diseño políticas para los más pobres, pero no califico bien la medición de pobreza, no funciona. Entonces el focalizar pasa a ser la forma de asegurarse del éxito de la política, pero no es fácil. Una anécdota de Holanda de un exiliado chileno: Llegó y no tenía mucha plata, se alojó en una casa que arrendó que era un barrio más bien de gente obrera, su hijo entró a estudiar, llegó a secundaria, sacó espléndidas notas y terminó en estas escuelas de segundo rango para aprender alguna actividad distinta. Entonces, el padre se preocupó, por qué su hijo no había quedado en la universidad y la mayoría de los cabros del colegio en que estaba sí. Investigó, y al final le dijeron: ‘Señor, es que por vivir en ese barrio se supone que usted es obrero’. Ahí te equivocaste al focalizar”.

5 EL MOMENTO DE INNOVAR

“**¿**Qué cosas son las que debiéramos estar pensando en políticas públicas y economía? ¿Puede Chile ser el iniciador del hidrógeno verde en el mundo o estar cerca? ¿Y ese debate cuando lo vamos a tener? ¿Que no estamos conscientes del cambio epocal? Entiendo las necesidades del Chile de hoy. Sí, claro, está clarísimo, tuvimos mala suerte, mire usted, que se nos ocurre hacer una Constitución y llegó el COVID y nos atrasamos 240 días del calendario original. El azar tiene mucho que ver también en definiciones políticas. Pienso en las posibilidades del litio para mirar qué cosas que convoquen a la unidad de un país y no lleven al enfrentamiento”.

poder, dije inmediatamente, ‘eso no me gusta’. ‘No, si es cuestión de nombre porque vamos a tener a un consejo de administración judicial’, me respondían algunos. ‘No, no, no. Yo quiero que el Poder Judicial sea Poder’. Que nadie se lleve la pelota para la casa. Entonces, cuando tienes un plebiscito de salida y pasa lo que pasó, es un fracaso y por eso me pareció que era mejor decir, antes, qué cosas hay que hacer si gana el Apruebo, qué cosas hay que hacer si gana el Rechazo y con esa base salir con un acuerdo entre todos. Para que se entendiera que el plebiscito no ponía término del debate constitucional, y que, por lo tanto, vamos a seguir discutiendo en la Constitución. Le achunté”.

CHILENISMOS: DEL CONDORO A LA CHISPEZA

La Academia Chilena de la Lengua anunció un convenio con la Real Academia Española para elaborar el Diccionario histórico de la lengua española. La investigación de chilenismos significará también el reconocimiento de que somos una variedad tan valiosa, rica e interesante como cualquier otro dialecto del tan extendido español.

**CATALINA INSAUSTI,
DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN**

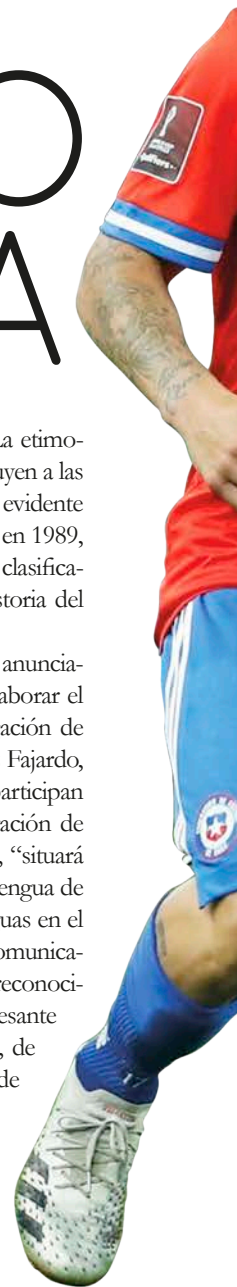
Los chilenos solemos ser muy conscientes de nuestra forma de hablar. Cuántas veces nos hemos oído a nosotros mismos afirmando que “hablamos tan mal” en comparación a otros hablantes de español, como si hubiera una sola forma correcta o superior de utilizar la herramienta que es la lengua. Al mismo tiempo, nos enorgullecemos de la creatividad de ciertas creaciones lingüísticas, desde la “chispeza” de Gary Medel a los juegos de palabras que todo chileno conoce, como “¿Qué talca?” o “Estamos listeilor”.

Desde fines del siglo XIX ha habido intentos y registros de esta manera de hablar propia de los chilenos. Zorobabel Rodríguez, en su Diccionario de Chilenismos de 1875, ya recogía palabras como amurrarse o pechoño. Si bien en algunos de estos diccionarios del léxico diferencial de Chile se puede deducir un intento por explicar el origen de estas expresiones, los compendios hasta ahora -el más reciente el Diccionario de uso del español de Chile, de 2010- son una aproximación semántico-descriptiva al fenómeno, lo que deja un amplio campo para las hipótesis y la etimología popular a la hora de explicar mediante qué procesos se ha ido creando este léxico -y también transformaciones sintácticas o derivativas- que nos

identifica. ¿Sabemos el origen del sustantivo condoro? La etimología popular nos arroja variadas fuentes: algunos la atribuyen a las acciones de la caricatura cómica Condorito, para otros es evidente que se refiere a la anécdota futbolística del Cóndor Rojas en 1989, quien simuló haber sido herido por una bengala en las clasificatorias al Mundial de 1990, el mayor escándalo de la historia del deporte chileno.

Ante esto, la Academia Chilena de la Lengua ha anunciado un convenio con la Real Academia Española para elaborar el Diccionario histórico de la lengua española. La investigación de chilenismos estará a cargo de la lingüista Soledad Chávez Fajardo, a la cabeza de un equipo redactor nacional en el que participan 21 lingüistas de nueve universidades del país. La elaboración de este diccionario, para la Academia Chilena de la Lengua, “situará el español a la altura histórica que le corresponde como lengua de cultura y en el nivel de prestigio alcanzado por otras lenguas en el progreso científico, la investigación, el pensamiento y la comunicación universales”. Para los chilenos, significa también el reconocimiento de que somos una variedad tan valiosa, rica e interesante como cualquier otro dialecto del tan extendido español, de la misma forma que reconocemos el valor patrimonial de nuestra literatura.

El aporte del equipo chileno a este diccionario pretende recoger la investigación en lingüística histórica que se viene realizando en las últimas décadas en el país y demostrar que las principales teorías que explican el cambio lingüístico general -como la concepción de ideas abstractas a través de conceptos más concretos que van expandiendo su sentido- son también aplicables al origen de nuestro léxico. Un primer ejemplo podría ser el adverbio *altiro*, “de inmediato” en el español de Chile, que tiene un origen bastante transparente: hacer algo a la velocidad de un tiro. Pero, ¿qué procesos ocurren en ese cambio sintáctico, de sustantivo a adverbio, y semántico, de objeto a una cualidad? La tarea de un diccionario





histórico es reconstruir esta deriva. Hay documentos que confirman la hipótesis de que a comienzos del siglo XX se hacía un tiro para detenerse a descansar del trabajo, y Zorobabel Rodríguez recoge al tiro ya como una expresión chilena desde 1875. Lo interesante de esta expresión es su movimiento desde las clases más populares a instaurarse en el habla coloquial de todas las capas sociales para fines del siglo. Por otra parte, de ser una locución (al tiro), ha pasado a conceptualizarse y aceptarse como una sola palabra en la escritura (altiro), lo que confirma su carácter de concepto integrado a nuestra lengua.

Un segundo ejemplo es el “ya” como respuesta con sentido afirmativo, cosa que no existe fuera de nuestras fronteras. En otras variedades dialectales es incluso una respuesta displicente, pero, para nosotros, equivale a una respuesta positiva. El español de Chile ha desarrollado además de esta, otras maneras de expresar aprobación; un “sí”, de manera menos directa. Pensemos en expresiones como “demás” o la locución “de todas maneras”. Para un hispanohablante no chileno, de todas maneras es un conector equivalente a “de todos modos”, que

necesita una continuación. Para nosotros esa



frase tiene un sentido autónomo, equivalente a un “sí” entusiasta. Ya se ha estudiado la atenuación como rasgo distintivo del español chileno -en la frecuencia de uso de diminutivos, por ejemplo- y la expresión de la polaridad positiva podría ser otro campo semántico donde tal vez se manifiesta, en ejemplos como los anteriores. Preguntas como estas, tendencias, rasgos comunes, son una de las aristas que abrirá este trabajo etimológico enfocado en chilenismos: la descripción de cada uno busca, como vertiente esencial desde la lingüística, seguir intentando entender, desde nuestra lengua, quiénes y cómo somos.

Los videos del canal de entrevistas de YouTube, Soft White Underbelly, creado hace dos años por el productor y fotógrafo norteamericano Mark Laita, han sido vistos 750 millones de veces. Los diez más populares suman 100 millones de reproducciones. Algunos en unas pocas horas han llegado a las 250 mil. Muchos de los entrevistados tienen vidas difíciles, algunas imposibles. Laita les pregunta todo lo que querríamos saber. Su trabajo es formalmente impecable (alguien habla sentado sobre un fondo negro) y dado el cuidado y respeto con que maneja la conversación, compone un valioso documento del alma humana en esta época que nos tocó vivir.



Filmando el

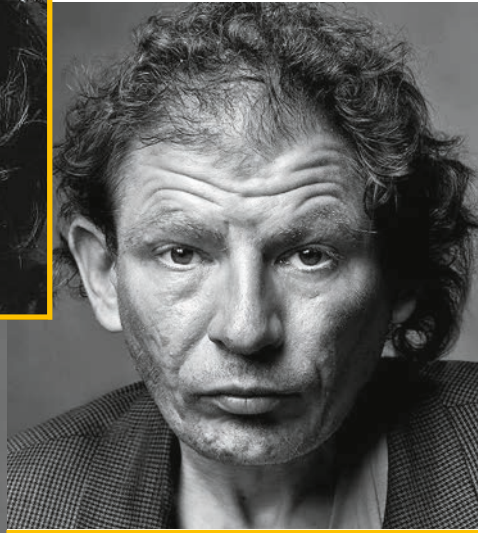
POR CRISTÓBAL JOANNON
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Cada uno vive en su realidad. Lo importante es qué cosas buenas salen de ahí. Las entrevistas en profundidad de Mark Laita a personas que viven en los márgenes sociales de Estados Unidos, o bien son ajenas a las convenciones, pueden leerse en varios niveles. En un primer nivel está la pregunta “¿Qué se siente?”, del tipo “¿Qué se siente vivir desde hace 30 años bajo los efectos del LSD?”. ¿Morbo? Puede que sí, pero también curiosidad, o sobre todo curiosidad. ¿Qué se siente ser una esclava del marido a voluntad, o bajar la palanca de la pena de muerte no una, sino 20 veces en una vida de trabajo carcelario, o prostituirse desde los 12 años a cambio de una dosis de crack?

Laita está movido por la compasión. Por el tono de su

voz y por la naturaleza de sus preguntas vemos que no se considera superior ni nada por el estilo. Él está alineado con sus entrevistados. Cuando un drogadicto de 50 años que vive en la calle le cuenta que fue su madre, también adicta, la que le dio por primera vez heroína cuando tenía 7 años, y murió no mucho después, sus silencios coinciden con los nuestros y también con las preguntas que vienen a continuación. Es sentido común aplicado (también se le llama “sentido de humanidad”). Esta persona que está en nuestra pantalla vive mendigando, no tiene a nadie, ningún amigo, nada le ha resultado nunca, nació con las alas cortadas, y ahí lo tenemos frente a nosotros. Las entrevistas suelen terminar cuando ya no hay nada más que decir. El silencio final a veces desgarr.

Un segundo nivel es ético-político. Estos casos extremos componen una emergencia. Vean por favor qué está pasando



“Al entrevistador le interesan sobre todo cuatro temas: la infancia, la soledad, la violencia y la falta de amor y protección. Hay un patrón clarísimo: las infancias traumáticas son prácticamente irrecuperables”.

abismo humano

en nuestras narices. ¿Es el neoliberalismo la causa? ¿Las condiciones de vida en las grandes ciudades? Esto es tan grave como la crisis climática. El sistema en que vivimos está generando un margen de inexistencia de cualquier formulación de la dignidad humana (en Estados Unidos está lejos de ser pequeño, imaginemos qué queda para países con una calidad de vida promedio muy inferior; un amigo me contó recientemente que vio en un país del sudeste asiático cómo echaban en las mañanas al camión de la basura los cadáveres de los drogadictos).

Es interesante el caso de Mark Laita: está dedicado a este canal de YouTube luego de trabajar en el mundo de las grandes corporaciones. En una autoentrevista de presentación explica que hacía que “las empresas muy ricas fueran aún más ricas”. A continuación declara que no quería que esa fuera su

herencia. “En nuestro país hay cosas rotas”, explica.

Un tercer nivel podría llamarse narrativo. La vida de la gente. Es impresionante que alguien pueda resistir esto (en general no se observa rencor). Cómo alguien se las arregla solo con lo puesto. ¿Qué haría uno en su lugar? ¿Aguantaría? El humor desde luego está presente, por ejemplo, cuando un expandillero describe las riñas con otras pandillas. Es el relato de un videojuego. Saltan los muchachos por los techos, hay disparos, después aparecen las sirenas y las persecuciones.

Al entrevistador le interesan sobre todo cuatro temas: la infancia, la soledad, la violencia y la falta de amor y protección. Hay un patrón clarísimo: las infancias traumáticas son prácticamente irrecuperables. Es imposible no pensar en el Sename.

COSAS QUE CAMBIARON CHILE

Casi medio siglo de historia socio cultural y política nacional, compilada en un libro de la revista Cosas, que abarca desde 1976 a 2018, y que ahora forma parte del Archivo de la Facultad de Artes Liberales UAI. Una mirada al país que fuimos y un ejercicio de alfabetización histórica que nos invita a proyectar el Chile que seremos.

LUIS GUENEAU DE MUSSY
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y
CIENCIAS SOCIALES

Una foto. Aparecen aproximadamente 40 personas entre hombres y mujeres. La sala es como de un museo, con piso de parqué, doble o triple altura y con molduras clásicas por los lados. Todos los integrantes de la foto están distribuidos entre dos andamios. Algunos cuelgan y otros descansan como esfinges. Entre ellos se distinguen: un Premio Nacional de Literatura, varios periodistas, una Miss Universo, algunas Miss Chile, hay escritores, críticos literarios, numerosos actores y actrices, varios modelos, una que otra socialité, un modisto, una chef, políticas y políticos de sectores diversos, animadores y animadoras de TV, una Presidenta de la República, fotógrafos, un medallista de oro olímpico, cantantes, gimnastas, diseñadores, mecenas del arte (presentes con su busto por problemas de agenda), economistas y una actriz cuequera, todos juntos en un mismo plano y sin mayor jerarquía u ordenamiento. Incluso uno de los personajes invitados envió una foto suya para no perderse la ocasión. Es decir, más allá del lugar ocupado en la selva social chilena, lo que llama la atención es imaginar un Chile en que todos tengan un espacio para vivir y pensarse libres y acogidos. Todos, como en esta foto de una producción de Cosas, con su diversidad propia y particular, sonríen, están celebrando, como que

se pudiera intuir que piensan y logran imaginar un Chile diverso y tan amplio como el simple criterio que los convoca a celebrar.

.....

Sin duda el 18 de octubre de 2019 será recordado como uno de los momentos más desafiantes del Chile contemporáneo. Muy probablemente será pensado y discutido como el verdadero fin de la transición, el cierre de un ciclo que se inició con un golpe de Estado y que terminó con un movimiento y estallido social inaudito. Como un viernes que sin decir ni una sola palabra, soltó un grito que primero duró días, después semanas, y que finalmente quebró en dos la realidad; en un antes y en un infinito después. Ese 18 O, como ha sido recordado, sigue atizando un ánimo social permanente y cuestionador, tan lúdico, crítico y creativo, como violento y amenazante. Este quiebre representa un gran y fresco estímulo para discutir sobre la siempre cuestionada fortaleza histórica chilena. Sobre nuestra siempre asumida estabilidad social y económica, sobre nuestra supuesta y constante continuidad como sociedad en el tiempo. Es muy difícil entender qué fue lo que colmó la situación; probablemente nunca lo sabremos con certeza. No obstante, está claro que cualquier situación o cambio que se produzca, tendrá su origen o recogerá sus piezas de lo que queda de las últimas cinco décadas de historia chilena.

Y es en ese mismo escenario, que la publicación del libro "COSAS. THE BOOK" (2020), o lo que es lo mismo, el Archivo Cosas se puede hacer cargo de mostrar cómo, cuánto -y para dónde- hemos cambiado en los últimos 50 años; cuán amplio ha sido el ajuste en nuestros referentes: cómo pasamos de ser un país al sur del mundo, a uno que se piensa y siente como un integrante más en la escena mundial. Se puede visibilizar cuán gigantesco y diverso fue el salto que dimos como sociedad: cómo pasamos de mirarnos el ombligo, a mirar de frente. Cómo nos acostumbramos a los realities y las figuras de la farándula. Cómo nos fue cada vez más fácil



exhibirnos y disfrutar con ello. De ahí que este archivo pueda hacer sentir y recordar cómo saltamos desde mediados de la década de los '70 y la escena chilena de la dictadura, a la segunda década del siglo XXI y la globalización digital. En pocas palabras: cómo nos hicimos postmodernos sin darnos cuenta.

Es evidente que en el último tiempo se han ido cruzando todos los límites que separaban las esferas de la vida: desde la política y la económica, hasta la vida social y la cultura; se consolidó el glamour y ya no es novedoso ver cómo se han acercado los presidentes de la República a las figuras de la cultura y el entretenimiento, y que pasamos de respetar y admirar a las figuras públicas a querer ser nosotros mismos las estrellas de cómo se desarrollan nuestras propias vidas. Sí. Absolutamente sí. Chile cambió. Para poder entender cómo se fue dando ese cambio, y cómo llegamos al 2022 completamente embargados por la necesidad de preguntarnos quiénes somos y quiénes queremos ser como país, resulta útil adentrarnos en esta suerte de antología de una parte de la cultura, la política y la sociedad chilena reciente, que fue la Revista Cosas. Y si a ello le sumamos una pregunta que nos puede ayudar a pensar nuestros futuros—el inmediato, el cercano y el distante—, ¿cuántas historias de Chile hay?, seguramente casi tantas como muchas de las que aparecieron en Cosas y que ahora podrán ser invocadas en este archivo.

Que las generaciones venideras incorporen el sentido de preguntas como: ¿qué implica escribir el pasado como historia?, y a un nivel más individual, ¿cuántas versiones de nosotros mismos somos capaces de manejar?, se torna vital. Precisamente en este debate o encrucijada sobre cómo nuestra historia reciente nos está desafiando, este puede ser una alternativa para la conversación y la presentación de posturas diversas. De nuevas tesis e investigaciones, de nuevos diálogos y nuevos reportajes.

Chile cambió. Y para entender cómo cambiamos en los últimos 50 años, hay que saber que la alfabetización histórica signi-

fica una doble dimensión del pasado: como un objeto inteligible y, a la vez, susceptible de ser organizado -o escrito- lógicamente. Hoy en día la orientación histórica postnacional no requiere de resúmenes o meros outlines, hoy se necesitan marcos de referencia usables e intercambiables (pero no por ello menos verídicos o comprobables y sobre todo útiles). La posibilidad de un Chile alternativo y legítimo, de múltiples historicidades en paralelo, reposa en la fragilidad del pensamiento histórico y en la urgencia de que seamos capaces de renovar la profundidad conceptual con la que pretendamos acercarnos al pasado. De ahí que apuntemos a la necesidad y demanda de que la cultura histórica chilena, tanto en la academia como a nivel de sociedad, suba el nivel de conceptualización y deje de lado el paradigma autosuficiente donde el detalle y la precisión histórica han sido reyes durante más de 200 años. En corto: para entender algunas de las COSAS que Chile cambió, se necesita empatía y rigor.

Como señala la historiadora María Grever, la alfabetización histórica exige que cada individuo tenga acceso a un conocimiento del pasado que permita encontrarle un sentido al mundo en su carácter temporal. “Estar alfabetizado en historia significa, por tanto, tener una caja de herramientas conceptuales y disciplinares que sea lo suficientemente poderosa como para hacer inteligible la actividad de la historia, de manera que la sustancia del pasado sea reconocida tanto cognoscible como susceptible de ser organizada de maneras significativas y justificables”.

Si logramos lo anterior, si logramos entender las COSAS que Chile cambió en los últimos 50 años, no cabe duda de que habremos roto una de las grandes y quizás la más pesada cadena en el camino a la verdadera emancipación ilustrada. Entonces, cuando la historia deje de ser tan traumática, habremos aprendido a olvidar y por ende, ya sabremos seguir con el camino de un futuro.

LA SOCIEDAD, DE MASAS SEGÚN JORGE MILLAS

Se cumplen 60 años de la publicación de “El desafío espiritual de la sociedad de masas”, uno de los libros más contingentes y, a la vez, más vigentes de la obra del filósofo chileno. Su contingencia está atada al carácter de su objeto: la concreta sociedad moderna que le tocó como circunstancia en plena Guerra Fría.

POR MAXIMILIANO FIGUEROA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

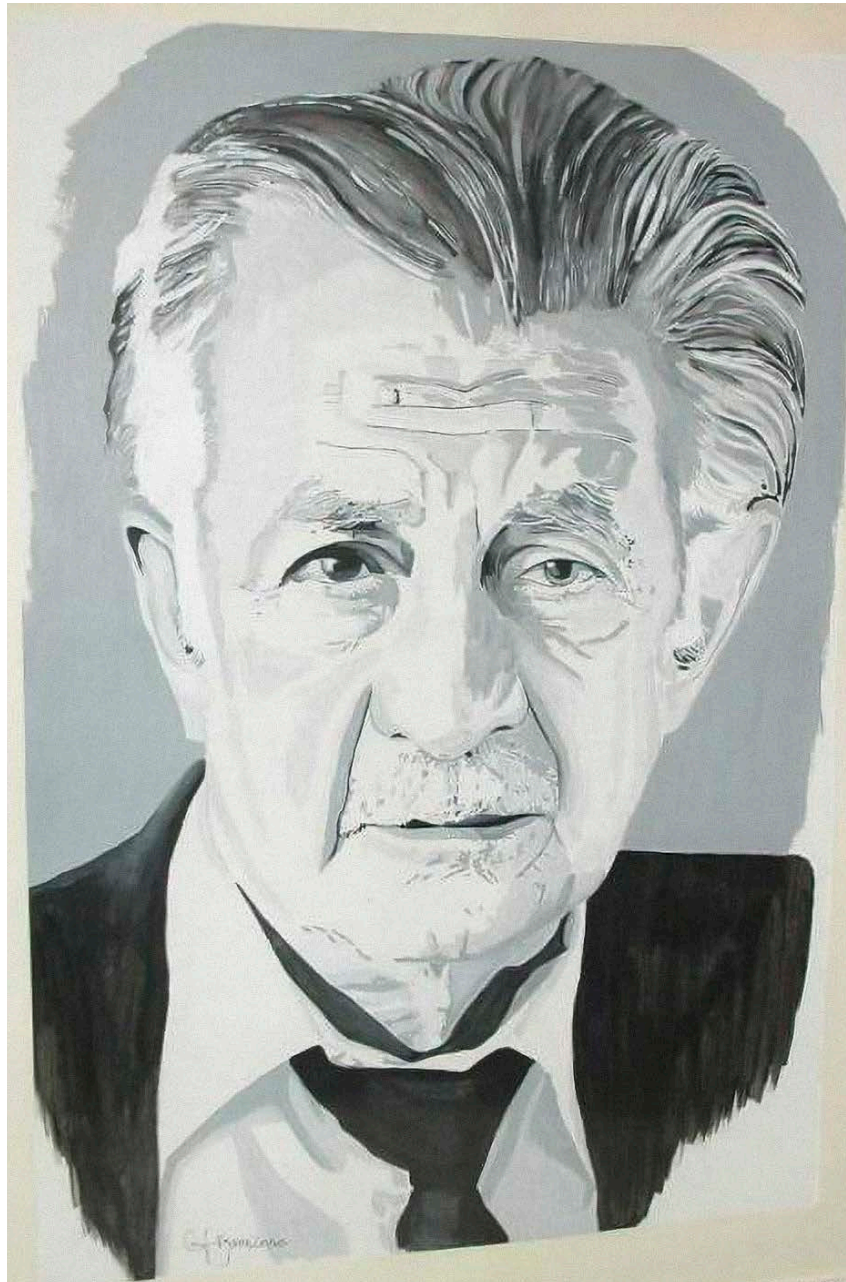
Humberto Giannini lo calificó como “una suerte de fenomenología de nuestra situación histórica a la cual debemos reconocer hondura y penetración”. Carlos Peña ha sostenido que “se trata de un diagnóstico de nuestro tiempo que, visto a la distancia, es sencillamente magnífico”. La vigencia de “El desafío espiritual de la sociedad de masas” (1962) de Jorge Millas reside en que ofrece un valioso marco para comprender tensiones en las que aún se debate la sociedad chilena.

El filósofo captó el impacto del proceso de modernización en el fenómeno de la individuación, escrutando lo que décadas más tarde Zygmunt Bauman

denominara la ambivalencia de la modernidad. Millas (1917-1982) identificó una paradoja cuya extensión histórica aún nos alcanza: ninguna otra sociedad ha promovido tanto la idea de individualidad e incitado tan profusamente a perseguirla, ninguna ha ampliado tanto las mejoras en las condiciones materiales de vida ni procurado “una conciencia de desarrollo, autonomía, posibilidades de vida” y, al mismo tiempo, suscitado en las personas un “sentimiento agudo de precariedad” y una “sensación menguante de su individualidad”.

Cuando se tiene a la vista la literatura sobre la sociedad de masas existente hasta la aparición del libro, la originali-

dad de su aporte se hace evidente. Jacob Burckhardt y Gustave Le Bon, en el siglo XIX, Karl Mannheim y José Ortega y Gasset, en el XX, representan lo que se denominó crítica aristocrática: una defensa de las élites frente a la decadencia que implicaría la creciente indocilidad de las masas a su conducción. Emil Lederer y Hannah Arendt pueden considerarse representantes de la crítica democrática que denuncia la masificación como abono para el surgimiento de los movimientos totalitarios. A Millas no escapan los peligros que visualizan estas posiciones, pero su trabajo es especialmente una respuesta crítica a la obra que dio fama europea a Ortega: “La rebelión de las



masas”. A las alertas y temores orteguianos, el chileno antepuso la lúcida identificación de oportunidades y tareas.

El desafío espiritual de la sociedad de masas señala de modo preclaro que los grupos dirigentes no están en la situación de poder indiviso en que se hallaron en el pasado, que “el poder es hoy una potencia de acción dividida y la plenitud del mando ya no reside en grupos homogéneos”. En tal contexto es donde cabe inscribir el desarrollo de la democracia, contener las fuerzas gregarias e impersonales que atenúan la individualidad y fomentan el embotamiento de la conciencia crítica. Millas advirtió los riesgos que encierran los subsistemas de la técnica, la economía

y la política cuando se desarrollan ensimismados y sin ejercer la responsabilidad de una mirada holística de la vida social. El desafío, dirá, reside en “encontrar para la nueva situación su correspondiente forma espiritual, mediante un régimen de valores, normas de contención y de empuje, jerarquía de bienes y elección crítica de rumbo”. El autor tenía la convicción de que “la masificación de la cultura implica también la humanización plenaria del hombre, en la medida en que a más y más individuos de nuestra especie se abre la posibilidad de un ascenso a más altos patrones de vida”. Por eso su insistencia en la generación de condiciones materiales, sociales y culturales para una efectiva pro-

moción de la individualidad humana. De ahí sus páginas dedicadas a los derechos sociales, a la prensa libre, al arte, a la literatura, a la ciencia, a la estructura dialogante de la condición humana y a la centralidad de la educación como fuerza orientadora y base imprescindible para una comunidad política democrática.

En “El desafío espiritual de la sociedad de masas”, Millas deja una indicación que sigue siendo pertinente: “una sociedad no puede sobrevivir sin una representación adecuada de su estructura y dinámica, que asegure a sus miembros unos principios de valoración reguladora y seguridad” que permitan su cohesión y proyección como comunidad histórica.

ENANAS ROJAS: ¿Planetas sin tiempo?

De los miles de planetas descubiertos hasta ahora, uno de los grupos más interesantes son los que orbitan alrededor de enanas rojas, estrellas que tienen hasta un 60% de la masa del Sol y una luminosidad que apenas llega al 7% de la de nuestra estrella. Es difícil imaginarnos cómo sería la vida en uno de estos planetas, donde el tiempo parece haberse detenido.

POR JORGE CUADRA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

De los miles de planetas descubiertos hasta ahora, uno de los grupos más interesantes son los que orbitan alrededor de enanas rojas, estrellas que tienen hasta un 60% de la masa del Sol, y una luminosidad que apenas llega al 7% de la de nuestra estrella.

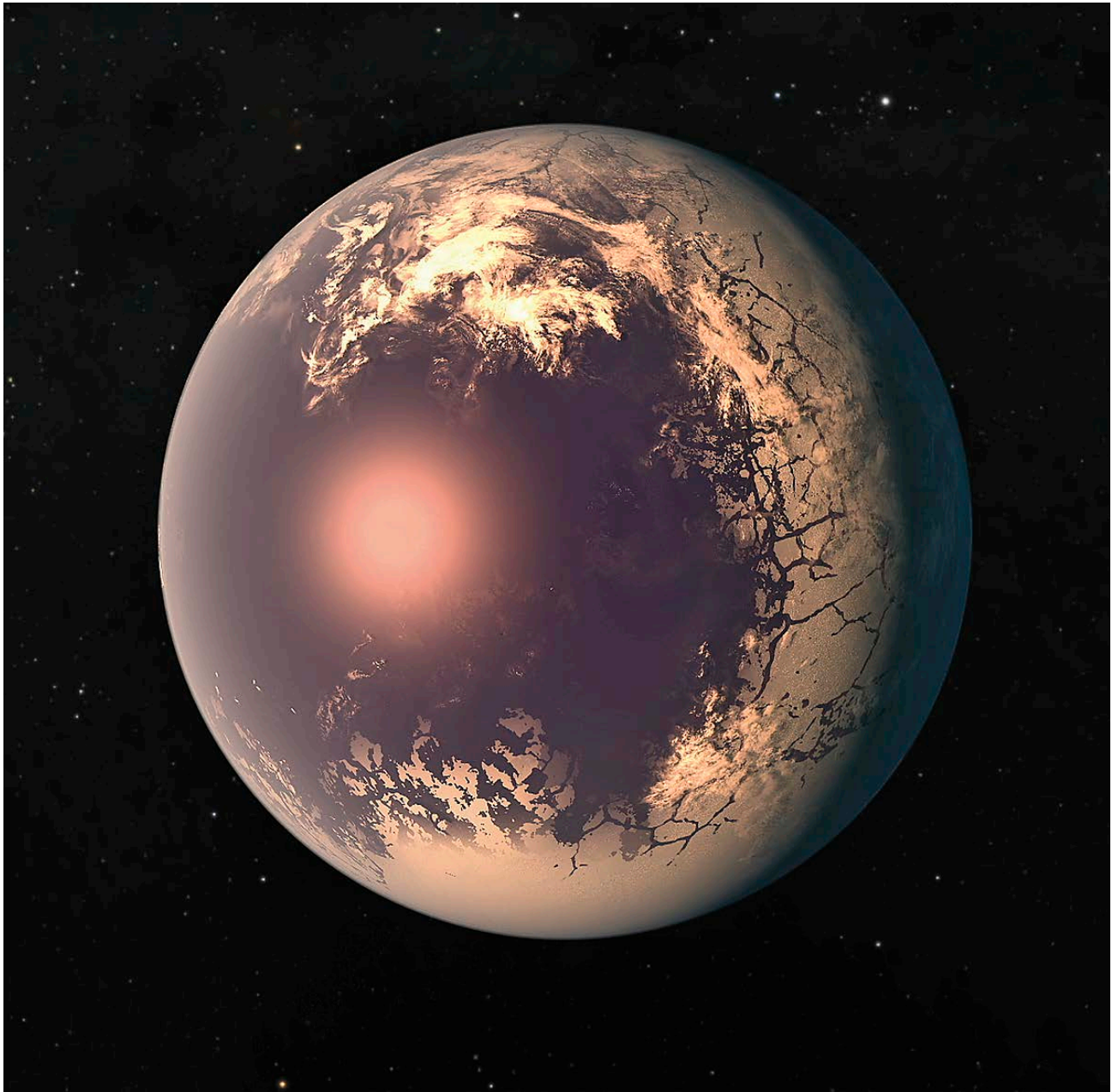
El ejemplo más famoso de enanas rojas es Próxima Centauri. Se trata de la estrella más cercana al Sol que conocemos. En general, los planetas son más fáciles de descubrir mientras más cerca estén de su estrella, ya sea porque la gravedad del planeta hace que ésta se mueva más rápido, o bien porque es más probable que el planeta pase por delante de la estrella, bloqueando parte de su luz. Conocemos muchos planetas que están incluso más cerca de su estrella que Mercurio del Sol. Esta tendencia, junto con la poca energía que emiten las enanas rojas, resulta en algo muy interesante: los planetas que descubrimos en torno a ellas debieran tener una temperatura moderada, muy distinto al caso de Mercurio, el planeta más cercano al Sol, cuya temperatura supera los 400°C.

A pesar de que la luminosidad de estas estrellas no afecta de sobremanera a sus planetas, la cercanía entre ambos cuerpos sí tiene otros efectos importantes. La fuerza de mareas producida

por la estrella sobre el planeta es tan grande que éste se deforma ligeramente y queda en un estado de rotación capturada, siempre mostrándole una misma cara a la estrella. Este proceso nos es muy familiar, ya que nuestra luna lo sufrió por la gravedad de la Tierra, y de hecho varios otros satélites en el Sistema Solar están en la misma situación. ¿Qué implica esto para un astronauta en la Luna? Para su perspectiva, la Tierra siempre estará en el mismo lugar del cielo, ya sea de día o de noche, sin nunca cambiar de posición. Aún más extraño, un astronauta en el lado lejano de la Luna (el que no vemos desde aquí) nunca tendrá la Tierra a la vista.

Pensemos ahora en un astronauta en un planeta con rotación capturada. Vería a la estrella, su sol, en una posición fija en el cielo, sin nunca moverse hacia el horizonte. Sería un día eterno. Otro astronauta, en sus antípodas, no vería nunca salir el sol, estaría en una noche eterna. Por último, uno inspirado por “El Principito” podría buscar la línea desde la cual el sol siempre está a punto de esconderse, en un atardecer interminable.

El tener siempre el mismo hemisferio recibiendo energía estelar, se traduciría en un planeta con climas extremos. El hemisferio oscuro podría ser un enorme campo de hielo, derritiéndose en la línea crepuscular, creando ríos y mares que podrían fluir por el hemisferio iluminado, donde el agua se evaporaría para volver a precipitar en la oscuridad. Con el planeta más cerca de la estrella, el



hemisferio iluminado podría llegar a ser infernalmente caluroso y seco, mientras que el hemisferio oscuro serviría de refugio.

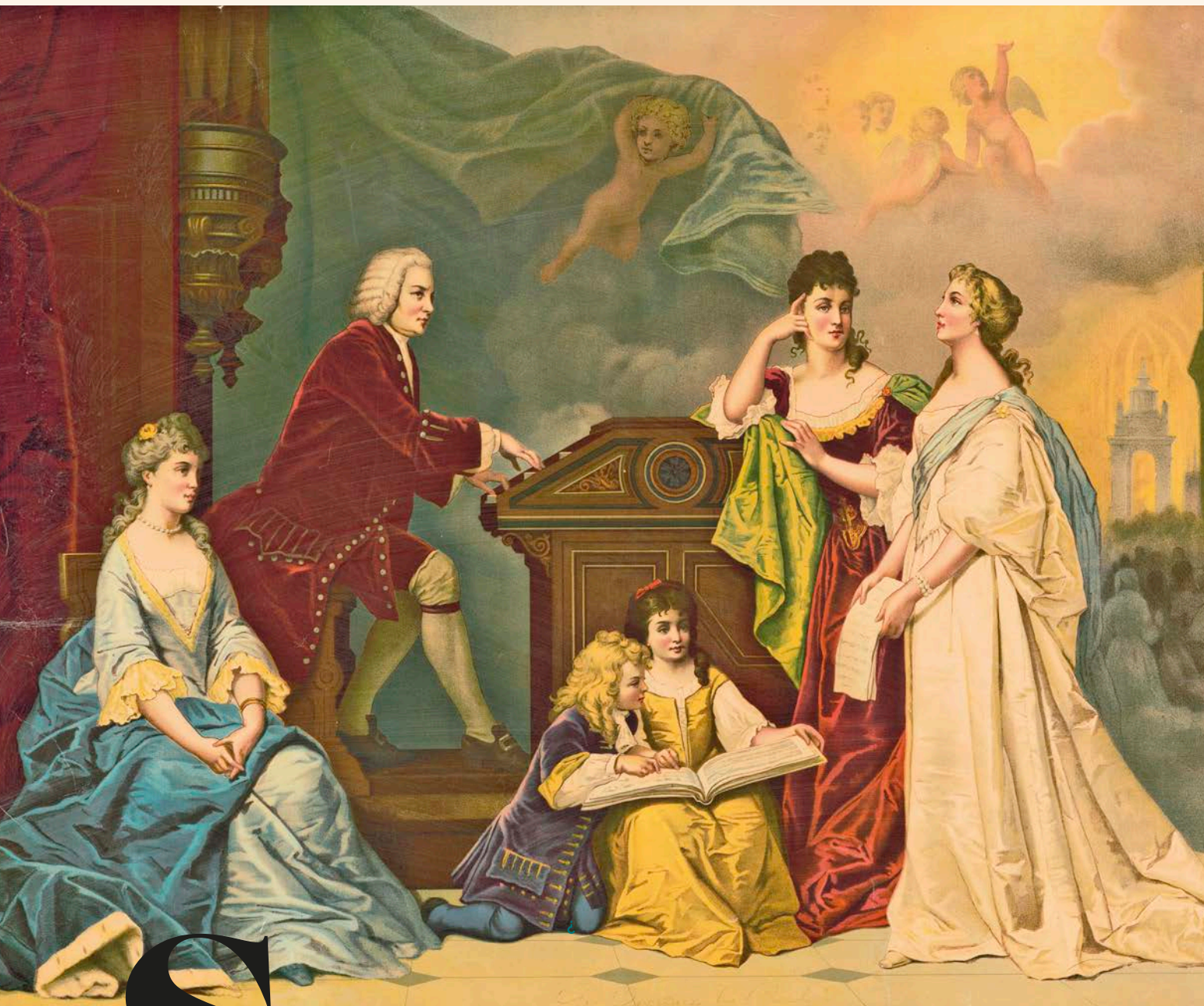
La gran fuerza de mareas tiene otro efecto importante en estos planetas. No sólo los mantiene en rotación capturada, sino también los hace perder la inclinación de su eje de rotación. Recordemos que esta inclinación causa las estaciones del año en la Tierra; al hacer que el Sol llegue más alto o no sobre el horizonte esto permite que distintos puntos del planeta reciban más o menos energía durante el año. En un planeta cercano a una enana roja no se daría este efecto; los años pasarían desapercibidos, sin ningún efecto estacional.

¿Podría haberse desarrollado la vida en uno de estos planetas? La respuesta por ahora es especulativa, aunque se trata de un tema muy debatido en la astrobiología, considerando desde el efecto de las potentes llamaradas estelares de las enanas, hasta la posibilidad de fotosíntesis con la luz roja que habría disponible. Es difícil imaginarnos cómo sería la vida en uno de estos planetas, donde el tiempo parece haberse detenido, ya que los ciclos diurnos y anuales

definen nuestra cultura: cuándo trabajamos, tomamos vacaciones o celebramos festividades. Todo está determinado por cómo vemos moverse al Sol en el cielo. La influencia de estos ciclos es por supuesto mucho más profunda y antigua que la propia humanidad. Los ciclos determinan las horas de sueño, y las temporadas de hibernación, reproducción o migración en muchos animales, así como la fotosíntesis, germinación y floración en muchas plantas.

Tal vez haya especies inteligentes en estos planetas que nunca duermen profundamente, sino sólo descansan sus cerebros parcialmente, como los cetáceos. Quizás ellos no tengan un concepto periódico del paso del tiempo, y se guíen por sucesos que ocurren en forma más estocástica, como la aparición de manchas en las estrellas (que al estar más cerca se podrían notar a simple vista), o el paso de tormentas. O si viven en el hemisferio oscuro, podrían basarse en el movimiento del cielo estrellado. Considerando que muchas de estas estrellas tienen varios planetas cada una, y éstos son cercanos entre sí, sus órbitas podrían ser la base de un complejo calendario después de todo.

EL CONTRAPUNTO DE



S

i bien todos hemos escuchado alguna vez el concepto de “armonía musical”, el término “contrapunto” no es tan común. Afortunadamente, el primero sirve para explicar el segundo. Por una parte, tal como describe el compositor ruso Nikolái Rimski Kórsakov en su célebre tratado

práctico, la armonía musical tiene por objeto la construcción de acordes, relaciones y combinaciones entre ellos. El arte de la armonía, en su sentido más puro, puede apreciarse en los llamados “corales”, que suelen ser composiciones para cuatro voces. Es importante notar que el término “armonía” tiene el significado técnico recién descrito, pues no implica que algo sea necesaria-



Bach

mente “armónico” al oído. De hecho, existen diferentes sistemas musicales y sólo algunos de estos son intuitivamente “armónicos”.

Por otra parte, siguiendo al profesor y compositor norteamericano Kent Kennan, el contrapunto es “el arte de combinar dos o más líneas melódicas de una forma musicalmente satisfactoria”. Por satisfactorio, se entiende que las líneas melódicas son independientes unas de otras, pero al mismo tiempo están completamente coordinadas entre sí bajo una lógica de reglas musicales. Esto parece paradójico, pero no lo es. La idea del buen contrapunto es que, si aislamos una voz, ésta posee un valor musical intrínseco. Al mismo tiempo, cuando esa voz se desarrolla junto a las demás, todas están coordinadas entre sí bajo alguna función específica.

El ejemplo más claro para ilustrar esto es la primera pieza del “El Arte de la Fuga”, obra que puede ser entendida como el desarrollo del arte del contrapunto en el clavecín. En este artículo breve, sólo cabe explicar muy resumidamente sus primeros compases, invitando al lector a es-

ESTE AÑO SE CUMPLEN TRES SIGLOS DEL LIBRO I DE “EL CLAVECÍN BIEN TEMPERADO”, UNA DE LAS OBRAS CONTRAPUNTÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DE JOHANN SEBASTIAN BACH. ESTA PRIMERA PARTE DEL CLAVECÍN CONTIENE 24 PRELUDIOS Y FUGAS, UNA FORMA DISTINTIVA DE CONTRAPUNTO QUE ESTÁ EN EL CENTRO DE LA MÚSICA DEL COMPOSITOR ALEMÁN. PERO ¿QUÉ ES EL CONTRAPUNTO?

**POR CRISTIÁN RETTIG
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

cucharlos atentamente (recomiendo escuchar una versión para cuerdas de este contrapunto, la cual fácilmente se puede encontrar en Internet).

Los primeros cuatro compases cumplen dos funciones: especifican el tema del contrapunto y clarifican la tonalidad de la pieza con un arpeggio de re menor. Luego de esos primeros cuatro compases, entra una segunda voz. El auditor atento podrá notar que existe una similitud entre esta nueva voz que entra y la anterior. Ciertamente, es casi el mismo tema, comenzando un intervalo (es decir, a una distancia) de quinta más arriba. Después de cuatro compases de esta segunda voz, aparece una tercera voz en el bajo que parte repitiendo lo mismo que hizo la primera voz. Posteriormente, entra una cuarta (y última) voz en una altura intermedia, la cual parte imitando la segunda voz que entró. Esto último ya supone un quiebre de Bach, porque generalmente las voces intermedias no entran al último, por el riesgo de que puedan pasar desapercibidas. El auditor atento podrá notar que todas estas voces tienen un valor musical intrínseco, pero a la vez están completamente coordinadas entre sí. Pueden existir juntas, pero también de manera separada. Es el arte de Bach, que nos invita a pensar la unidad y multiplicidad.

AMNESIA CULTURAL

RETRATOS DEL SIGLO XX PARA RECORDAR Y OLVIDAR

ESTE TÍTULO DE CLIVE JAMES ES UNA PECULIAR FORMA DE BIOGRAFÍA INTELLECTUAL Y AL MISMO TIEMPO UNA REVISIÓN DE UN PERIODO LÚGUBRE Y CARNICERO QUE PRODUJO UNA GRAN CANTIDAD DE OBRAS ARTÍSTICAS E INTELLECTUALES NOTABLES. UNA ESPECIE DE CRÓNICA DE UN LARGO PROCESO DE APRENDIZAJE PERSONAL CON UN MARCADO CARÁCTER POLÍTICO Y CLARAS INTENCIONES DE CAUSAR CONTROVERSIA.

**POR MARCELO SOMARRIVA,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y
CIENCIAS SOCIALES**

Clive James (1933-2019) fue un escritor particular, y no se me ocurren casos semejantes de la cultura hispanoamericana que ayuden a presentarlo. No es común en nuestra tradición que un escritor se despliegue en tantos géneros, como el ensayo, la crítica, novela, autobiografía y poesía y que en ellos desarrolle intereses que vayan del mundo pop de la tele, el deporte, la música y el cine a lo que se conoce como alta cultura.

Fue además por muchos años no sólo un influente crítico de televisión, sino también una personalidad de la misma, lo que lo convirtió en una celebridad muy atípica. Fue un escritor inteligente y divertido, un hombre sonriente en un mundo con el ceño fruncido. Una década antes de morir publicó su libro “Amnesia Cultural, notas al margen de mi tiempo”, que puede tomarse como una suma de sus inquietudes y una muestra de la asiduidad e intensidad con que las estudió. Es también una demostración de su estilo claro y cordial, de sus convicciones políticas y de su vocación por la polémica. “Amnesia Cultural”, un mamotreto de 850 páginas, es una galería de más de 60 perfiles o retratos de personajes -autores o artistas- que en su mayoría vivieron durante el siglo XX. No se trata de biografías completas porque generalmente las obras, anécdotas o citas de estos personajes desencadenan reflexiones periféricas que se alejan mucho de su punto de partida, al que finalmente regresan. La galería la forman héroes o heroínas del autor como Albert Camus, Nadezhda Mandelstam, Dick Cavett, Raymond Aron, Anna Akhmatova, Alfred Polgar o Marcel Proust y también sus bestias negras, como Sartre o Drieu la Rochelle. Están también los súper villanos aborrecidos por todos como Adolf Hitler o Joseph Goebbels. Algunos de estos nombres resultan conocidos, pero hay muchos otros que no lo son.

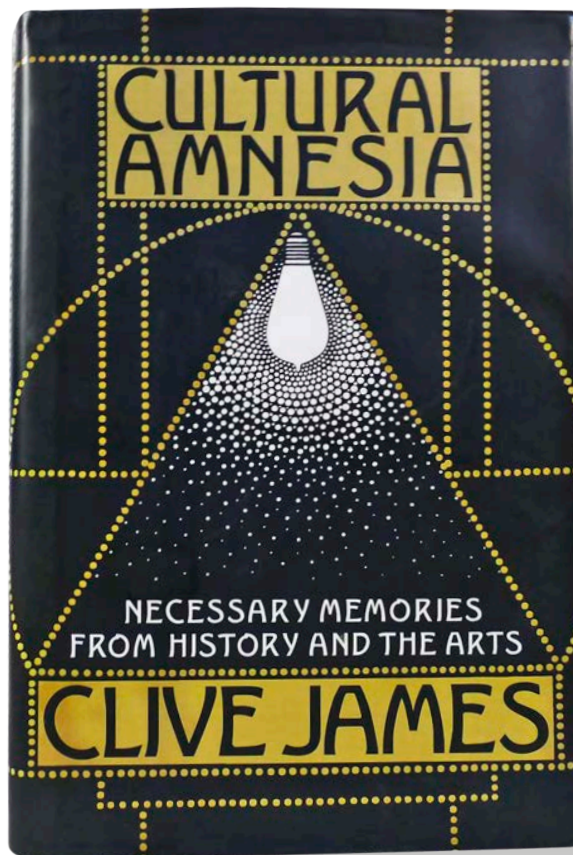
Clive James nació en Australia y se radicó en su juventud en Inglaterra, no olvidando nunca que su origen estaba en las antípodas, lo que pudo haberle dado una perspectiva cul-

tural descentrada, lo que se demuestra en la galería de personajes de su libro, que son de procedencia muy variada: hay italianos, japoneses, alemanes y varios hispanoamericanos como Ernesto Sábato, Octavio Paz y Jorge Luis Borges. Su criterio para hacer su selección de personajes revela el carácter ecuménico de sus inquietudes, de manera que entre los eruditos Benedetto Croce y Ernst Curtius, viene Tony Curtis.

“Amnesia Cultural” es una peculiar forma de biografía intelectual y al mismo tiempo una revisión del siglo XX, un periodo lúgubre y carnicero que produjo una gran cantidad de obras artísticas e intelectuales notables. Sin embargo, el libro no es un abc cultural, ni pretende ser un panorama exhaustivo de cuánto hay que saber antes de morir. Es una especie de crónica de un largo proceso de aprendizaje personal con un marcado carácter político y claras intenciones de causar controversia. Si hubiera que marcar un eje en esta galería sería la resistencia que muchas de estas figuras opusieron a los totalitarismos del siglo XX o bien la humillación de otros que pusieron su talento al servicio de sistemas políticos que causaron la agonía de sus pueblos.

Desde una perspectiva política, con este libro ha pasado algo curioso. Cuando se publicó, el año 2007, el autor se mostraba muy optimista respecto del destino político del planeta, que según señalaba se estaba “volviendo una gran democracia liberal”. Más de una década después, este pronóstico parece haber sido en exceso optimista, la historia lejos de detenerse nos ha traído de regreso, para nuestro pesar, a varios de los fantasmas políticos del siglo pasado y la democracia liberal, en lugar de concitar un consenso unánime, necesita más apoyos que nunca.

Todo esto hace que este título parezca mucho más interesante hoy que antes. Que sea un libro deliberadamente político no implica que sea ideológico. Para James toda ideología no es otra cosa que una síntesis precipitada y su libro -preparado durante 40 años- se presenta como una especie de antídoto para evitar toda síntesis prematura. Junto con sospechar de las ideologías, James va también a contrapelo de la academia, a la que en parte atribuye el debilitamiento de las humanidades. Considera que la ciencia, o mejor dicho su lenguaje, les ha hecho a éstas un enorme daño, principalmente por culpa de los estudios culturales, que torpemente han tratado de copiar este lenguaje, alejándose de la gente y haciendo de la cultura



“La evidencia nos confirma que olvidamos tan rápido, hasta las novelas o el arte que más queremos. Es poco lo que podemos en realidad absorber de una obra y lograr que esto se quede con nosotros. ¿No será mejor, se preguntó James, contentarnos con desarrollar el hábito de hacer pasar cosas buenas por nuestra mente y aprender a mejorarlas?”

eternidad que puede disolver el recuerdo del pasado. Pero por otro lado no podemos aspirar a recordarlo todo.

Clive James siempre admiró el título de Kundera “El libro de la risa y el olvido”, y éste bien pudo haberle servido para su obra. También elogió al poeta italiano Eugenio Montale, quien alguna vez dijo que la verdadera cultura era lo que quedaba cuando las personas habían olvidado todo lo aprendido. Esto sin embargo presupone una profunda absorción de las lecturas y del arte en nuestras vidas. Pero la evidencia nos confirma que olvidamos tan rápido, hasta las novelas o el arte que más queremos. Es poco lo que podemos en realidad absorber de una obra y lograr que esto se quede con nosotros. ¿No será mejor, se preguntó James, contentarnos con desarrollar el hábito de hacer pasar cosas buenas por nuestra mente y aprender a mejorarlas? Puede ser que todo se trate de esta forma de pulir nuestra garganta a punta de tragar oro. Si no fuéramos capaces de olvidar no podríamos volver a visitar algo que quisimos sin la certeza de que volverá a entregarnos algo. Librarse de los recuerdos, dice, puede ser la mejor manera de volver a desear algo, a lo que podremos volver mientras sigamos vivos.

algo inaccesible. En forma paralela estos mismos han convertido su trabajo en un culto hermético, del cual ellos son los médicos brujos que ponen a las humanidades al servicio de su promoción personal, buscando sólo el avance de sus carreras. Frente a esta visión de las humanidades “Amnesia Cultural” es una muestra de cuán lejos puede llegar un aprendizaje personal y desinteresado de las humanidades, sólo impulsado por el valor que éstas tienen en sí mismas. Las humanidades, dice, no son un bien de mercado sino algo inútil y por lo mismo invaluable, el problema es que esto, lamentablemente, muchas veces se confunde con creer que no tienen ningún valor.

Como lo sugiere su título, este libro tiene una relación paradójica con la memoria. Parte de su propósito es evitar que esta galería de buenos y malos pase al olvido y que resulta evidente, dice, que si el humanismo quiere preservarse es indispensable que sus cultores tengan memoria. Vivimos en una época excelente para el entusiasta del arte y las humanidades, ya que prácticamente todo está disponible de inmediato y al alcance de casi todos, pero la tecnología nos entrega un presente perpetuo y una ilusión de

EL ULISES DE JOYCE SEGÚN WOOLF

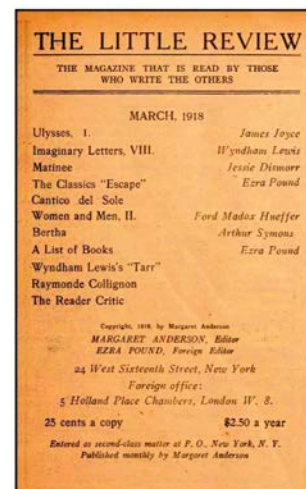
A cien años de su publicación recordamos la gesta literaria de James Joyce, quien, volviendo a la antigua Odisea de Homero, creó a uno de los hitos fundacionales del modernismo literario, texto primero rechazado y luego alabado por su coetánea Virginia Woolf.

MICHELLE PRAIN BRICE,
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

En la larga tradición de la literatura de viaje, los periplos del protagonista siempre implican un desplazamiento en el espacio y en el tiempo, así como una transformación en el héroe que retorna al origen. Las aventuras descritas en el “Ulises” de James Joyce (1882, Dublín, Irlanda - 1941, Zurich, Suiza) están colmadas de alusiones a “La Odisea”, aunque también abundan las referencias intertextuales a otras obras de la tradición angloparlante y a la propia historia de las islas británicas.

Joyce trabajó minuciosamente en la estructura narrativa intertextual de su obra maestra entre 1914 y 1921, así como también en su estilo irreverente y a veces satírico, marcado por una prosa altamente experimental que recurre a juegos de palabras y a la corriente de la conciencia, como se constata en el célebre monólogo interior de Molly Bloom que cierra esta novela. Intentando explicar a su amigo Carlo Linati el enorme volumen y complejidad de su “maldita novela-monstruo” antes de dar por concluido su libro, Joyce le señaló en una carta de septiembre de 1920: “El personaje Ulises me fascinó siempre, incluso de niño... Mi intención es transponer el mito sub specie temporis nostri”.

En esta transposición, Stephen Dedalus, el entrañable protagonista de su obra “Retrato del artista adolescente” (1914-1916), que mucho tiene de alter ego del propio Joyce, reaparece, y se corresponde con el joven Telémaco del relato homérico, conflictuado y en proceso de búsqueda de su identidad. En el espacio dublinés donde convergen los personajes del Ulises se encuentran ecos de Ítaca, y los 20 años de aventuras del héroe Odiseo se condensan en tan sólo



un día de la vida de Leopold Bloom, el protagonista de la novela, el 16 de junio de 1904, cuya esposa, Molly, viene a ser, a su vez, una Penélope sui generis. “Es una epopeya de dos razas (israelita-irlandesa) y al mismo tiempo el ciclo del cuerpo humano, así como una pequeña historia de un día (vida)”, señalaba Joyce a Linati.

“La vida no es una serie de lámparas de calefacción dispuestas simétricamente; la vida es un halo luminoso, una envoltura semitransparente que nos recubre desde el principio de la conciencia hasta el final”, escribió Virginia Woolf en “Ficción Moderna” (1919), una de las piezas de crítica literaria más trascendentes de la gran escritora inglesa coetánea de Joyce (coincidentemente, ambos nacieron en 1882 y murieron en 1941). Publicado como “Modern Novels” en The Times Literary Supplement, Woolf incluyó este ensayo con el nombre que lo conocemos hoy en su libro “El lector común” (1925), donde se refiere a la ficción y a los autores de su tiempo, catalogando a algunos de “materialistas” y a otros de “espirituales”. Woolf abogaba a la vez por una escritura al margen de las restricciones de la industria editorial y de los convencionalismos estilísticos; bajo su mirada, la “vida o espíritu”, la “verdad o la realidad”, es lo esencial que debe captar un novelista, uno que no se conforma con la destreza del autor “materialista” que escribe con virtuosismo, pero “sobre cosas sin importancia”.

Con una mirada visionaria, y ensalzando nuevos paradigmas



Ilustración: Requel Cano

Con una mirada visionaria, y ensalzando nuevos paradigmas estéticos que ella misma cultivara en “La Señora Dalloway”, “Al Faro”, “Orlando” o “Las Olas”, Woolf llama la atención del lector sobre el “Ulises” del autor: “A diferencia de aquellos a quienes hemos llamado materialistas, el señor Joyce es espiritual; está preocupado por revelar a toda costa los parpadeos de esa llama recóndita que transmite como una centella sus mensajes por el cerebro, y con el fin de preservarla hace caso omiso con gran valentía de todo lo que parezca adventicio”. Se trataba nada menos de la irrupción de la llamada corriente de la conciencia, que, desde las heridas de la Primera Guerra Mundial, la sensibilidad modernista y asimilando los influjos del psicoanálisis, de la física y de la filosofía de Henri Bergson, transformó la literatura a través de representación literaria de la autoconciencia y el flujo vitalista que siempre cautivó a Virginia Woolf.

La admiración que contienen las palabras de Woolf hacia la obra de Joyce aludía al recientemente aparecido fragmento del “Ulises” que fuera publicado de manera serializada en la vanguardista revista norteamericana *The Little Review* (subtitulada *A magazine of the arts - Making no compromise with the public taste*), fundada por Margaret Anderson en 1914, y cuyo editor internacio-

nal era el poeta Ezra Pound. Partes del “Ulises” circularon gracias a *The Little Review* entre 1918 y 1920, pero el libro completo recién vio la luz como tal en París, el 2 de febrero de 1922, cuando Joyce cumplía sus 40 años y gracias a la editora Sylvia Beach, tras haber sorteado múltiples problemas con la censura que lo acusó de obsceno y blasfemo.

Las vueltas de la vida: Virginia y Leonard Woolf, quienes en 1917 habían instalado una prensa en su casa de Richmond, Londres, y habían creado la editorial independiente *The Hogarth Press*, en 1918 habían rechazado publicar el “Ulises” de Joyce. Esto, pese al inmenso impulso que dieron en los años venideros a autores vanguardistas fundamentales del siglo XX, como lo atestiguan traducciones al inglés de narradores rusos, de la obra de Sigmund Freud, la publicación de trabajos de miembros del grupo de Bloomsbury, o de la primera edición británica de “Tierra baldía” de T. S. Eliot (1923), compuesta en la prensa de los Woolf por la propia Virginia. Mucha agua pasó bajo el puente entre 1918 y 1923, y la innovación narrativa modernista rápidamente se consolidó con la publicación de los que ahora consideramos clásicos de la literatura, y frutos de la genialidad.

INTERNET

Una consola que combinaría la funcionalidad de la fotocopiadora, el teléfono, la televisión y un pequeño ordenador, permitiendo transferencia de datos y videoconferencias con todo el mundo. Las predicciones que hace pocas décadas atrás sonaban a fantasía se convirtieron en la computación e Internet que cambiaría nuestras vidas. Aquí los primeros pasos de esta tecnología en nuestro país.

POR GONZALO SERRANO,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Corría el año 1988 y el periodista estadounidense Bill Moyers, en una entrevista para su programa “El Mundo de las Ideas”, intentaba imaginar lo que explicaba su interlocutor, el novelista y divulgador científico Isaac Asimov, quien decía: “Una vez que tengamos sistemas de computadoras en cada hogar cada una de ellas estará colgada a enormes bibliotecas donde cualquiera pueda realizar una pregunta y que se le den las respuestas (...) y lo puedas hacer en tu propia casa, a tu velocidad, en tu dirección, a tu propio tiempo, en ese entonces, todo el mundo disfrutará de aprender”.

La predicción de Asimov no era casual y se fundamentaba en los avances que se habían producido en la computación durante los últimos años. Casi dos décadas atrás, Arthur C. Clarke, considerado por el mismo Asimov como “el adivino más atinado del futuro”, planteó, en la revista Popular Science, que algún día los satélites llevarían el conocimiento acumulado del mundo a nuestras manos. Según Clarke, iba a existir una consola que combinaría la funcionalidad de la fotocopiadora, el teléfono, la televisión y un pequeño ordenador, permitiendo la transferencia de datos y videoconferencia en todo el mundo.



La primera vez que escuché sobre Internet fue gracias a mi hermano que estudiaba computación. La explicación que le habían dado era que internet era como una biblioteca gigante donde uno circulaba con las luces apagadas y sólo una caja de fósforos para encontrar algo. Mucho conocimiento esparcido, sin herramientas que permitieran catalogarlo y unirlo. Todavía no existía “San Google”, siendo “Altavista” el primer buscador que recuerdo.

Ni Clarke ni Asimov andaban lejos de lo que iba a suceder. Tan sólo tres años después de la entrevista a Asimov, en junio

Y SUS PRIMEROS AÑOS EN CHILE: LA INMENSA PROMESA VIRTUAL QUE SE HIZO REALIDAD



de 1991, apareció el primer sitio web en el mundo. Funcionaba en la computadora de Tim Berners-Lee, quien se transformó, a partir de ese momento, en el creador y padre de la Web. Su origen fue tan humilde que esa computadora tenía una etiqueta pegada que decía: “This machine is a server. DO NOT POWER DOWN!!”

Previendo lo que vendría, unos años antes ya se habían creado los “Dominios de Internet” de las páginas por países, asignándose a Chile el “.cl” que existe hasta ahora. El hecho de que haya sido creado por esos años explica que exista un dominio para la Unión Soviética (.su) que, debido a su popularidad, sigue vigente. Otro países como Tuvalu (.tv) vendieron su nombre, en este caso específico a la compañía estadounidense Verisign por \$45 millones de dólares.

Dos años después del experimento de Berners-Lee, apareció la primera página web chilena y fue creada en la Universidad de Chile, gracias al académico José Miguel Piquer, y consistía en un mapa de Chile en el que se mostraba, entre otras cosas, el estado del tiempo”, como recordaba La Tercera al cumplirse 30 años de la World Wide Web.

Las primeras páginas eran rudimentarias, gráfica básica, pero, sobre todo, poco útiles. Tu vieron que pasar cinco años para que las empresas comenzaran a tomar en serio los sitios web y se vieran obligados a tener sus propias páginas, invirtiendo en diseño y contenido.

El año 1997, la Universidad de Chile tomó el control de los nombres de dominio de las páginas web chilenas “.cl” a través del sitio NIC Chile, que regulaba y resolvía conflictos relacionados con los dominios de las páginas. Al inicio operaba como una jungla donde muchos quisieron pasarse de listos y registrar

a nombre propio marcas comerciales como Coca-Cola o Nike, un secuestro virtual por el que se pedía recompensa, hasta que NIC Chile lo reguló.

Otro hito fue el cambio en la forma de comunicarnos a través de email. Un dato curioso es que el primer correo que se envió en Chile data de 1985, antes de que existiera Internet, entre la Universidad de Chile y la Universidad de Santiago y se limitaba a decir: “si este mail te llega, abramos una botella de champaña”.

Fue tal el boom que hubo que empezar a normar el uso de los emails en reemplazo de los correos tradicionales. El año 1994, en Estados Unidos, elaboraron una especie de manual de Carreño aplicado a los emails, intentando controlar la avalancha de este servicio que al ser gratuito provocó furor. Ahí se estableció, por ejemplo, que mandar emails en mayúscula era equivalente a gritar y por lo tanto de ¡MUY MALA EDUCACIÓN!

Algo similar sucedió con los nombres de los correos. Algunos buscaban nombres chistosos u originales, lo que terminaba pasando la cuenta a la hora de postular a un trabajo. Si ahora el servicio más utilizado es @gmail, al inicio, el predominio lo tuvo @hotmail y en Chile, @vtr.

15 años antes del uso del Whatsapp, ICQ (I seek you), caracterizado por una florcita de varios colores, cambió la manera de comunicarnos instantáneamente a través de un sistema de mensajería directa que, en el 2000, llegó a tener más de 50 millones de cuentas a lo largo del mundo.

Aunque a fines de los años ‘90 la industria había avanzado bastante, no sucedía lo mismo con las posibilidades de que las personas tuviesen computadores en sus hogares y menos con acceso a Internet como pronosticaba Asimov. Aquellos que disfrutaban de este lujo, lo hacían vía telefónica y de la misma forma que el fax, la conexión se tomaba la línea, por lo que una llamada inesperada podía acabar en un tris con una descarga que llevaba horas. El inconfundible ruido de la conexión todavía está grabado en la memoria de quienes funcionamos con este sistema.

Por otro lado, quienes no disponían de un PC ni de internet, debían recurrir a los cyber cafés para revisar sus emails, visitar una página o jugar. Con el paso del tiempo, la mayoría cerró y otros se fueron transformando en espacios destinados para juegos en línea o visitar páginas de pornografía.

Aunque Clarke estuvo cerca en sus predicciones, jamás imaginó que “esa consola” nos cabría en un bolsillo y que terminaría transformándose en una herramienta más poderosa que nuestros propios computadores. Por otro lado, Asimov tuvo razón en varias de las cosas que planteó, pero no previó que, en el mundo virtual, el negocio de la entretención iba a ganar mucho más espacio que la educación.

Finalmente, Internet, las videollamadas y el e-commerce fueron un salvavidas que nos permitió sortear la pandemia y mantenernos encerrados. Ahora sabemos que una crisis sanitaria como la vivida hace dos años en un contexto sin Internet habría sido devastadora en términos sociales, psicológicos y económicos.

ANIMALES: ¿UN REINO

La razón que nos distingue



POR EMILIANO CUCCIA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Recientemente se ha propuesto la ampliación de la categoría de persona más allá de la especie humana. Lo que se halla detrás de estas medidas es una transformación más profunda que cuestiona el fundamento filosófico de la distinción entre los humanos y los animales, indicando que es consecuencia de una postura especista basada en el logocentrismo u otorgamiento arbitrario de una preeminencia a la posesión de razón. Por el contrario, la capacidad sintiente compartida sería la causa de la dignidad e impondría como imperativo moral la obligación de igualar el trato entre sintientes racionales e irracionales.

El asunto podría ser analizado según diferentes perspectivas: desde lo pragmático hasta lo ontológico. Desde este último, podemos hacer hincapié en lo que diferencia al hombre del resto de los animales o bien en lo que lo asemeja. Si se sigue el primer camino, la postura defendida sería la tradicional: el ser humano es racional, mientras que los demás animales no lo son. La racionalidad es la potencia que le permite a los humanos -entre otras cosas- la autodeterminación, ser dueños de sus propias acciones y elecciones en orden a su propio perfeccionamiento en todas sus dimensiones. Y es en vista de esta capacidad que se ha establecido como sujeto de derechos a quien tiene por naturaleza la capacidad y el deber de ordenar sus propias acciones a los fines y juzgarlas como buenas o malas, se le debe respetar (y en algunos casos exigir) que sea él mismo el protagonista responsable de sus elecciones. Desde esta perspectiva el concepto de persona como sujeto de derechos resulta inseparable de la atribución de deberes, cosa que es sólo exigible para un ser racional.

Pero si se pone el énfasis en la capacidad sintiente como elemento que nos iguala, tampoco se fundamentaría la obligación moral de que los animales dejen de recibir un trato instrumental, sencí-

llamente porque es propio de buena parte de los animales tener tal tipo de trato con sintientes de otras especies. Si no podemos pedirle a la hiena que respete los derechos de la gacela y evite devorarla viva, ¿cuál sería el fundamento para exigirle al humano ese tipo de actitud? ¿Acaso su carácter racional? Si así fuese, entonces volveríamos a la postura anterior: somos sujetos de deberes y derechos a causa de nuestra razón, que nos diferencia sustancialmente de los demás animales.

Argumentar en contra de la división tradicional entre personas y animales por considerarla arbitraria resulta contradictorio, ya que establecer el ser sintiente como criterio para determinar el ser persona también lo sería. Si el logocentrismo es un constructo, ¿no podría decirse lo mismo del sensocentrismo? ¿Por qué deberíamos admitir, en términos absolutos y objetivos, que tener capacidad sensitiva es condición excluyente para ser considerado persona dejando de lado a otros vivientes?

La pretensión de extender el concepto de persona a los animales resulta problemática por contradictoria. Pero tal propuesta tiene algo de sentido frente a la idea moderna que coloca al ser humano como un dueño caprichoso y manipulador, y a la naturaleza como una mera pertenencia a ser transformada técnicamente. Coincidió en el rechazo de tal idea, pero no en la forma pretendida por el sensocentrismo. Basta con recordar que no siempre la humanidad se comportó así, y que tampoco estamos obligados a hacerlo ahora. Tal vez esto pretendía transmitirnos Tolkien al esbozar la figura del misterioso Tom Bombadil, aquel que no es dueño de la tierra sino señor. La diferencia no es menor, porque el señor rige a cada cosa según su propia naturaleza, procurando servirse de las mismas para servir al todo. Sólo puede ser señor aquel que logra desarrollar el dominio racional de sus pasiones y la conciencia de su capacidad y de su responsabilidad. Aquel que es y se comporta como persona.



Libro de A. Chejine

Los Chien

CON DERECHOS?



Una defensa de los derechos animales

DIEGO ROSSELLO
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



Utilizando un vocabulario más propio de las redes sociales que de la filosofía, al parecer los derechos de los demás animales están trending. En los últimos años el vegetarianismo y el veganismo dejaron de ser objeto de sospecha o burla, para convertirse en opciones aceptadas de alimentación no especieísta. En Chile, la Ley Cholito de 2017 introdujo estándares de tenencia responsable de mascotas y penas para los infractores. Sin embargo, advertir el avance de la agenda animalista en la cultura y la política no es lo mismo que ofrecer una justificación filosófica de dicha agenda. En lo que sigue, discutimos argumentos en contra de los derechos de los demás animales y ofrecemos una breve defensa de estos últimos.

En una entrevista con Emol del primero de abril de 2022, el filósofo español Fernando Savater argumenta en contra de reconocer los derechos de los demás animales. Ante un requerimiento del periodista sobre la propuesta de un nuevo texto constitucional en Chile, que incluía el derecho de los demás animales a una vida libre de maltrato, Savater respondió lo siguiente: "...en Europa tenemos este tipo de planteamientos tan dementes (...) por supuesto que, desde el punto de vista, no sé si decir filosófico (...) la idea de que los animales tienen derechos es una estupidez porque tampoco tienen deberes".

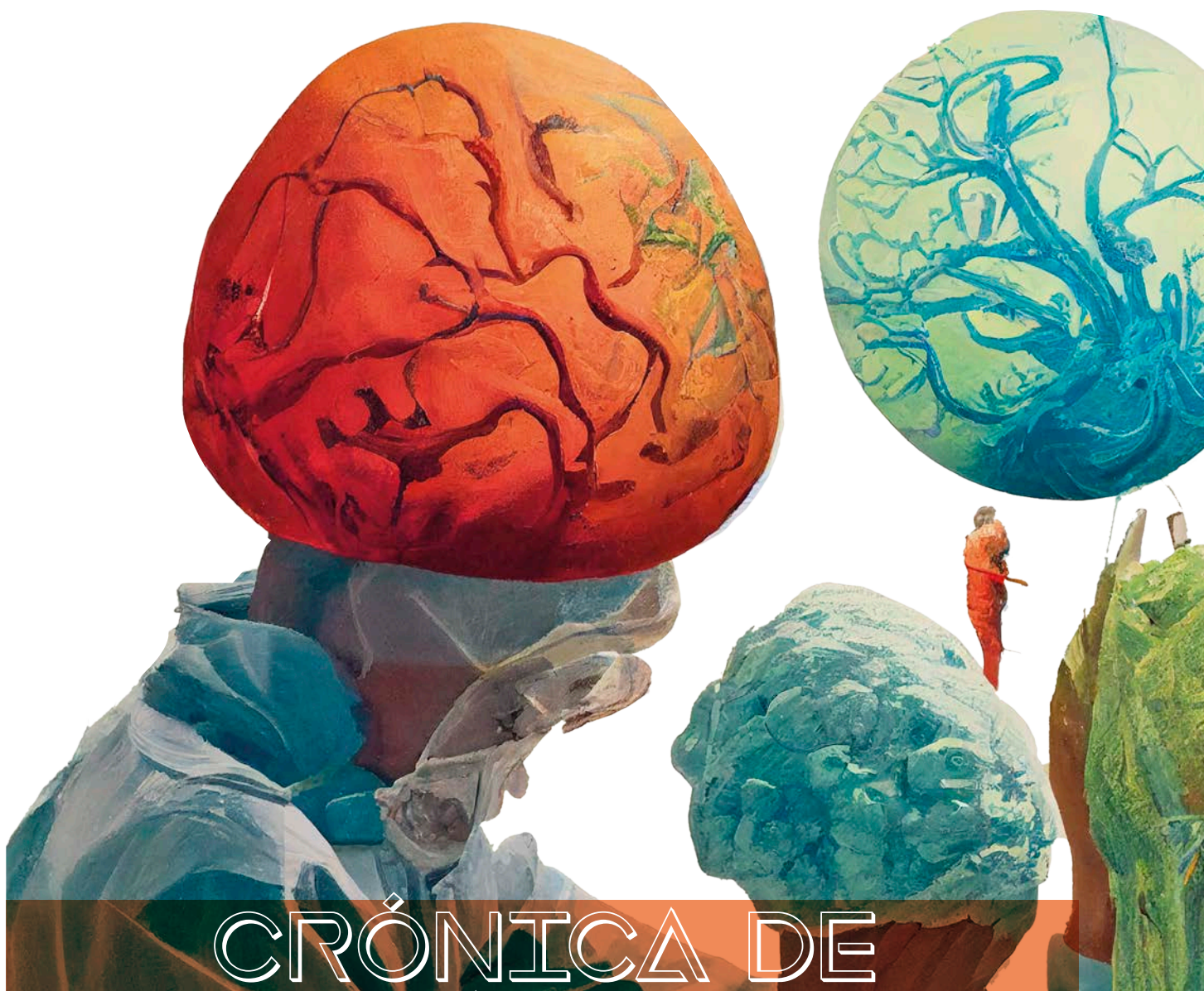
Savater afirma que la idea de los derechos de los demás animales es una estupidez porque los animales no-humanos "tampoco tienen deberes". Deducimos que supone que no tiene sentido afirmar que los demás animales tienen derechos porque no puede afirmarse que tengan también deberes. Puesto de otro

modo, para Savater, alguien o algo puede tener derechos si y solo si puede tener además deberes correlativos. Pero esta afirmación no se sostiene. Consideremos tanto el caso de un niño como el de un ser humano con discapacidad cognitiva severa: podemos afirmar que ambos tienen derechos, a la vida, a la felicidad, a un trato digno, etc., aunque no tenga sentido afirmar que tienen deberes. En consecuencia, si puede afirmarse que una persona tiene derechos, aunque no tenga deberes, ¿por qué no podría afirmarse que los demás animales tienen derechos, aunque no tengan deberes correlativos?

En otro pasaje de la misma entrevista Savater afirma no sólo que los demás animales no tienen derechos, sino que defender los derechos de los demás animales implicaría un "ataque a los derechos humanos". En sus términos: En un momento determinado se han negado los derechos humanos a grupos de personas por considerar que no eran humanos. Pero ahora hay otro ataque a los derechos humanos, que es extenderlos a cosas que no son humanas, desde los animales a las montañas. Son las dos formas de cargarse el concepto de derechos humanos.

Sugerimos que el filósofo español no presenta buenos argumentos para descartar que elevar el estatus de los demás animales pueda ser un modo eficaz de evitar nuevas negociaciones de derechos a futuro, por las razones indicadas por el propio Savater: deshumanizar animalizando a los seres humanos carecerá de sentido si los demás animales no pueden ser sujetos de maltrato. Considerar que la defensa de los derechos de los demás animales es un ataque a los derechos humanos es un argumento desafiante que, sin embargo, Savater no logra defender con éxito y que por ello deberíamos desear.

coiffés.



CRÓNICA DE INTERACCIONES CIENTÍFICAS

“Manejamos más variables que la de los experimentos mismos”, afirma la académica en alusión a las dificultades y tardanzas que atraviesan las investigaciones científicas en nuestro país. Aquí el relato de un estudio que tomó una década, y un homenaje a un colaborador que no llegó a ver los resultados.

**POR NATHALIE CASANOVA-MORALES,
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS**

Hace pocos días terminamos al fin de realizar un estudio que se inició hace 10 años. Hoy, pensamos que esta historia debe ser contada, no desde los tecnicismos, pero sí desde las interacciones humanas que ocurrieron y que le dan sentido a la simple pregunta ¿por qué una investigación puede durar tanto tiempo?

Esta historia real ocurrió en un laboratorio de Chile, como parte de un estudio realizado por científicos experimentales chilenos, personajes que le invitarán a una reflexión de la ciencia experimental realizada en un país subdesarrollado.

Todo partió cuando Christian A.M. Wilson volvía a Chile, luego de estudiar un doctorado en Berkeley, interesado en entender las fuerzas de interacción de una proteína llamada BiP (Immunoglobulin Binding Protein), que se encuentra en nuestro



cuerpo. La proteína es un motor molecular que desempeña funciones amplias y cruciales en el mantenimiento dentro de la célula. Su mal funcionamiento se ha relacionado con la aparición de enfermedades neurodegenerativas, cáncer, enfermedades del corazón, entre otras. Wilson quería medir las fuerzas de interacción de BiP con una herramienta llamada pinzas ópticas.

Durante los dos primeros años, Wilson le comentó sus intenciones a Randy Scheckman, Premio Nobel de Medicina, que realizaba investigaciones relacionadas con esta temática. Randy se mostró interesado y le ofreció su apoyo. El inicio de un laboratorio siempre es lento, independiente del país. Son años de ajuste, y esta no fue la excepción.

En los años tres y cuatro, faltaban medios para seguir desarrollando estos experimentos, por lo que Wilson decidió destinar sus propios recursos para instalar, lo que él pensaba, sería una técnica que aportaría mucho al conocimiento del país. El autofinanciamiento es una práctica no aislada entre los científicos, ya que les permite mantenerse activos a la espera de tiempos mejores. En el intertanto, el equipo recibió la visita en Chile del propio Scheckman y luego de su mano derecha en el laboratorio, Bob Lesch, quien les compartiría detalles de protocolos fundamentales para llevar estos experimentos a puerto.

En el quinto año, comencé a trabajar en el experimento inicial que había dado vida al laboratorio. En esos años ya comenzábamos de a poco a obtener resultados. Sexto año, y con nuestros primeros datos en mano, Wilson y yo fuimos a visitar al Nobel. En esa ocasión, Randy nos sugirió realizar un par de experimentos adicionales para solidificar el paper. Esos experimentos en un laboratorio con muchos recursos probablemente tomarían un tiempo menor a seis meses, pero no acá en Chile. Teniendo en cuenta esta realidad y al ver las dificultades in situ, el estadounidense nos facilitó materiales de su laboratorio para que pudiéramos avanzar y llegar al final de la meta. En ese viaje también conocí a Bob Lesch, una persona muy cálida y especial, que estaba a cargo de concretar el apoyo que nos brindaba Randy. Seis años habían pasado y nuestra suerte estaba cambiando. Al fin la importancia de las pinzas ópticas (herramienta vital para nuestro experimento) comenzaba a resonar en el mundo científico, el Premio Nobel otorgado a Arthur Ashkin por crear este aparato, permitiría que nuestro experimento fuera comprendido por más personas.

Durante los años siete y ocho, el equipo en Chile continuó con los experimentos y mi rol era analizar los resultados. Cuando habían transcurrido 9 años desde la primera idea, en plena pandemia de COVID, logramos finalizar los experimentos propuestos. Celebrábamos ese año sin saberlo nuestra última reunión virtual como equipo: Wilson, Randy, Bob, Francesca Burgos-Bravo, Luka Robeson y yo. Meses más tarde, recibimos la noticia de la muerte de Bob. Este fue un duro golpe personal y laboral. En este lugar, desde donde hacemos ciencia con más esfuerzo que apoyos, dependemos mucho de personas como ellos. Bob fue un incondicional. En un país sin muchos recursos, como es el nuestro, el apoyo de personas así es vital para mantenernos realizando la ciencia que nos apasiona. Casi llegábamos al final, pero sin uno de nuestros pilares más importantes.

Después de 10 años nos reunimos los cinco, habíamos logrado responder una de nuestras interrogantes, podíamos poner un punto final a un esfuerzo colectivo de una década.

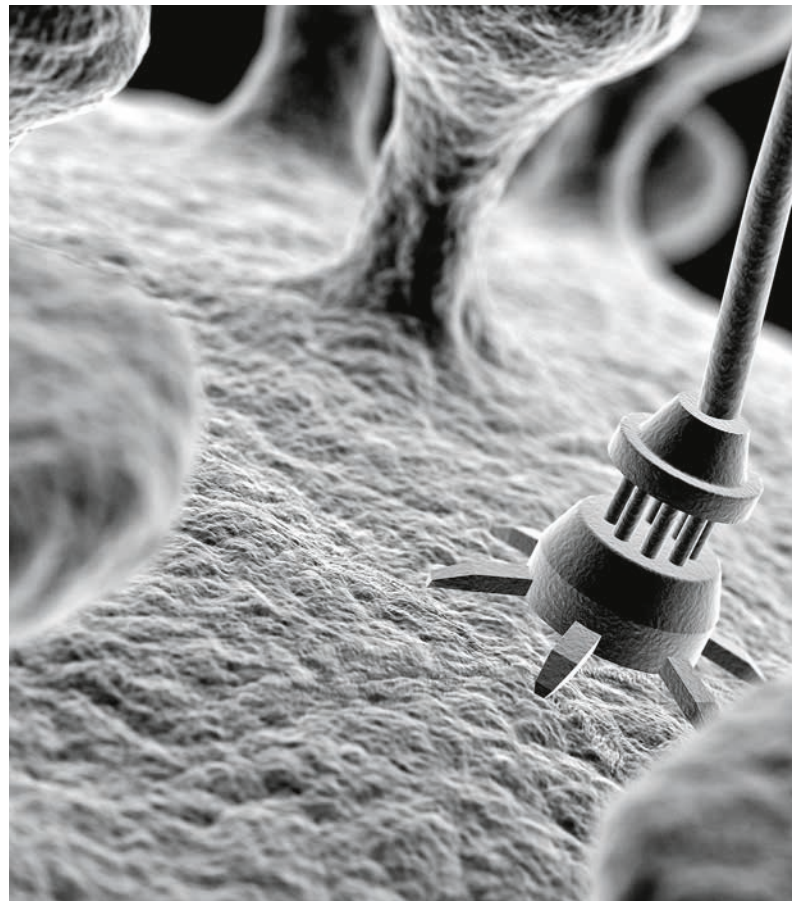
Estos estudios de largo aliento, complejos, que pueden describir procesos importantes que ocurren en nuestro organismo, están cargado de muchas interacciones humanas, de muchos años de apoyos, ánimos y frustraciones. Estos estudios quizás no se desarrollan a la velocidad que se espera por falta de recursos, por tiempos de esperas de cosas simples como insumos o materiales específicos, asuntos que en el mundo empresarial están totalmente resueltos pero que en nuestro quehacer científico depende de las colaboraciones, los esfuerzos personales y algunas escasas becas y fondos de las universidades y del Estado. Por eso nuestra ciencia en Chile, en estos aspectos, es diferente. No sólo planificamos un experimento y sus posibles resultados, también los tiempos de espera. Manejamos más variables que la de los experimentos mismos, pero, aun así, seguimos. Aunque nos tome más tiempo y nos desgastemos más. Porque las capacidades humanas existen en nuestro país y a medida que exista más inversión en estos ámbitos podremos ser mucho más productivos, si las proteínas lo permiten.

Dedicado a la memoria de Bob Lesch. Un amante de la naturaleza y la ciencia, quien nos brindó su apoyo en todo momento. Hasta en los científicamente más desesperados.

UNA REVOLUCIÓN DIMINUTA

El término nanotecnología describe todas las áreas de investigación y desarrollo desde los átomos individuales hasta estructuras de 100 nanómetros, siendo un nanómetro equivalente a la millonésima parte de un metro. Viéndolo de una forma más gráfica, cada una de las páginas de esta revista tiene el grosor de 100.000 nm. A la escala nanométrica, los materiales pueden exhibir comportamientos físicos, químicos y biológicos inusuales, diferenciándose de manera importante de las propiedades de la materia a escala convencional, debido a que éstas se rigen por las leyes de la física cuántica y, por lo tanto, permiten efectos sin precedentes. Algunos sistemas nanoestructurados son más fuertes o tienen diferentes propiedades magnéticas en comparación con otras formas o tamaños del mismo material. Otros pueden volverse más reactivos químicamente, reflejar mejor la luz o cambiar de color a medida que se altera su tamaño o estructura. Todo esto radica en la reactividad que se genera en estos sistemas al reducir su tamaño. La proporción superficie/volumen comienza a aumentar exponencialmente, lo cual tiene una importancia capital en la nanotecnología. Un ejemplo de esto último lo vemos en los bebés, ya que ellos tienen una relación superficie/volumen más grande que en un adulto, por lo que los abrigamos, incluso en verano, ya que la pérdida de calor por la piel es muy importante y el volumen que genera ese calor no es suficiente para mantenerlos estables en su temperatura.

Si nos vamos al origen de la nanotecnología, uno de los padres conceptuales de este campo fue el físico estadounidense y premio Nobel, Richard Feynman, que en el año 1959 en un Congreso de la sociedad americana de Física en Caltech, pronunció el discurso “Hay mucho espacio ahí abajo” (There’s Plenty of Room at the Bottom) en el que describe un proceso que permitiría manipular átomos y moléculas en forma individual, a través de instrumentos de gran precisión, logrando diseñar y construir sistemas en la nanoescala, átomo por átomo, los cuales permitan desarrollar avances significativos en el ámbito tecnológico. En este discurso, Feynman también advierte que las propiedades de estos sistemas nanométricos, serían muy distintas a las presentes en la macroescala. Luego, en 1974, fue el japonés Norio Taniguchi quien acuña por primera vez el término nanotecnología, al referirse al procesamiento, sepa-



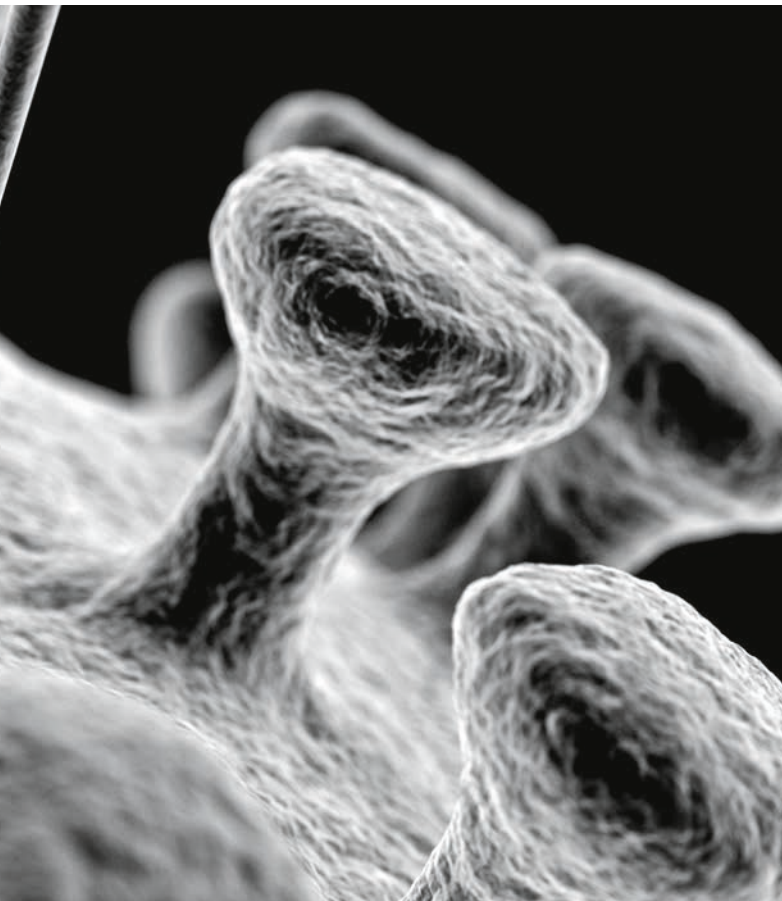
ración y manipulación de materiales átomo por átomo.

A pesar de que este concepto puede sonar bastante actual, los materiales a escala nanométrica se han utilizado durante siglos. Ya en el siglo IV, los artistas romanos habían descubierto que añadir oro y plata al vidrio creaba un efecto sorprendente: el vidrio parecía verde pizarra cuando se iluminaba desde el exterior, pero brillaba en rojo cuando se iluminaba desde dentro. Las nanopartículas de oro y plata se suspendieron en la solución de vidrio, coloreándola. El ejemplo más famoso que sobrevive de esta técnica es un vaso ceremonial romano llamado la Copa Lycurgus.

En 2006, la microscopía moderna reveló la tecnología del “acero de Damasco”, un metal utilizado en el sur de Asia y Oriente Me-

Vivimos en medio de una transformación tecnológica y los cambios son visibles en todos los aspectos. Este cambio, que se ha ampliado a todas las áreas de la ciencia, ha avanzado a un ritmo vertiginoso y gran parte de estos adelantos se deben a componentes físicos extremadamente pequeños, invisibles al ojo humano, que han permitido catalizar esta revolución: la Nanotecnología. Aquí sus precursores, sus avances y su impacto en nuestra cotidianeidad, pero también sus primeras representaciones -que se remontan al siglo IV- y su presencia en la naturaleza.

**POR ALEJANDRO PEREIRA
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS**



dio hasta que la técnica se perdió en el siglo XVIII, la cual contiene nanotubos de carbono. Las espadas hechas con acero de Damasco son legendarias por su resistencia, durabilidad y capacidad para mantener un borde muy afilado.

Por otro lado, en la naturaleza también vemos como fuente de inspiración el uso de nanosistemas. Por ejemplo, la superficie de la hoja de la flor de loto, la cual posee la propiedad de repeler el agua y capacidades autolimpiantes, debido a su superficie nanoestructurada que ha servido como ejemplo para la fabricación de muchos tejidos inteligentes o pinturas en la actualidad. También tenemos los geckos o salamandras, esos pequeños reptiles que pueden caminar por las paredes, producto de diminutos filamentos nanos-

cópicos que poseen en los dedos de sus patas, los cuales permiten tener una adherencia intermolecular entre ellos y la superficie.

En la actualidad las aplicaciones de la nanotecnología son muy diversas y abarcan una serie de campos, por ejemplo la mejora en el rendimiento de los dispositivos terapéuticos y de diagnóstico médico, los textiles, los electrodomésticos y, no menos importante, las tecnologías de la comunicación. Para el consumidor, es difícil identificar dónde se utilizan los nanomateriales, pero en muchas ocasiones de la vida cotidiana está presente este tipo de tecnologías. La ropa impermeable revestida de nanopartículas, los protectores solares con ingredientes activos para mejorar la protección UV absorbiendo o dispersando de mejor manera los rayos dañinos del sol. Los fabricantes de cosméticos utilizan ingredientes a nanoescala para proporcionar una penetración más profunda de la piel, efectos duraderos, mayor color, calidad de acabado y más.

Hoy en día, la industria del deporte fabrica raquetas de tenis ultraligeras, esquís o bicicletas con materiales mejorados. Las pelotas de golf permiten un juego más preciso debido al nano recubrimiento y la mejora que se asocia a las características en el vuelo. Por otra parte, los neumáticos son más resistentes gracias al uso de nanopartículas y se han mejorado las propiedades de desgaste con las carreteras, lo cual prolonga la vida útil y contribuye a reducir el consumo de combustible. En la industria de la electrónica, la utilización de nuevos materiales descubiertos como el grafeno, permiten fabricar pantallas táctiles flexibles, gracias a transparencia y capacidad de conducir corriente eléctrica, obteniendo una mayor luminosidad junto con reducir el consumo energético.

La nanotecnología ofrece beneficios potencialmente enormes a la sociedad, la industria, el medio ambiente y la salud. Pueden ayudarnos a mejorar nuestra calidad de vida y responder a algunos de los problemas clave hoy en día, como el cambio climático al reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Otros beneficios potenciales incluyen contribuciones a la mejora del almacenamiento y la eficiencia de la energía, un mejor diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, sistemas informáticos más rápidos y la remediación del aire, el agua y suelos contaminados. Paralelamente, es necesario investigar sus efectos sobre la salud y el medio ambiente, los cuales aún no son completamente determinados. Pero en lo que no hay duda, es que la nanotecnología allana el camino para la próxima revolución tecnológica, que tendrá un impacto inimaginable en nuestra vida cotidiana.

CHILE SEGÚN STEFAN RINKE

Usted tiene una larga trayectoria de vinculación con Chile. ¿Cómo es el país que conoció en los años '90 y cómo percibe al Chile actual desde el punto de vista de su sociedad?

“A los historiadores siempre nos interesa la continuidad y el cambio en el tiempo. Recuerdo muy bien el Chile de los años '90. Vine por primera vez en 1996 y Augusto Pinochet estaba todavía muy presente. Cuando veía el desfile de la Fiesta Nacional en la televisión, a veces pensaba que estaba en el Berlín de hace 100 años por los uniformes y los pasos de ganso. Chile ha cambiado mucho desde entonces. Se ha vuelto mucho más moderno y cosmopolita. Muchas de las cosas que se discuten hoy en Europa son también actuales en este país. Chile forma parte de un mundo globalizado”.

-Y el sistema político chileno, ¿ha cambiado al ritmo de la transformación de la sociedad chilena, es decir, hay paralelismos en esos procesos?

“En cualquier caso, las transformaciones en Chile son claramente visibles. Hace cinco años que no vengo y ahora reconozco un Chile antes y después del estallido social. Ya no se puede separar la política de las cuestiones sociales. Los problemas sociales son tan acuciantes hoy como hace 100 años. Las pandemias de aquella época -la “gripe española”- y la actual han agudizado este problema”.

-¿Cómo ve la tesis de Carlos Peña de que los últimos 30 años han sido un proceso de modernización capitalista y que el malestar que se manifestó en octubre de 2019 no buscaba la abolición del modelo, sino que, además de otras demandas, el aseguramiento del relativo bienestar material logrado?

“Me parece una tesis muy acertada para la historia contemporánea reciente. Por el momento no se trata de una revolución, porque es difícil imaginar un nuevo modelo de sociedad. Más bien se trata de participación e igualdad. Los que han ascendido a la clase media gracias a la relativa prosperidad de las últimas décadas se ven amenazados por el descenso. Además, existe una gran competencia dentro de los estratos. A esto se suman los problemas de migración no resueltos. Todo ello plantea grandes retos a la sociedad democrática”.

-¿Cómo observa la tensión entre el problema de la desigualdad social y los discursos identitarios en Chile en los últimos años? ¿Se puede hablar de una divergencia que ha afectado el discurso político?

“Los nuevos discursos identitarios tampoco son un problema puramente chileno. Más bien, Chile está viviendo un debate que se desarrolla de la misma manera en muchos países ricos del Norte. Sin duda, las reivindicaciones de muchas minorías para acabar con la discriminación y conseguir la igualdad de derechos están justificadas. También es indudable que queda mucho por hacer para crear una sociedad justa en la que todas las personas sean reconocidas en sus diferencias y tengan los mismos derechos y responsabilidades. Sin embargo, me pregunto si en un país como Chile, la negociación de los discursos de identidad poscolonial es el mayor problema de todos. Por supuesto que hace falta protestar para lograr el cambio, pero hay que convencer a la sociedad mayoritaria si se quiere avanzar en el cambio. Al fin y al cabo, Chile es una democracia”.

-Para una comprensión más amplia del estallido social en 2019, ¿es posible comparar la crisis del centenario (1910-1925) con una así llamada “crisis del bicentenario” que se habría extendido entre 2010 y 2019? ¿Son crisis, efervescencias y malestares comparables?

“Los paralelismos llaman inmediatamente la atención del historiador. Reflexioné sobre esto en un ensayo en la revista histórica alemana *Geschichte & Gesellschaft* en 2020. Es llamativa la coincidencia de una crisis social con una pandemia, la agitación que desencadenó. En Chile se produjeron las mayores protestas callejeras de la historia tras el fin de la guerra en 1919. Los contextos han cambiado radicalmente, por supuesto. Chile es hoy una sociedad mucho más participativa que a principios del siglo XX. En consecuencia, las exigencias se han vuelto más diversas y complejas”.

-El amplio rechazo a la propuesta de texto constitucional sorprendió tanto en el plano nacional como en el internacional. ¿Cuáles, interpreta usted, fueron las causas que llevaron al fracaso de la Convención?



EL CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO LATINOAMÉRICA DE LA UNIVERSIDAD LIBRE DE BERLÍN HA DEDICADO TODA UNA VIDA AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL CONTINENTE LATINOAMERICANO. DE PASO POR LA UAI, ENTRE EL 16 Y EL 18 DE NOVIEMBRE, INVITADO POR CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANOS, EL HISTORIADOR SE TOMÓ UN MOMENTO PARA HABLAR CON RAL, DEL PASADO, PERO TAMBIÉN DE LA ACTUALIDAD Y DE POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS PARA CHILE Y LA REGIÓN.

**POR TOMÁS VILLARROEL,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

“Las razones de esto han sido muy bien analizadas recientemente, por ejemplo, por Noam Titelman y Tomás Leighton en Nueva Sociedad. Hablan de tres factores esenciales: “1. El rechazo a la política de espectáculo en la Convención; 2. La homologación de la Convención con la política tradicional; 3. La reacción de las identidades tradicionales ante la fuerza que tuvieron identidades subalternas durante el proceso”. Por cierto, estoy seguro de que una constelación similar también habría sido rechazada en otros países. Esto no es necesariamente una peculiaridad chilena. Los discursos identitarios poscoloniales radicales no son capaces de obtener una mayoría en las sociedades democráticas. En las sociedades autoritarias, sus adeptos son incluso perseguidos”.

-En los últimos días los partidos políticos chilenos han acordado bases relevantes para el nuevo proceso constituyente. ¿Qué oportunidades y amenazas observa usted en el nuevo ciclo constitucional?

“Estoy convencido de que la aceptación de la sociedad es la base del éxito de la nueva Constitución. Por lo tanto, es importante seguir garantizando una amplia participación de la sociedad civil. Al mismo tiempo, será necesario evitar las posiciones extremas. El objetivo debe ser implementar una nueva constitución verdaderamente democrática lo antes posible”.

América latina y norteamericanización

-Con los triunfos recientes de Gustavo Petro en Colombia y de Lula da Silva en Brasil, ¿cómo vislumbra el derrotero futuro de América Latina y el reemplazo de un ciclo de gobiernos de derechas por uno de izquierdas? ¿Hacia dónde va el continente?

“La historia de las dos últimas décadas, en particular, nos enseña que existe un movimiento pendular en América Latina que oscila entre la derecha y la izquierda, en el que no hay ni ha habido nunca sólo el dominio de una u otra. El cambio político es importante y necesario. Me alegro de que se desarrolle esencialmente de forma pacífica. Sin embargo, también reconozco los peligros para la democracia en América Latina, especialmente desde los extremos”.

-En un mundo cada vez más multipolar y polarizado, ¿sigue

siendo EEUU un modelo o paradigma de la modernización chilena tal como se dio en pasajes importantes del siglo XX?

“Estados Unidos sigue siendo un modelo, aunque la mayoría de la gente ya no sea consciente de ello. Muchos cambios en nuestra vida cotidiana que aceptamos como cuasi naturales tienen su origen en Estados Unidos, para bien o para mal”.

-Siguiendo su línea de investigación, ¿es posible hablar de la norteamericanización en el siglo XX como una forma de globalización?

“¡Claro que sí! Aunque hasta los años ‘80 se seguía hablando de “norteamericanización”, esta referencia a un lugar concreto se ha disuelto en gran medida en la actualidad. La globalización es la palabra mágica desde los años ‘90. Pero sus límites también han quedado claros desde los atentados de Nueva York en septiembre de 2001”.

Colonia Dignidad

-Usted dirigió recientemente un proyecto de historia oral de Colonia Dignidad (CDOH). ¿Cómo fue ese trabajo con víctimas de la secta y qué aspectos de la Colonia ilumina la perspectiva oral?

“El trabajo era muy agotador y estresante. Las experiencias descritas por los diferentes testigos contemporáneos son difíciles de soportar. Nuestro archivo ofrece una amplia selección desde diferentes perspectivas. Siento un gran respeto por nuestros entrevistados que vuelven a contar los horrores de aquella época para que algo así no vuelva a suceder”.

-Para finalizar, ¿qué desafíos pendientes quedan en la investigación histórica de Colonia Dignidad y en el proceso de elaboración de ese pasado traumático?

“Es importante crear un lugar permanente y digno de memoria en la actual Villa Baviera. En el futuro, la investigación debe seguir explorando los contextos y las redes clandestinas que Paul Schäfer y sus secuaces en Chile y Alemania pudieron utilizar para llevar a cabo sus crímenes durante tantas décadas”.

Mapa general de feminismos y literatura

Conviene hablar en plural para referirse a la variedad de grupos e ideas que se identifican como movimiento político. En la tarea de imaginar otros modos de habitar el mundo, el rol de la literatura resulta crucial. Aquí tres áreas de interés de los actuales feminismos latinoamericanos y sus referentes.

CYNTHIA FRANCICA
DEPARTAMENTO DE LITERATURA



De qué hablamos cuando hablamos de feminismo? Existen hoy en día múltiples abordajes a esta pregunta clave para entender las demandas en torno a los derechos de género y sexualidad. En términos amplios, podemos definir al feminismo como un movimiento emancipatorio que busca la equidad legal, material y simbólica entre mujeres y hombres. En otras palabras, el feminismo propone transformar las relaciones de poder. De cara a la variedad de grupos feministas en la actualidad -grupos cuyas agendas y objetivos resultan en ocasiones disímiles y radicalmente alejados unos de otros-, conviene hoy hablar de “feminismos”, en plural, más que de “feminismo”.

Primero, un breve contexto histórico sobre este movimiento político. Durante el siglo XX, personajes clave como Simone de Beauvoir, quien señala en su libro “El segundo sexo” (1949) que no se nace mujer, sino que se llega a serlo, contribuirán a cuestionar el sistema de construcción social del género asignado a las mujeres y naturalizado hasta entonces. En los años ‘70, el feminismo anglosajón levantará una consigna fundamental: la idea de que lo personal y lo íntimo constituyen, también, arenas políticas. Se politiza y emerge como tema público, así, lo que hasta entonces se concebía como

privado: la vida del cuerpo, el deseo, las relaciones familiares y de pareja. En el contexto de los denominados “grupos de concientización” que se reúnen por esos años, las mujeres se abren a compartir sus experiencias cotidianas, y las condiciones compartidas de sujeción, desigualdad y abusos se vuelven patentes. Se interrogan, así, los roles asignados por la sociedad a las mujeres, y se profundiza la lucha por su autonomía y determinación individual. En la actualidad, una parte importante de la organización y coordinación de los feminismos ocurre de forma virtual y a través de las redes sociales, que se han vuelto catalizadoras fundamentales a nivel global de movimientos como #MeToo. Este movimiento parte, como los grupos de concientización de los años ‘70, del impulso de compartir y visibilizar situaciones opresivas que sufren las mujeres y que, demasiado a menudo, se naturalizan. En el caso de #MeToo, que se inicia en 2017 de manera viral como hashtag en las redes sociales, la denuncia apunta al acoso y abuso sexual experimentados por mujeres en diversos contextos, incluidos los ámbitos profesionales.

En el contexto latinoamericano, los feminismos se vinculan a menudo con preocupaciones más amplias que exceden la agenda de la igualdad de género. Se generan alianzas, por ejemplo, con los colectivos LGBTQ+ y los activismos de sexualidades disidentes, reconociéndose las interconexiones entre nociones



y prácticas de identidad de género, la sexualidad y el deseo, así como luchas compartidas contra la discriminación y la violencia. Los feminismos latinoamericanos también suelen alinearse con los movimientos decoloniales y las pugnas territoriales, aspirando a consolidar una perspectiva amplia en pos de la transformación de las desigualdades que afectan a distintas minorías en la región. Recientemente, movimientos clave como la oleada feminista de 2018 en Chile o el colectivo “Ni una menos”, surgido en 2015 en Argentina con el objetivo de oponerse a la violencia contra las mujeres y su manifestación más cruel, el femicidio, se nutren de las redes sociales como herramientas centrales de organización y difusión.

El feminismo puede pensarse, en este sentido, como un movimiento político que alberga un horizonte utópico: transformar el presente y sus condiciones de vida. En esa tarea de imaginar otros modos de habitar el mundo, el rol de la literatura resulta crucial. En este sentido, un grupo significativo de textos literarios latinoamericanos recientes abordan una serie de problemas clave para los feminismos en el contexto del actual boom editorial de la literatura escrita por mujeres y disidencias sexuales, que alcanza su momento de mayor difusión y reconocimiento. Si bien las líneas de indagación de estos productos culturales son múltiples, nombraré aquí tres áreas de interés, preocupaciones transversales que emergen una y otra vez en la literatura reciente.

La primera son los femicidios y la violencia contra las mujeres y la comunidad LGBTQ+. Esto no resulta del todo sorprendente en un contexto latinoamericano caracterizado por cifras alarmantes de violencia contra las subjetividades femeninas y feminizadas: según los datos del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, en el periodo comprendido entre 2010 y 2019 se registraron 412 víctimas de femicidio en Chile. Algunos ejemplos de esta línea de indagación en la literatura reciente: la escritora argentina Selva Almada publica “Chicas muertas” en 2014, donde bajo el formato de la crónica narra el caso de tres jóvenes asesinadas en los años ‘80 en Argentina. Los culpables de los crímenes nunca fueron identificados. En

2011 la escritora argentina Gabriela Cabezón Cámara publica el cuento “Le viste la cara a Dios”, donde se explora la esclavitud sexual de mujeres en el contexto de un prostíbulo en Buenos Aires. El texto hace referencias al caso de Marita Verón, una joven secuestrada en el año 2002 por una red de trata en Argentina. El cuento luego se adapta en 2013 al formato de novela gráfica bajo el nombre “Beya: Le viste la cara a Dios”. Obras más recientes sobre estas temáticas incluyen la novela “El invencible verano de Liliana” (2021), de Cristina Rivera Garza, en que la autora aborda el feminicidio de su hermana en Ciudad de México en los años ‘90, y la novela “Cometierra” (2019) de Dolores Reyes, que aborda la violencia de género en barrios precarizados de Argentina.

En un momento en que la definición misma de familia se pone en cuestión tanto en el plano de los derechos sociales y jurídicos como en el de la biomedicina reproductiva, la segunda línea de indagación de la producción literaria reciente está marcada por el cuestionamiento de las normas tradicionales que regulan maternidad y la reproducción. Cuentos como “En la estepa” y “Conservas” de la escritora argentina Samanta Schweblin, así como la obra de Mariana Enríquez y la diatriba “Contra los hijos” de la chilena Lina Meruane abordan problemáticas relacionadas al parentesco, el aborto y las construcciones opresivas de la maternidad en las sociedades actuales.

Finalmente, en una coyuntura marcada por una aguda crisis ecológica global que pone en jaque la diversidad de la vida en nuestro planeta, y como parte de la urgente tarea de imaginar potenciales herramientas de supervivencia, una serie de obras recientes trabaja el cruce entre el género, la sexualidad y las problemáticas medioambientales. En estas escrituras se profundiza, entre otros ejes, en modos de re-imaginar la relación jerárquica entre lo humano, lo no humano y la naturaleza. Mientras que novelas como “Noxa” (2016) de María Inés Krimer y “Distancia de rescate” (2014) de Samanta Schweblin se abocan a la toxicidad agroquímica del campo sojero argentino y su efecto en los vínculos afectivos y reproductivos de los personajes, obras como “Mugre rosa” (2020) de la uruguaya Fernanda Trías y la trilogía de Claudia Aboaf compuesta por “Pichonas” (2014), “El rey del agua” (2016) y “El ojo y la flor” (2019), se centran en la creación de paisajes distópicos asediados por la contaminación y la sequía.

Vale la pena preguntarnos sobre el rol productivo de la literatura en la actual reconfiguración de las relaciones de género. Las obras mencionadas, entre muchas otras, nos proponen una serie de interrogantes y nos interpelan de maneras variadas y complejas: ¿cómo pensamos hoy en día las identidades de género, la sexualidad y el deseo? ¿cómo hacemos sentido de la violencia que, a pesar de los avances en el plano legal, continúa afectando de modo desproporcionado a mujeres y minorías? ¿qué otras vinculaciones afectivas y modos de parentesco más allá de las estructuras familiares y sociales tradicionales emergen en una coyuntura marcada por la crisis ecológica? ¿qué herramientas de resiliencia y supervivencia nos sugieren las escrituras actuales?



ECOSISTEMAS DE BOLSILLO Y SU ROL VITAL EN LA *ciudad*

Es un hecho que la existencia de áreas verdes en las urbes está asociada al bienestar de sus ciudadanos, así se trate de espacios pequeños. La micro-forestación urbana o ecosistemas naturales de bolsillo son una tendencia esencial para no perder contacto con la naturaleza mientras habitamos la ciudad.

POR MOISÉS AGUILERA MOYA,
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

El crecimiento acelerado de las ciudades va acorralando a los ecosistemas naturales que aún quedan dentro de los límites urbanos, transformándolos en pequeños parches completamente aislados. La importancia de estos pequeños ecosistemas naturales de bolsillo reside en la biodiversidad nativa que guardan y el bienestar que brindan a nuestra vida cotidiana. Los que alguna vez fueron pequeños pueblos o ciudades de no más de 10.000 habitantes, se han transformado en grandes ciudades y conurbaciones que, poco a poco, han atrapado (y aislado) a los ecosistemas de su matriz natural. Así, pequeños fragmentos de hábitats naturales han quedado encerrados en nuestras ciudades con su biodiversidad nativa, en algunos casos, aún poco alterada. Estos ecosistemas, pequeños en área, pero que guardan servicios y naturaleza diver-



sos, son ahora la excepción en medio de la creciente urbe, y su valor trasciende lo estético o paisajístico.

Edward O. Wilson, eminente ecólogo norteamericano, acuñó en 1984 el concepto de “biofilia” para describir el amor o afinidad, casi innatos, de los seres humanos por la naturaleza. Inclusive cuando interactuamos con pequeños trozos de naturaleza, los seres humanos seríamos más felices, calmos, y creativos, como lo demuestran, por ejemplo, los estudios de Selhub & Logan del 2012, “Your brain on nature: The science of nature’s influence on your health, happiness and vitality”. Así, necesitaríamos al menos una pequeña porción de hábitats naturales en nuestras ciudades para lograr el bienestar personal y social. Trozos de matorral, bosques, dunas e inclusive lagos, han ido quedando rodeados por infraestructura urbana, y así estos pequeños remanentes naturales coexisten con condominios, edi-



ficios, plazas y parques. Estos ecosistemas naturales urbanos, tan pequeños, pero notables por su diversidad, son una oportunidad para reducir los efectos del cambio climático en nuestras ciudades. Asimismo, autores como Tim Beatley (“Biophilic cities elements of the vision and emerging practicing”), sugieren que la presencia, y construcción, de estos “hábitats naturales de bolsillo” podrían promover la colaboración social mediante lo que se denomina la construcción de “capital social”.

Una porción de nuestras ciudades es considerada “sitio eriazos” o abandonado, e inclusive allí la naturaleza se establece, diversifica y prolifera. En los años ‘70, Akira Miyawaki, ecólogo japonés, comenzó un plan de micro-forestación de áreas urbanas con árboles nativos, motivado por el rescate de la naturaleza en medio del concreto de las grandes ciudades. Áreas tan pequeñas como 16m² han sido plantadas en distintas ciudades de Euro-

pa y la India, y en distintos estratos sociales, creando pequeños “bosques urbanos de bolsillo”. En un plan similar, y a gran escala, la ciudad de Wageningen, en Países Bajos, comenzó en 2017 un plan de micro-forestación de sitios abandonados y lotes de estacionamiento, estimulando así la biodiversidad en la ciudad; 636 especies de animales y 298 especies de plantas nativas han sido registrados en estos micro-bosques desde el inicio de la actividad.

Estos “bolsillos naturales” que conservan y promueven flora y fauna nativa en nuestras ciudades, pueden ser un ingrediente importante en su planificación futura. Esto a su vez puede fortalecer los encuentros sociales en torno a estos pedacitos de naturaleza urbana. Deberíamos incorporar pequeños ecosistemas al interior de nuestras ciudades, tal que logremos reconciliarnos con nuestra naturaleza y aumentar así el bienestar humano en las urbes.

Curatoría DE ACTOS BANALES

TORTA SOBRE LA MONALISA. TOMATE PARA VAN GOGH. PURÉ A LO MONET. PETRÓLEO CON KLIMT. PODRÍAN SER LOS TÍTULOS DE LAS PERFORMANCES QUE GRUPOS ACTIVISTAS HAN ESTADO LLEVANDO A CABO EN DISTINTOS MUSEOS DE EUROPA DURANTE LAS ÚLTIMAS SEMANAS. LA IDEA, ASEGURAN, ES LLAMAR LA ATENCIÓN MUNDIAL PARA QUE NO VAYAMOS A OLVIDAR LOS GRAVES ESTRAGOS DEL CALENTAMIENTO GLOBAL. LA PRIMERA PARTE LA HAN LOGRADO, NO CABE DUDA. PERO ESTAS ACCIONES NO PARECEN SENSIBILIZAR NI CONCIENTIZAR RESPECTO DE LA CAUSA AMBIENTALISTA, Y, DE HECHO, CON TANTA PARAFERNALIA SÓLO HAN CONSEGUIDO DESVIAR EL FOCO.

POR SOFÍA GARCÍA-HUIDOBRO
EDITORA DE CULTURA DF MAS

Frívolos son quienes se escandalizan por el posible daño de una pintura y permanecen impávidos mientras el mundo se derrite, afirman indignados algunos de los activistas pertenecientes a organizaciones como Just Stop Oil, Extinction Rebellion, Letzte Generation y Futuro Vegetal, que suscriben en sus manifiestos

la desobediencia civil como estrategia para generar el cambio. Pero la forma en que llevan a cabo estos actos para esquivar los mecanismos de seguridad, la curatoría al escoger aquellas obras de arte más emblemáticas, el lenguaje que utilizan y la sensación de heroísmo en sus jóvenes rostros cuando son detenidos por los guardias de seguridad irradia frivolidad. Más que activistas parecen expertos en marketing. ¿Buscan visibilizar la

causa o visibilizarse ellos? Es una línea difusa que posiblemente ni reconozcan. ¿Por qué atacar museos y no manifestarse directamente frente a las grandes corporaciones responsables de dañar el medioambiente? Porque es menos vistoso, claro. Pero la adrenalina de infiltrarse en los museos también perderá novedad, dejaremos de sorprendernos y este tipo de noticia, ya recurrente, pasará a segundo plano. Los likes en Instagram y TikTok se desviarán hacia otras banalidades. Así es el ser humano. Incluso aunque el planeta esté en riesgo, seguiremos a otra cosa.

O alguno irá demasiado lejos y causará un daño irreparable, que hasta ahora ha sido atajado por sistemas de seguridad. “Nunca hubiésemos considerado hacerlo si no supiéramos que estaba tras un cristal”, aseguró Phoebe Plummer, activista de 21 años de Just Stop Oil, que a finales de octubre arrojó sopa de tomate a ‘Los Girasoles’ de Vincent Van Gogh en la National Gallery de Londres. Ok. Pero en otros casos las enmarcaciones de estas obras a las que se adhieren los manifestantes con pega-



mento, y que también tienen gran valor patrimonial y material, sí han sido afectados. Y la “moda” fácilmente puede expandirse y generar que seguidores menos sofisticados y equipados ataquen obras que no cuentan con todo el aparataje de seguridad de los grandes museos europeos. Por lo pronto el sistema de alarma se incrementará y la experiencia de visitar ese tipo de edificios probablemente se parezca más a un aeropuerto o a ingresar a una cárcel. Pierde la cultura, ¿gana el medio ambiente?

Llama también la atención que esta cruzada por el futuro denote un desprecio por el pasado. “Las obras de arte, pese a su antigüedad, ya no pertenecen al pasado en el que se generaron, sino al presente y nuestra obligación es preservarlas para el futuro que tanto nos preocupa. Un presente en el que los museos brindan posibilidades de acceso democrático como nunca había pasado anteriormente. Unos acercamientos democráticos que no son ni obvios ni descontados y que podrían verse reducidos y mermados”, afirma un artículo de la Universidad Compluten-

se de Madrid al respecto.

Son miles las ONGs y organizaciones ambientalistas en el mundo que hacen una inmensa labor, desde preservar ecosistemas completos hasta organizar brigadas ciudadanas que recogen basura en playas, parques, desiertos y carreteras. ¿Es suficiente? Por supuesto que no. Nadie sen-

sato discutiría que falta un esfuerzo mucho más profundo por parte de Estados, corporaciones y organismos internacionales, y ya estamos tarde. Son muchos los y las artistas que realizan este tipo de activismo y concientización a través de sus obras, uno de los más notorios el islandés Olafur Eliasson. “Para mí todo el arte es político”, ha afirmado el artista chino Ai Weiwei, y, de diferentes maneras, esa postura se remonta a los inicios del arte como expresión humana.

“+1,50°” rayaron dos activistas de Futuro Vegetal en un muro del Museo del Prado donde cuelgan las “Majas” de Goya. Esto en alusión a la declaración de la ONU reconociendo la imposibilidad de mantener por debajo del límite de aumento del Acuerdo de París, de 1,5 grados de temperatura media respecto de los niveles preindustriales. Un dato por cierto crítico que un chorro de comida sobre un lienzo pintado no revertirá. “¿Qué es más importante, el arte o la vida?”, han interpelado los jóvenes activistas. Ignoran quizás que el arte también es vida.

DOS INGREDIENTES DEL (SUB)DESARROLLO

Atrás ha quedado el paradigma de que para reducir la desigualdad un país debía, primero que todo, crecer. Hoy existe consenso en que la causalidad es la inversa: para crecer y desarrollarse, primero, debemos atender los desafíos que plantea la desigualdad.

POR RODRIGO RIVERO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Y CIENCIAS SOCIALES

En 2010, el año del bicentenario, Chile ingresó a la Organización para la Cooperación y Desarrollo (OCDE), se unió al “club de los países ricos”, como se suele repetir. Fue el primer país sudamericano en entrar, y el segundo en América Latina (después de México). Sin duda esta incorporación se dio sobre la base del gran crecimiento económico que experimentó el país durante las décadas previas, con una importante reducción de la pobreza. La adhesión sembró la esperanza de avanzar -con el apoyo de la OCDE- hacia la superación del subdesarrollo y convertirse en el primer país desarrollado de América Latina, pero, ¿qué tipo de desarrollo y cómo alcanzarlo? Hoy, visto con distancia, no parece haber sido suficiente crecer económicamente para reducir los niveles de pobreza.

Desde los trabajos pioneros del Premio Nobel en Economía Amartya Sen, el concepto de desarrollo va más allá del puro crecimiento económico y la reducción de la pobreza -definida mediante un umbral de ingreso determinado-, así es como se entendía en el siglo XX. Si bien el ingreso continúa siendo un factor importante para alcanzar altos niveles de bienestar material, esta es sólo una dimensión, entre muchas otras, del desarrollo.

Hoy, existe un consenso entre las distintas ciencias sociales, respecto de que elevados y persistentes niveles de desigualdad tienen efectos negativos en el crecimiento económico -por ende, en los ingresos-, en el desempeño de las instituciones, en el nivel de educación y en la inversión, causando, en el largo plazo, subdesarrollo. La evidencia también es clara al señalar que entre los beneficios de reducir la desigualdad se cuenta una mayor cohesión social, mayor inversión en capital humano, más y mejores oportunidades, mejores instituciones, en una palabra, desarrollo.

Algo más de una década ha pasado desde su ingreso a la OCDE, y si bien hay avances en la reducción de la desigualdad, aún queda mucho por avanzar. Chile se encuentra entre los tres países más desiguales de la organización, de un total de 38 naciones. El índice de Gini -que mide la desigualdad de ingresos, donde 1,0 es la desigual-

dad perfecta y 0,0 es la igualdad total- sigue siendo alto (0,46), superior al promedio (en torno al 0,35), solamente superado por Costa Rica (0,48) y Colombia (0,49).

Mediciones alternativas al Gini complementan la imagen obtenida a través de los ingresos, y confirman altos niveles de desigualdad al interior de la sociedad chilena. Por ejemplo, entre los principales hallazgos de un artículo publicado en 2019 en la prestigiosa revista de salud *The Lancet*, que mide las desigualdades en esperanza de vida en seis grandes urbes latinoamericanas (Ciudad de Panamá, Santiago de Chile, Buenos Aires, San José de Costa Rica, Belo Horizonte en Brasil y Ciudad de México), destaca la capital chilena con la mayor desigualdad de esperanza de vida al nacer entre el 10% superior de ingresos y el 10% inferior, hasta 8,9 años en el caso de los hombres y 17,7 años en mujeres. Detrás de las diferencias en las expectativas de vida, se encuentran los distintos patrones de morbilidad de la población, el acceso a una nutrición saludable y la carga de trabajo que soportan las personas. En otras palabras: la esperanza de vida sintetiza las desiguales condiciones en que las personas se alimentan, trabajan, se enferman, viven y mueren.

Por otro lado, la reciente pandemia de SARS-CoV-2 dejó en evidencia la gran brecha digital que afecta a la población chilena, a través de las generaciones, los territorios, los ingresos familiares, etcétera. Romper el aislamiento digital es una herramienta de primer orden para la reducción de las desigualdades, pero no sólo eso, también contribuye al bienestar, gracias al impacto que tiene sobre la salud física y mental de las personas. Hoy en día, estar conectado digitalmente es una condición no sólo para una ciudadanía más cohesionada, sino también, más saludable.

En este sentido, altos y persistentes niveles de desigualdad, en cualquiera de sus dimensiones, representan un obstáculo de primer orden para alcanzar el desarrollo. Plantear una estrategia de desarrollo sostenible y sustentable, necesariamente requiere incluir las distintas dimensiones de la desigualdad, preguntarse por sus causas y buscar las mejores fórmulas para aminorar sus consecuencias.

Cursos



Prepárate para Crecer+ con nuestros cursos de Enero 2023

1. A 300 años de Adam Smith.
¿Por qué sus ideas siguen vigentes?
2. El nuevo mapa de Europa.
El impacto de la invasión rusa a Ucrania
3. Grandes autores de la literatura rusa
4. Filósofos para pensar el presente



INICIO:

Enero 2023



FORMATO:

Una sesión semanal
18:30 a 20:00 hrs.
Online en vivo (Via Zoom)



CONTACTO:

Daniela Wenzel:
dwenzel@uai.cl



Astor Piazzolla

TANGO, BANDONEÓN Y LLANTO, CUESTIÓN DE IDENTIDAD

Si hay algo que ha caracterizado buena parte de la historia social y cultural de América Latina es la necesidad de una reivindicación de las identidades nacionales. No es inusual que en los discursos políticos -y no políticos también, desde luego- abunden las referencias a aquello que singulariza a un pueblo y lo distingue del otro, a sus tradiciones, a una manera particular de ver el mundo y, en definitiva, a todo cuanto pudiera contribuir a fomentar un cierto sentido de pertenencia a un determinado territorio y, naturalmente, a estrechar los lazos de sus habitantes. Nunca es del todo claro, sin embargo, qué hemos de entender por identidad. Así, pues, a 30 años del fallecimiento de Astor Piazzolla (02/07/92), compositor y bandoneonista argentino, su vida y obra nos permiten examinar detenidamente este problema.

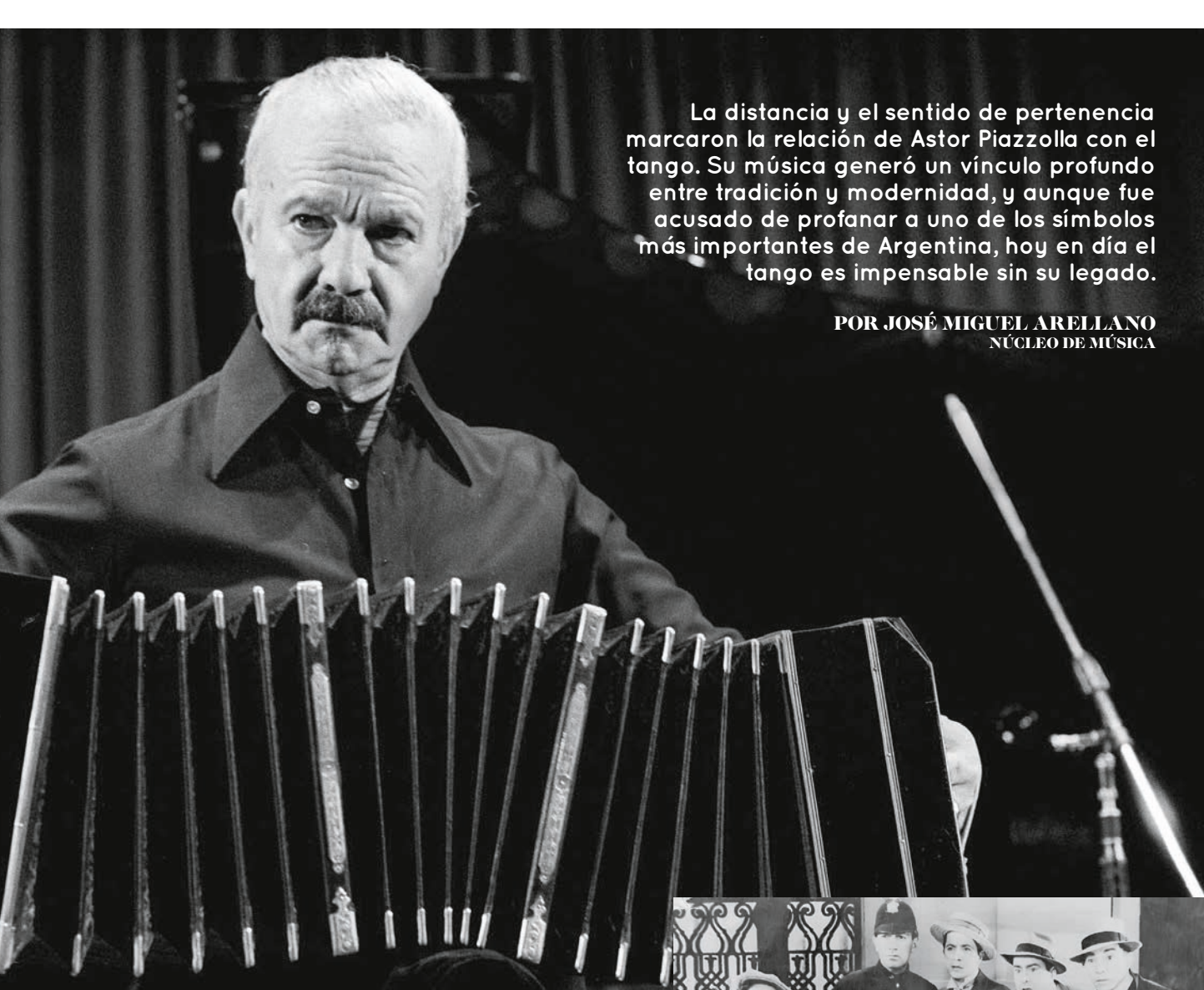
Tras la trágica muerte de Gardel, en 1935, el género cayó en un estado de crisis y profundo estancamiento, pues aquel vínculo estrecho con la realidad urbana y social, reflejado fundamentalmente en sus letras, fue poco a poco diluyéndose. Desde la segunda mitad del siglo XX, y a pesar de ser aún considerado un importante emblema y símbolo cultural, sobre todo en el imaginario colectivo, el tango ha perdido su presencia real dentro de la vida cotidiana de los argentinos. Es curioso que, a pesar de no incidir significativamente en el diario vivir de la sociedad argentina, el tango haya seguido concibiéndose como algo imposible de ser modificado. “En Argentina se puede cambiar todo, menos el tango”, solía declarar Piazzolla en respuesta a la animadversión que su música suscitaba. El sociólogo chileno Jorge Larraín define esta actitud hacia la identidad como esencialismo, puesto que ella se asume como algo que ha quedado determinado en el pasado, excluyendo toda posibilidad de modificación significativa.

En la Nueva York de 1924, ciudad a la cual habían emigrado

desde Mar del Plata en busca de un mejor futuro, el tango sonaba día a día en casa de los Piazzolla, pues la música era el lazo que, a la distancia, los mantenía atados a la cultura que habían dejado atrás y que el padre del futuro bandoneonista intentaba mantener viva en su hijo. Al joven Astor, no obstante, el tango le producía un profundo rechazo: “Mi viejo le tenía bronca al bandoneón”, comenta su hijo Daniel en una entrevista para la televisión argentina, “porque Nonino, padre de Astor, lloraba amargamente con las melodías del instrumento”.

A pesar de aquel desencuentro inicial con el tango, Piazzolla comenzó su carrera como bandoneonista y arreglador de la célebre orquesta de Aníbal Troilo en Buenos Aires. Pero, con 18 años, se sentía ajeno a ese mundo y su cultura, sobre todo a su estética, que le parecía anclada en el pasado, inmóvil y con escasas posibilidades de renovarse. Y es que Astor, cuya infancia y adolescencia estuvo marcada por la vibrante escena musical neoyorkina, principalmente por el jazz y la música clásica, no comprendía aquella devoción casi sagrada al tango y sus tradiciones. Como señala Dedé Wolf, su primera mujer, Piazzolla era “un chico muy necesitado de afecto”, pero de un cariño que nada tenía que ver con las relaciones sociales o familiares, sino con la necesidad de encontrar todo aquello que le ayudara a superar su historia de profundo desarraigo. Naturalmente,





La distancia y el sentido de pertenencia marcaron la relación de Astor Piazzolla con el tango. Su música generó un vínculo profundo entre tradición y modernidad, y aunque fue acusado de profanar a uno de los símbolos más importantes de Argentina, hoy en día el tango es impensable sin su legado.

POR JOSÉ MIGUEL ARELLANO
NÚCLEO DE MÚSICA

buena parte de su propuesta musical se fundaba en la tradición tanguera, pero ella por sí sola era insuficiente para expresar no sólo su propia identidad, sino también la de toda una generación de jóvenes argentinos que ya no se sentía ajena al tango del pasado. La obra de Piazzolla, en este sentido, es análoga a la de los escritores modernistas y aquello que inspira sus creaciones, que, como nota Kelly Washbourne, surgen desde un deseo por integrar la estética modernista universal con las propias de cada nación, dando espacio tanto a las identidades como a las individualidades.

Así pues, ante este sentimiento de no-pertenencia, será la música el medio en que Piazzolla construirá su propia identidad, pues en ella convergen, con notable naturalidad, elementos provenientes del jazz, la música clásica, la experimentación y, desde luego, del tango. Y a pesar de que, inicialmente, tanto él como su obra fueron objeto de innumerables y destempladas críticas, acusado de profanar y querer darle muerte a uno de los símbolos musicales más importantes de Argentina, lo cierto es que hoy en día el tango es impensable sin su legado.

Puede que el tango de Piazzolla sea el argumento más apropiado para sustentar la crítica que Jorge Larraín expusiera en su ya famosa obra “El concepto de identidad” (2003), en la que propone que el antagonismo entre identidad y modernidad es el resultado



En 1934, Astor Piazzolla participó de una escena de “El día que me quieras” junto a Carlos Gardel y Tito Lusiardo. Fue el propio cantor el que quiso que el niño apareciera en esa escena en la película.

de una comprensión deficiente de “lo moderno”, que no hizo sino alentar la idea de que la modernidad o bien era un injerto tardío y mal recibido de una identidad ya constituida, o que la identidad era un obstáculo, obsoleto y tradicional, para una indispensable modernización. Esta es, sin duda, la esencia de la música de Piazzolla: el vínculo profundo entre la tradición y la modernidad.

Así, pues, a 30 años de su muerte, vale la pena recordar la dedicatoria de aquella foto que Gardel regalara al niño pequeño que sirvió de extra en la película “El día que me quieras”: “Al futuro gran bandoneonista. El simpático pibe Astor Piazzolla”.

EL JUEGO, EN SERIO

A

ntes que todo, el juego es una manera de interactuar con el mundo y con nosotros mismos. Jugar es una forma de lo que los griegos llamaban *praxis*. Lo característico de la actividad *práctica* es que su finalidad no radica fuera de sí misma, incluso cuando de su ejecución se derivan resultados distintos de ella misma. Lo opuesto al obrar *práxico* sería el obrar meramente productivo o técnico: la simple fabricación. El fin de la actividad meramente productiva radica en la obtención de un resultado externo distinto de la actividad misma. De ello se sigue que, mientras que el objetivo de la actividad *práctica* se alcanza en cada momento de su ejecución, el objetivo de la actividad meramente productiva sólo puede conseguirse al término de ésta. Mientras dura su ejecución, la fabricación no está en condiciones de ser exitosa. Dado, pues, su carácter de movimiento inconcluso, la mera producción tiene una estructura temporal de índole tendencial o preparatoria. La actividad *práctica*, por el contrario, dado su carácter de movimiento y ya

En el mundo adulto, el juego suele ser relegado a la esfera de la mera diversión. Una suerte de pausa o “intermezzo” cuya función primaria sería distraernos de la pesadez habitual de la vida cotidiana del trabajo y el deber. Pero el juego es mucho más que un oasis.

POR EMILIO VICUÑA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

consumado, tiene el carácter temporal de la actualidad.

La *praxis* puede, por cierto, involucrar producción, sin por ello reducirse a un obrar meramente productivo. Eso es precisamente lo que sucede en muchas formas de juego, tanto infantil como adulto. El niño que elabora un castillo de arena no obra de la misma forma que el artesano que fabrica zapatos con un fin comercial. El objetivo del niño radica en la perfección de la acción. El del artesano, en cambio, está puesto en la perfección del producto. En otras palabras, el niño busca ser él mismo la causa del producto. Su interés en el producto es, en realidad, un interés oblicuo, ya que el verdadero fin de su actividad es la ejecución de la actividad misma. De hecho, el interés germinal en el producto se esfuma una vez que el niño ya ha tenido la experiencia de haber sido él mismo la causa de esta realidad: una vez que el castillo ha sido terminado, el niño abandona su obra, sabiendo que al día siguiente habrá sido destruida por la marea. Él no espera encontrar el castillo al otro día. El niño sabe perfectamente que sería más fácil construir el castillo con



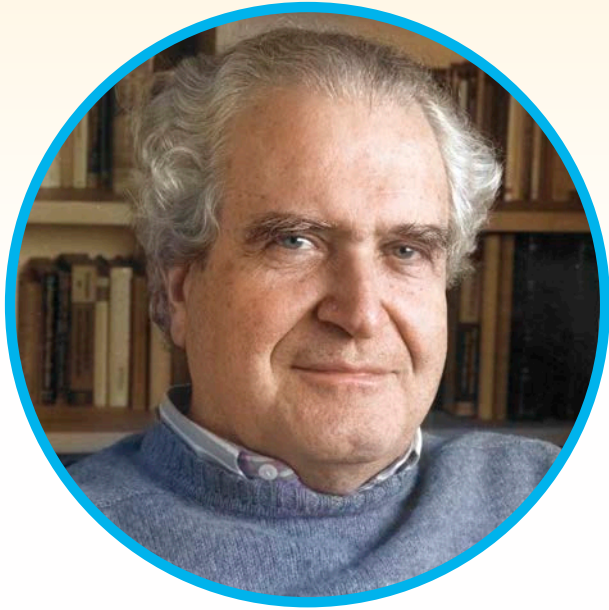
la ayuda del adulto. No obstante, si no lo hace, es porque busca autoexponerse al fracaso, creando una atmósfera de riesgo y tensión sólo dentro de la cual puede encontrarse consigo mismo. El adulto que ayuda demasiado aburre al niño, puesto que destruye este espacio de ensayo y error dentro del cual se da la genuina praxis lúdica. Construir castillos de arena es celebrar la propia autonomía. Es, en su esencia, un auto-experimento.

El caso del juego adulto no es muy distinto. El verdadero amante de los puzzles no mira la solución de antemano, sino que la va descubriendo por sus propios medios en la medida en que avanza en su elaboración. Si su objetivo fuese simplemente terminar el puzzle, pediría ayuda o miraría la solución en la contratapa de la caja. Paradójicamente, el jugador es un trabajador ineficiente, toda vez que su estrategia no es la más adecuada para terminar el producto. El objetivo del maratonista no es simplemente llegar a la meta, pues de lo contrario se tomaría un atajo. Su interés en la meta es en realidad una excusa para encontrarse consigo mismo en el camino. Incluso en los depor-

tes grupales el objetivo no es simplemente ganar, sino jugar en serio. El objetivo del juego es que el juego se juegue.

Desde siempre (ya Platón decía que el juego debe estar subordinado a la educación cívica), pero más aún en los tiempos de hoy (los tiempos de los despiadados exámenes de admisión para la escuela primaria, de los niños estresados y deprimidos por las exigencias de los padres), la experiencia lúdica está bajo la amenaza de dejar de ser juego. La instrumentalización del juego, es decir, la obtención de resultados ajenos al juego mismo es la destrucción de éste. Se invita a que los niños jueguen para que aprendan habilidades (idiomas, matemáticas, virtudes del carácter, etcétera), sin respetar sus tiempos e intereses. Los niños son invitados a terapias cuasi-lúdicas para que hablen, sin darse cuenta, acerca de lo que les pasa. Siendo el juego una instancia mágica para que ensayen su identidad. Paulatinamente, el juego se reduce a una preparación para el mundo “serio”, en un movimiento tenso e inacabado más cercano a la fabricación de individuos que a una genuina praxis.

Ideas vivas



ROBERTO TORRETTI
(1930-2022)

Tanto nacional como internacionalmente, la obra de Torretti es considerada ineludible en el ámbito de la reflexión filosófica sobre la naturaleza y la ciencia. Fue además un reconocido especialista en la filosofía de Immanuel Kant y un admirado docente en Chile y el extranjero.

En su juventud emprendió estudios de derecho, los que dejó de lado para viajar a Alemania y doctorarse en filosofía. Alcanzó renombre con su primera publicación “Manuel Kant. Estudio sobre los fundamentos de la filosofía crítica” (1967), la que se tiene por uno de los más relevantes tratados sobre la filosofía del pensador alemán. Más tarde, Torretti se cultivó de manera autodidacta en ciencias, ámbito al que destinará su reflexión filosófica madura. Entre otras, reciben un amplio reconocimiento internacional sus obras “El paraíso de Cantor” (1998) y “Philosophy of Physics” (1999). Su trayectoria lo hace merecedor de distinciones nacionales e internacionales, entre ellas el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales de Chile que recibe junto a su mujer, la filósofa Carla Cordua, en 2011.

Su estilo es académico y erudito. Un acercamiento alternativo al pensamiento de este destacado intelectual chileno lo ofrecen sus extensas y minuciosas conversaciones con Eduardo Carrasco, publicadas bajo el título “En el cielo sólo las estrellas” (2006).

ERNESTO RODRÍGUEZ SERRA
(1930-2022)

Intelectual único en su género, Rodríguez practicó la poesía y la filosofía a través de la docencia y de su (inagotable) avidez de diálogo. Durante 35 años dirigió un vivo ciclo de extensión en el Centro de Estudios Públicos, por el que desfilaron destacadas personalidades intelectuales y políticas del país. Su actividad docente (en la educación superior y universitaria) se extendió por 70 años.

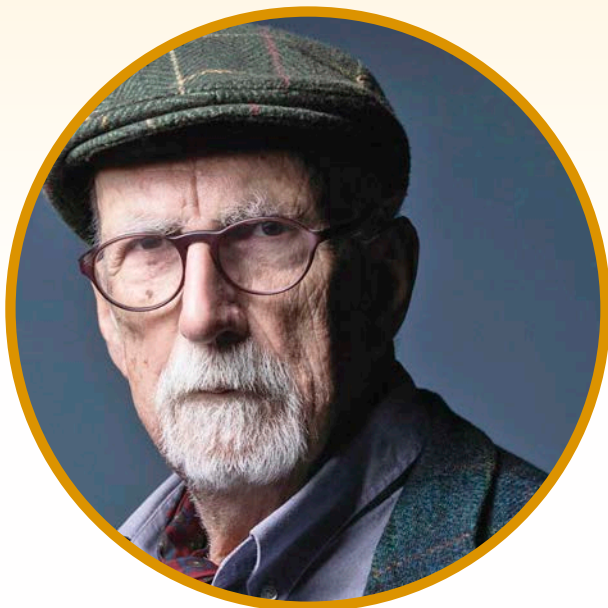
Rodríguez tuvo algo de Sócrates. Se asemejó al pensador griego en su indiferencia por la escritura -publicó por aquí y por allá un puñado de artículos y poemas- y su avidez por la conversación y el debate. Como para el filósofo, la juventud fue el eje de la actividad intelectual de Rodríguez: a su entender, toda discusión sobre el sentido de la vida, de la política, de la belleza, etcétera, debía tener a la juventud como auditora e interlocutora. Como a Sócrates -quien afirmaba estar poseído por una divinidad-, algún espíritu poseía a Rodríguez: no hay otro modo de explicar su inagotable entusiasmo y su lucidez intelectual, siempre vigilante. Por último, al igual que el griego nunca dio Ernesto por zanjado un debate: abordaba los problemas como materia viva, sobre la que volvía una y otra vez.

En lo doctrinario, Rodríguez fue antidoctrinario. Y aunque tomaba distancia del dogmatismo, no evitaba la conversación con el dogmático. No tuvo doctrina, pero sí tuvo un credo o dos: el de la amistad (que practicó a destajo), y el de la alianza entre la verdad, la bondad y la belleza. Huella indeleble dejó Ernesto en quienes lo conocieron. No le sobrevive una obra escrita, cierto; pero le sobrevive su espíritu, que contagió a cuantos se le acercaron.



Desde Chile, un intelectual desbordante de entusiasmo y un reconocido filósofo y escritor; un sociólogo francés que combatió la noción de modernidad; y uno de los más importantes autores españoles del último siglo. Aquí cuatro nombres de pensadores que partieron, pero cuyo legado nos acompañará en el tiempo.

JOSÉ ANTONIO ERRÁZURIZ
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA



BRUNO LATOUR (1947-2022)

Para sobrevivir como especie, el ser humano deberá emanciparse de aquella autoconcepción que lo orienta desde la ilustración. Ésta es una de las tesis centrales del pensamiento de Latour, sociólogo y filósofo francés que devino en figura central del ecologismo a partir de los 2000.

Latour alcanzó notoriedad en los años '90 con la publicación de "Nunca hemos sido modernos", donde defendió la tesis de que, en tanto proyecto, la modernidad nunca logró su objetivo de separar una naturaleza presuntamente objetiva, calculable y dócil del ámbito humano. La modernidad pretendió compartimentar y domesticar las diversas partes del mundo, ignorando que el mundo no es sino un complejo de interconexiones en que lo "natural" y lo "humano" se encuentran imbricados.

Según Latour, la expansión de los ideales modernos traería consigo la destrucción del medio ambiente. Esta tesis lo condujo a concentrarse en el problema ecológico, ámbito en el que defendió la idea de que la tierra es ella misma un organismo cuya vida reposa en un delicado equilibrio (del cual depende también una humanidad que atenta sin embargo contra dicho equilibrio).

Latour no fue sólo académico, sino también un activista que se sirvió de diversas formas de expresión para extender sus ideas: teatro, performances y exposiciones, además de colaborar con científicos de diversas áreas. Puso -podría decirse- en práctica su doctrina de la interconexión de todas las dimensiones de la vida y la cultura.

JAVIER MARÍAS (1951-2022)

Reconocido escritor y traductor, Javier Marías fue un novelista español que practicó el llamado hibridismo genérico: sus obras más célebres son un cruce entre el ensayo y la novela, en donde los límites entre ambos géneros se tornan difusos.

Proveniente de una familia de reputados intelectuales y artistas, Marías escribió prolíficamente y desde temprana edad. Impartió clases de traducción en reputadas universidades inglesas y españolas, y sus propias traducciones al castellano fueron reconocidas y premiadas. En 1992 se consagró con su novela "Corazón tan blanco", la que tuvo un excelente recibimiento por parte del público y de la crítica, y que fue luego traducida a numerosas lenguas. Sus siguientes trabajos recibieron reconocimientos españoles y extranjeros y han sido asimismo traducidos a diversos idiomas. Cabe por último mencionar que Marías fue miembro de la Real Academia Española.

El escritor practicó un estilo literario culto (probablemente asociado a su formación en filosofía y letras), y su prosa exhibe una cierta densidad. Muchos son, en las páginas de su obra, los guiños a la tradición de la literatura, y muchas son las referencias cultas que en realidad no existen. Gusta el autor de dar saltos apenas perceptibles entre la realidad y la ficción. Esta indiferencia de Marías por los límites impuestos por los géneros literarios es lo que, a ojos de algunos críticos, lo consagra como uno de los grandes escritores de los últimos 50 años.



Doble check

La historia de un pianista derrotado por el aplastante talento de Glenn Gould narrada con la feroz pluma del escritor austriaco Thomas Bernhard, un disco clave del grunge que marcó el inicio de los años '90 y una serie chilena basada en un caso policial y envuelta por una cautivante, a la vez perturbadora, atmósfera sureña. Aquí, tres títulos para sumergirse.

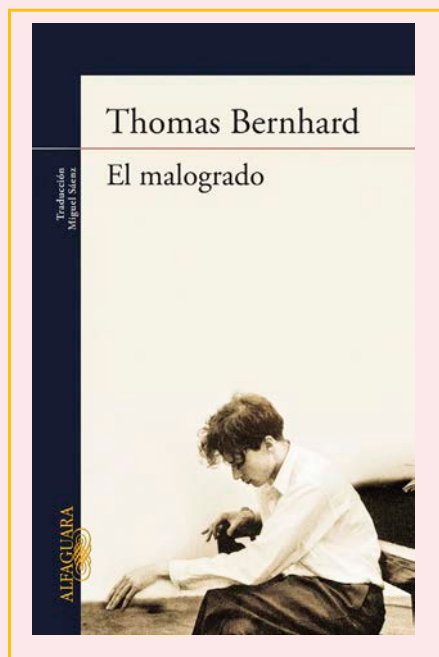
POR NIELS RIVAS
DEPARTAMENTO DE LITERATURA

libros:

EL MALGRADO, THOMAS BERNHARD

“El malogrado” es una novela extraordinaria, aunque por razones que sin duda se salen de lo corriente. La prosa abunda en reiteraciones, en frases dentro de otras frases que a su vez están dentro de otras frases... La sintaxis es recargada, por momentos asfixiante (150 páginas corren sin ningún punto aparte); por otro lado, al mirar el argumento, “El malogrado” frustra sistemáticamente la expectativa de una lectura edificante: si se busca la figura del héroe en la novela, lo cierto que éste se malogra -es decir, fracasa sin apelación- nada más empezar la historia; si la derrota suele señalar el camino hacia una posible redención, en “El malogrado” ella actúa como aliciente de la abyección y la degradación sin remedio del protagonista; si existe el momento crítico de una revelación, de un giro redentor en la conciencia de la persona, en esta historia la única instancia epifánica aplasta al protagonista y lo mutila cruelmente, de todas las maneras imaginables. Todo lo anterior podría jugar en contra del placer de la lectura, sin embargo, creo, ocurre exactamente al revés. O al menos así me ocurrió a mí.

La prosa de Bernhard genera una atmósfera que o bien expulsa al lector, o bien lo envuelve y lo regocija con sus repeticiones y su ritmo obsesivo; la falta de aire que a veces



provoca su lectura puede desagradar o, por el contrario, producir un intenso goce, de esos que generan dependencia. Asimismo, la radical condena a la que es sometido el protagonista, su certera infelicidad, su patetismo sin concesiones, están dibujados con tal prolijidad, con una prolijidad tan cruel y a la vez soterradamente risible, que el lector puede experimentar sin remordimientos un goce creciente ante esa sutil conjunción de lo trágico y lo ridículo. ¿Cómo empieza todo? Con el encuentro de tres jóvenes aspirantes a convertirse en pianistas de clase mundial, en Salzburgo. Uno de ellos es Glenn Gould (ni más ni menos), el otro es un personaje ficticio, Wertheimer, el malogrado de esta historia, y el tercero es el narrador, cuyo nombre ignoramos, pero podría ser cualquier joven austriaco de familia aco-

modada que se formó musicalmente en Viena u otra ciudad igualmente ilustre. El episodio crucial -y devastador- ocurre “en el aula treinta y tres del primer piso del Mozarteum, exactamente a las cuatro de la tarde”, cuando Wertheimer escucha por primera vez a Glenn Gould tocar las Variaciones Goldberg: brillantemente, superlativamente. En ese momento, el malogrado conoce su destino de sombra y fracaso. Y Bernhard, claro, lo exhibe y lo reitera y lo amplifica de manera intensamente bernhardiana.

Pantalla: 42 DÍAS EN LA OSCURIDAD



Primera serie chilena original de Netflix, “42 días en la oscuridad” presenta una historia basada en la desaparición y muerte de Viviana Haeger, ocurrida en Puerto Varas en 2010. El caso generó gran conmoción en el país, no sólo por el desenlace de Haeger, ya suficientemente dramático, sino también por las múltiples incógnitas que rodearon los hechos, los errores cometidos durante la investigación policial, la eventual participación del marido de la víctima, el sicariato, etc. La serie recoge virtuosamente estos elementos, ofreciendo un guion sólido y cargado de tensión, lo cual es doblemente meritorio considerando que el argumento es de antemano conocido por el espectador. La serie destaca por una fotografía que no sólo emociona por la belleza y exuberancia de sus paisajes, sino también cumple una importante función narrativa. Las cumbres brillantes de los volcanes, la extensión de los lagos, el verdor intenso que sirven como telón de fondo de la acción, constituyen una potente experiencia visual, pero al mismo tiempo actúan como contrapunto de la historia de muerte y desolación que se está narrando, exacerbando el dramatismo de la tragedia vivida por los personajes. Por cierto, el elenco que interpreta la historia es un lujo, con una Gloria Münchmeyer y una Claudia Di Girólamo, entre otros, de alto vuelo. Mención aparte merece la banda sonora y, en particular, la profundidad que aporta Niña Tormenta (interesantísimo proyecto musical de la chilena Tiare Galaz). Escuchar “Que entre el frío” o “Flor de lavanda” en perfecta sincronía con momentos cruciales de la historia narrada, es ya una razón suficiente para elegir esta serie.

Música: TEMPLE OF THE DOG



Pieza central del grunge noventero, la banda Temple of the dog, formada por Chris Cornell a principios de los años '90, tuvo una breve pero poderosa vida (1990-1991). Su álbum homónimo -el único de la banda- se transformó con el tiempo en una pieza de culto para los aficionados al sonido de Soundgarden, Pearl Jam y Alice in Chains, íconos de la corriente rockera nacida en Seattle. “Si bien los diez temas que conforman el álbum sobresalen por su calidad, vale la pena destacar destacar “Say hello 2 heaven”, donde la voz de Cornell exhibe toda su intensidad y algo así como una rabiosa melancolía; la canción, por cierto, está dedicada a su amigo Andrew Wood, vocalista de Mother Love Bone, muerto tempranamente. Y por supuesto, “Hunger Strike”, acaso el punto más alto del álbum y un verdadero hito en la historia del grunge, ya que esta canción contó con la participación especial del vocalista de Pearl Jam, Eddie Vedder. La unión de la perfecta voz grave de Vedder con la potencia y los tonos agudos a los que era capaz de llegar Cornell, es posiblemente uno de los hechos más memorables de mi limitada pero entusiasta educación musical.

El paraíso y el infierno, la historia de Anthony Bourdain

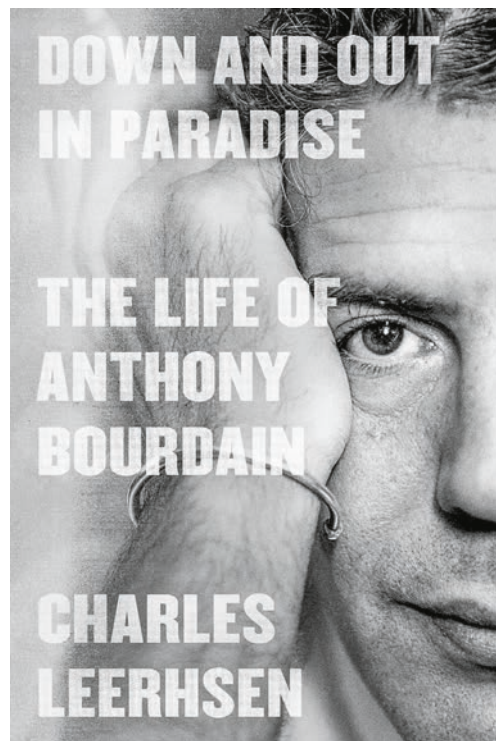
El chef que conquistó al mundo derrochando estilo y que dedicó años a viajar y degustar sabores exóticos frente a una cámara de televisión, decidió acabar su vida de forma trágica. Un camino maldito que el periodista Charles Leerhsen recorre de forma exhaustiva (y dura) en su libro “*Down and Out in Paradise: The Life of Anthony Bourdain*”.

POR MARILY LÜDERS,
DIRECTORA DIARIO FINANCIERO Y DF MAS

Nadie fue a buscar su cuerpo, ni a organizar un funeral. Se deben acordar del revuelo mediático que se armó cuando en junio de 2018 se confirmó la noticia de que Anthony Bourdain -el chef viajero más conocido del mundo- se había colgado en un hotel de Francia. Hashtags por millones, flores en los lugares que visitó, exPresidentes como Obama posteando fotos del pasado juntos. Pero ni sus exmujeres ni sus amigos ni sus compañeros de trabajo se dieron el trabajo de ir a la funeraria a hacer los arreglos para un servicio fúnebre. Si hay un capítulo del libro de Charles Leerhsen, “*Down and Out in Paradise: The Life of Anthony Bourdain*” (2022, Simon & Schuster, disponible en Amazon) que no me pude sacar de la cabeza al terminar de leerlo, fue ese.

Con acceso a cientos de mensajes de texto, mails y hasta las carpetas de su computador de juventud, Leerhsen (periodista y editor de Sports Illustrated, Newsweek, Rolling Stone y NYT) se lanzó a hacer decenas de entrevistas para reconstruir la vida del mediático chef conocido por viajar por todo el mundo comiendo lo que le pusieran por delante. Lo que logra es un libro con mucha información que no se sabía (pese a que hay múltiples perfiles, entrevistas y documentales) y muy crítico de Anthony Bourdain, al punto que a momentos raya en la crueldad.

Esto porque el autor trata casi hasta el cansancio de no dejarse seducir por el encanto distante que el chef generó en millones de seguidores. Casi se podría decir que le irrita que una persona que considera poco talentosa en lo culinario, indisciplinada y multiadicta haya podido generar el furor de sus shows de cocina



por todo el mundo. Bourdain, quien previo a su incursión audiovisual tuvo éxito editorial con libros como “*Kitchen Confidential*” (“Confesiones de un chef”, 2020), según Leerhsen, escribía mal y era explosivo, infiel y con mucha incapacidad para conectarse con su entorno. Incapaz de cortar sus relaciones, coleccionaba exnovias y exmujeres con las que mantenía contacto periódicamente. Hacia el final del libro, en la descripción de sus últimos meses, asoma suavemente la empatía del biógrafo con una estrella atormentada por un amor invivible con una italiana preciosa que no cree en la monogamia. Una frase de Gustave Flaubert que Leerhsen usa para iniciar un capítulo refleja bastante la fragilidad que encontró al reportear a fondo a Bourdain: “Lo que a otros

rasguña, a mí me rompe en pedazos”.

Es quizás esa dureza con la que es tratado Bourdain en este libro que ya es un bestseller en Estados Unidos y entrando con fuerza en Europa, la que empuja a preguntarse qué hizo que un cocinero de 44 años lograra saltar a la fama y se hiciera un espacio con cientos de capítulos en Food Channel y luego en CNN que fueron éxitos de rating. Lo primero es que hay que reconocerle que olió antes que nada que los chefs podían salir de la cocina para ser personajes principales. Lo que hoy parece natural, pero no lo era tanto cuando él despegó en su carrera mediática. Y segundo, estuvo dispuesto a sacarse la eterna ambición de tener grandes restaurantes reconocidos por los críticos para pasar 200 o 300 días al año viajando por el mundo para grabar episodios nuevos.

Si van a leer el libro es recomendable intercalarlo con algunos capítulos de “*No Reservations*” o “*Parts Unknown*”, los dos shows más conocidos de Bourdain, para entrar en el modo Tony.

POSTGRADOS  UAI

MBA

SOMOS PARTE DEL 1% DE LAS MEJORES ESCUELAS DE NEGOCIOS DEL MUNDO.
CONTAMOS CON LA TRIPLE CORONA DE ACREDITACIÓN INTERNACIONAL.

• EXECUTIVE MBA
CLASES SEDE ERRÁZURIZ


• ADVANCED MBA
CLASES SEDE VITACURA

negocios.uai.cl/uai/mba



INFORMACIONES Y POSTULACIONES:

✉ postgrados@uai.cl

 *Conoce más sobre programas aquí*

6 AÑOS

Comisión Nacional
de Acreditación
CNA-Chile

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS

NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO,
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

POSTGRADOS  UAI
TRANSFORMA EL CAMBIO EN VALOR

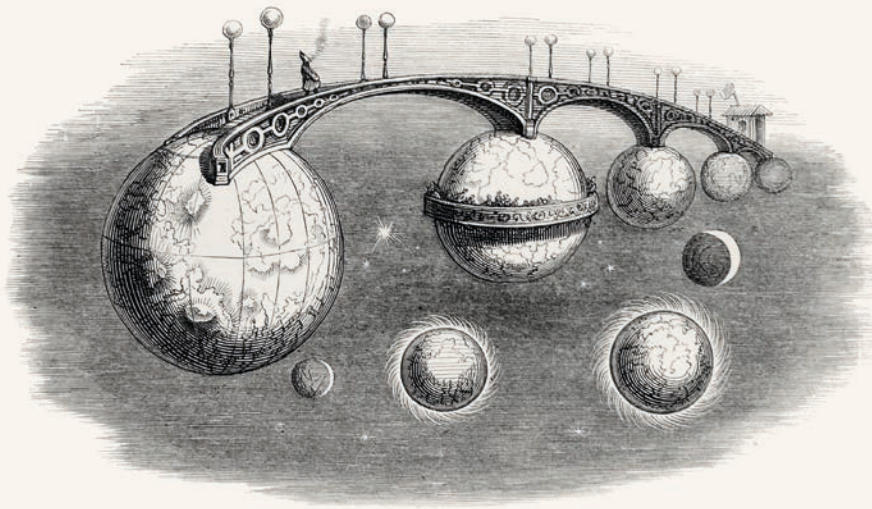
Somos **RAL**

Las Artes Liberales impulsan a la persona a tomar conciencia de que su conocimiento de la realidad es siempre incompleto y sesgado, en el entendido de que esta imperfección, lejos de ser decepcionante, es lo que mantiene el pensamiento activo y en constante apertura.

Todos los estudiantes de la UAI reciben una formación multidisciplinaria en filosofía, humanidades, ciencias sociales, arte, música y ciencias, la cual les permite conocer y poner en práctica distintas lógicas de pensamiento y modos de comprensión de la realidad, fomentando su capacidad de analizar problemas desde distintas perspectivas.

Apenas la edad me permitió salir de la sujeción de mis preceptores abandoné por completo el estudio de las letras y, decidido a no buscar otra ciencia sino la que pudiera hallar por mí mismo y en el gran libro del mundo, empleé el resto de mi vida en viajar, en ver cortes y ejércitos, en tratar con gentes de diversos caracteres y condiciones.

Discurso del método, Descartes



El programa de Artes Liberales de la UAI está compuesto por ocho cursos del Core Curriculum y ocho cursos disciplinares, que se despliegan a través del ciclo de pregrado de todas las carreras, a cargo de 110 profesores que componen esta facultad.

El objetivo de las Artes Liberales consiste en la formación de personas que analizan la realidad de manera multidimensional, conscientes de la complejidad del comportamiento humano y de la naturaleza dinámica del conocimiento, abiertas a compartir y discutir sus ideas sobre la base de argumentos racionales, y capaces de evaluar sus acciones y las de otros en función de su contribución al bien humano, tanto a nivel individual como colectivo.

CRECER+

QUE EN UNA TRADICIONAL

6 AÑOS
Comisión Nacional
de Acreditación
CNA-Chile

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ACREDITADA EN TODAS LAS ÁREAS

NIVEL: EXCELENCIA
ÁREAS: GESTIÓN INSTITUCIONAL, DOCENCIA DE
PREGRADO, DOCENCIA DE POSTGRADO,
INVESTIGACIÓN Y VINCULACIÓN CON EL MEDIO
DESDE 14/10/2021 HASTA 14/10/2027

| WWW.UAI.CL



**mercados
en línea**
de BTG Pactual

Una experiencia de inversión experta pero fácil

Mercados en Línea, la plataforma de inversión digital
de BTG Pactual

www.mercadosenlinea.cl



The screenshot displays the BTG Pactual investment platform interface. At the top, there are navigation tabs for 'Mis Inversiones', 'Invertir por objetivo', and 'Invertir por instrumento'. The user's name 'Hola Emilia' and account balance 'Disponible en Billetera ML: \$ 238.801' are visible in the top right corner.

The main section is titled 'IPSA, CHILE' and shows the current value 'Valor Actual: 5.298,16', a percentage change 'Var. % Actual: +0,48 %', and a change in points 'Var. Puntos Actual: +25,23'. Below this is a line chart showing the performance of the index over time, with a date range from 11/8/2022 to 11/8/2022.

The interface includes a search bar and tabs for 'Resumen' and 'Detalles IPSA'. On the right side, there is a summary of 'Mis inversiones' with a total value of '\$ 17.442.942' and a pie chart. Below this, a list of investment categories is shown: Acciones (\$ 93.918), Fondos de Inversión (\$ 271.282), Fondos Mutuos (\$ 27.041), Internacionales (\$ 13.429.423), Depósitos a Plazo (\$ 1.600.394), Renta Fija (\$ 1.642.769), Moneda (\$ 125.716), and Billetera ML (\$ 252.399).

The bottom section of the interface displays a table of various investment instruments, including F. Mutuos, F. Mutuos Internacionales, Mercados, and F. de Inversión. Each instrument is listed with its name, price, and percentage change.

F. Mutuos	Precio	% 30 d	F. Mutuos Internacionales	Precio	% 30 d	Mercados	Puntos	%
BTG-MONEY MARKET	1.922,24	+0,25	VRYSR- ASIAN	402,02	+2,72	IPSA CHILE	5.298,16	+0,48
BTG- RENTA CHILENA	2.504,76	+0,88	JPM- ASIA GROWTH	33,69	-1,72	BOVESPA BRASIL	113.914,00	+0,32
BTG- RENTA LOCAL	1.523,94	+0,95	JPM- CHINA A-SHARE OPPORTU...	29,55	-5,32	MERVAL ARG	123.652,08	+1,55
BTG-MONEY MARKET DÓLAR	2,01	+0,13	JPM- GREATER CHINA	43,50	-5,41	SPIVPL PERUGEN	20.465,38	+0,82
BTG- RENTA INTERNACIONAL	9,92	+2,89	MFS- GLOBAL BRANDS	19,63	+9,65	DOW JONES USA	33.916,58	+0,56
BTG- RENTA LATAM HIGH YIELD	1,92	-3,39	JPM- US SELECT EQUITY	57,84	+8,32	S&P 500 USA	4.231,99	+0,81
BTG- RENTA LATAM INV. GRAD.	100,73	+1,13	JPM- US VALUE	31,96	+6,82	NASDAQ 100 USA	13.403,10	+0,19
BTG- GESTIÓN CONSERVADORA	1.024,86	-0,28	MFS- US CONCENTRATED GRO...	34,91	+4,65	NIKKEI 225 JPN	27.819,33	-0,45
BTG- GESTIÓN ACTIVA	1.049,00	-1,23	BGF- EMERGING MARKETS	35,71	+2,38	FTSE 100 UK	7.760,91	-0,55
BTG- GESTIÓN AGRESIVA	1.054,58	-3,36	NORDEA- EMERGING STARS EQ...	129,27	+0,79	COLCAP COLOMBIA	1.319,57	+0,82
BTG- ACCIONES CHILENAS	2.319,56	+4,33	BGF- CONTINENTAL EUROPEAN...	36,41	+9,97	Monedas		
BTG- ESG ACCIONES CHILENAS	738,05	+5,07	JPM- INDIA	36,80	+6,20	DOLAR SPOT	899,3000	-1,27
BTG- CHILE ACCIÓN	841,82	+5,81	BTG- SICAV LATAM EQUITY	8,87	+9,37	EURO	1,0332	+0,30
BTG- ACCIONES ASIA EMERGE...	1.434,37	-0,51	AB- SUSTAINABLE GLOBAL THE...	36,86	+7,43	UF	33.534,37	+0,04
BTG- ACCIONES USA	2.875,68	-1,30	AB- INTERNATIONAL HEALTHC...	497,30	+0,40	DOLAR OBS	5.1460	+1,50
BTG- ACCIONES LATAM	3.606,20	+1,27	DWS- GLOBAL INFRASTRUCTURE	175,97	+5,55	REAL BRASILEÑO	134,2452	+0,18
BTG- BRASIL	1.445,49	+8,36	FT- FRANKLIN TECHNOLOGY	33,06	+9,29	PESO ARG.	132,8030	-0,07
BTG- GLOBAL DESARROLLO	2.100,40	-0,24	MFS- PRUDENT CAPITAL	12,30	+2,24	YEN JAPONES	12,222	-0,00
BTG- GLOBAL EMERGENTES	1.295,38	-9,59	JPM- GLOBAL CORP BOND	18,02	+2,39	LIBRA ESTERLINA	6,7393	+0,23
BTG- ELECTROMOVIDLIDAD	12,10	+25,66	BGF- GLOBAL HIGH YIELD BOND	26,44	+5,13	YUAN CHINO		
F. de Inversión			MFS- GLOBAL FIXED INCOME OP...	35,68	+1,51	Commodities		
SINGULAR- ETF NASDAQ 100	948,00	-0,05	MFS- US CORPORATE BOND	11,78	+2,79	COBRE FUTURO	3,70	+1,51
BTG- RENTA COMERCIAL	26.900,00	0	NORDEA- EUROPEAN HIGH YEL...	20,38	+5,38	PETROLIO WTI	94,45	+2,74
SINGULAR- ETF RENTA FIJAC...	1.182,50	-0,10	BTG- SICAV LATAM CORP DEBT	112,33	-0,81	ORO	1.788,82	-0,17
SINGULAR- ETF GLOBAL EQUIL...	1.788,30	-0,94	JPM- GLOBAL MACRO	154,14	-0,74	PLATA	20,24	+0,00
MONEDA- RENTA CLP	13.700,00	0	NORDEA- ALPHA 10	17,30	+2,31			